

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras



El proyecto de educación cultural vasconcelista

Tesis para obtener el grado de:
Licenciada en pedagogía

Presenta:

Rebeca Juárez de la Cruz

Asesora:

Dra. Clara Isabel Josefa Carpy Navarro

Agosto de 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicado...

A mi mamá y mi papá por todo. Los amo.

A Paco, porque al final siempre estaremos juntos.

A Vasconcelos, por darme esperanza.

A mi UNAM, por cada espacio, por cada profe, por cada amigo, por cada libro, por cada experiencia, por cada moneda, por el trabajo, por todo.

A mi amiga de carrera, americano, risas, caminatas, platicas, horas libres y demás:
Gabriela, somos muy diferentes, pero también muy similares.

A mis colegas y sobre todo amigos ñoños. Sólo ñoñeando se alcanzan estas metas.

A Vic por escuchar mis dramas de la tesis interminable. Siempre sí acabé.

A todos los que me han dado su tiempo, enseñanzas, amistad, risas y cariño.

A mí, por mi dedicación y por ser tan Rebe como siempre.

A lo bello.

Agradecimientos...

A la Doctora Carpy por su tiempo. ¡Después de tres años lo logré!

A mis lectoras: Dra. García Casanova y Lic. Lorena Martínez por sus observaciones, pero especialmente a la Dra. Pilar Martínez y Dra. Lilian Álvarez por sus clases llenas de historia.

Al tiempo, a los bibliotecarios, a todas las plumas que leí.

A quienes me lean.

*Comprendí que no se necesita haber sido alumno de alguien,
para sentirse discípulo suyo.*

(Jaime Torres Bodet)

Índice

Introducción	1
1. Marco histórico	4
1.1. El porfiriato y la lucha revolucionaria de 1910	4
1.2. Los gobiernos posrevolucionarios	12
1.3. El antecedente educativo	16
1.3.1. La educación durante el porfiriato	16
1.3.2. El positivismo mexicano y la educación	22
1.3.3. Breve panorama educativo durante el movimiento revolucionario	32
2. Influencias en la obra de Vasconcelos	40
2.1. Acerca de José Vasconcelos	40
2.2. El Ateneo de la Juventud	49
2.3. EL proyecto soviético: Lunacharski	59
3. La ideología vasconcelista	70
3.1. La Raza Cósmica	71
3.2. Acerca de la estética vasconcelista	81
4. La perspectiva educativa: nacionalismo y cultura	91

5. El proyecto educativo cultural desde la Secretaría de Educación Pública	115
5.1. La creación de la Secretaría de Educación	115
5.2. El Departamento de Bellas Artes	123
5.2.1. Música	128
5.2.2. Teatro	134
5.2.3. Cinematografía	137
5.2.4. Festivales	139
5.2.5. Muralismo y pintura	143
5.2.6. Dibujo	149
5.2.7. Arquitectura	155
5.2.8. Exposiciones	160
5.3. El Departamento de Bibliotecas	163
Conclusiones	179
Fuentes consultadas	183

Introducción

La educación como un proceso vital para el ser humano, aunada a su condición social que en él repercute, provoca la necesidad de estudiar el desarrollo de la misma a través de la historia, con el fin de mirar los aciertos, posibilidades y equivocaciones del pasado pedagógico para retomarlo en favor de las propuestas de la realidad educativa presente y futura. De tal manera que la pedagogía, al tener como objeto de estudio la educación, exige conocer la evolución de la misma y, de gran importancia para nuestro país, la educación mexicana.

Por lo anterior, en la presente investigación analizo cómo fue el desarrollo y cuál fue la importancia que tuvo la incorporación de la cultura en el proyecto educativo y de nación durante la posrevolución, teniendo como cabeza del movimiento a José Vasconcelos.

Dicho personaje planteó poner la cultura al alcance de todos, no sólo de las élites, y eliminar las divisiones entre estratos sociales, lo cual buscó reflejar en el proyecto de creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP), donde expuso la importancia de un movimiento cultural que enalteciera a la nación por medio del consumo y creación cultural. En su proyecto, la producción artística y cultural adquiere una mirada más popular, nacionalista y sobre todo pedagógica, al determinarse explícitamente el lugar del maestro, del libro, del pueblo, del intelectual y del artista en la sociedad.

Como se puede inferir, esta investigación es de carácter histórico debido a que se hace estudio de un hecho ya consumado como lo es el vasconcelismo, registrado en México entre los años 1921 y 1924, delimitando el desarrollo de la investigación a la relación que tuvieron la educación y la cultura. Ello provoca que la naturaleza de las fuentes de información sean restos materiales de la actividad humana de este pasado, por lo que la investigación se limitó a encontrarlos y examinarlos, aunque dichas fuentes nunca son neutrales.

Realicé el estudio tanto de fuentes bibliográficas primarias venidas de la pluma del propio Vasconcelos, así como de algunas secundarias de autores primordialmente reconocidos por su trabajo de reflexión histórica, filosófica y educativa que resultaron útiles para la investigación. Además, se efectuó la lectura de hemerografía básica para retratar ese momento educativo. En ésta resultaron esenciales los Boletines emitidos por la Secretaría de Educación Pública entre 1921 y 1924.

Todo el trabajo de indagación y su posterior análisis quedó plasmado en cinco apartados. El primero se reservó para establecer las circunstancias a las que se enfrentaba el proyecto y el propio Vasconcelos, por lo cual se plantea un marco histórico que va del porfiriato a la posrevolución, atravesando por las dificultades durante las múltiples facetas que adquiriría la Revolución y sus constantes cambios de gobierno a lo largo de 10 años. Finalizo en los primeros cinco años de la reconstrucción del país, con miras a engendrar un nacionalismo en el pueblo, es decir, fomentar el amor por la patria para hacerla florecer.

En este mismo apartado, se sitúa también la visión que adquiriría la educación formal frente a los cambios sociales y políticos. Si bien, aunque la educación es un proceso maleable que no atiende a un sólo modelo, sí se puede identificar en él alguna tendencia, como el positivismo durante el porfiriato, época que será referente en el presente trabajo. Después, se procura retratar a grandes rasgos lo ocurrido durante la Revolución, pues el ambiente de guerra no fue propicio para la educación.

Tras el breve recorrido histórico se esbozan, en el apartado de *Influencias en la obra de Vasconcelos*, las visiones que repercutieron en el pensamiento de José Vasconcelos para el sustento teórico y la creación de su proyecto. Se aborda la vida del propio Secretario de Educación, sus primeros pasos en los círculos intelectuales como *El Ateneo de la Juventud*; se incluye lo que dice fue su mayor guía: el proyecto soviético de Lunacharski, desarrollado al culminar la Revolución de octubre de 1917.

Estos influjos, sumados a sus inclinaciones filosóficas, lo llevaron a forjar una ideología que parte esencialmente de las concepciones estéticas y la visión espiritual de la raza latinoamericana en la cual rechaza totalmente el positivismo darwinista. El análisis de

estas ideas vasconcelistas del mundo resultan primordiales para comprender las razones que tuvo para fundar sus expectativas de progreso en la educación y la cultura. Se reserva un capítulo para abordar este aspecto.

Ahora bien, *La perspectiva educativa: nacionalismo y cultura* es el capítulo cuatro y eje del presente trabajo, al exponer la relación que se teje durante la época entre la educación, el nacionalismo y la cultura, pasando por el arte y los intelectuales.

Dicho entramado se verá ejemplificado a través de algunas de las acciones emprendidas por la SEP durante el vasconcelismo. En el capítulo cinco, se exponen algunos de los trabajos culturales más emblemáticos a partir de la creación de la SEP, fundamentalmente en dos de sus tres departamentos que fomentaron la creación literaria, plástica, teatral, musical y cinematográfica: el Departamento de Bellas Artes y el Departamento de Bibliotecas.

Finalmente, en el último apartado, pretendo hacer una reflexión de lo que implica la cultura en un movimiento educativo, partiendo del antecedente vasconcelista que se revisa a lo largo del documento.

Marco Histórico

Para comprender el proyecto cultural vasconcelista es necesario efectuar un breve recorrido por la época: reconocer sus antecedentes y aspiraciones. El tiempo en el que José Vasconcelos vivió y desarrolló de manera sobresaliente su proyecto, había una transición política, social, económica y cultural parteaguas en la historia de México.

La juventud de Vasconcelos se desarrolló durante el porfiriato, bajo la visión positivista que pretendía generar el esplendor de la nación, y que influyó en su pensamiento. Después, formó parte de la lucha Revolucionaria contra el régimen porfirista, una pugna que fue más allá de lo político y agrario: requirió un cambio ideológico, pues se disputaba la verdadera descolonización de México.

Sin embargo, el pensamiento de José Vasconcelos cobró mayor impacto cuando implementó sus ideales de nación por medio de su proyecto educativo cultural, que respondía a la necesidad posrevolucionaria al pretender la reconstrucción nacional a través de la auténtica cultura mexicana.

1.1. El Porfiriato y la lucha revolucionaria de 1910

El porfiriato es la época en la cual la figura de Porfirio Díaz acaparó con tal fuerza el poder que el periodo terminó llevando su nombre.¹

Después del periodo presidencial de Benito Juárez (1858-1872) y luego del de Sebastián Lerdo de Tejada (1872-1876), el porfiriato dio inicio en 1876, cuando Porfirio Díaz tomó el poder² y culmina con su renuncia a la presidencia en 1911³, tras 7 periodos presidenciales.

¹ Daniel Cosío Villegas *et al.* *Historia mínima de México*. 2ª ed. México, El Colegio de México, 1994. 181 pp. p. 121.

² Porfirio Díaz toma el poder del 28 de noviembre al 6 de diciembre de 1876 pues salió a luchar contra los iglesistas y confía la presidencia a Juan N. Méndez. Cuando los iglesistas se debilitaron hubo dos administraciones del 28 de noviembre 1876 al 15 de marzo de 1877, la de Díaz y la de Méndez.

³ Incluye la presidencia de Manuel González de 1880 a 1884.

La principal meta de Díaz fue consolidar la paz y la estabilidad en el país, además de llevarlo a un estado de modernidad.

La iniciativa de Díaz por alcanzar el poder se inicia en 1871, año en el que se efectuó una elección presidencial en la cual los candidatos que disputaron el cargo fueron: Sebastián Lerdo de Tejada, Porfirio Díaz y Benito Juárez. Fue éste último quien resultó victorioso en la contienda al ser reelecto para el cargo.

El resultado de las elecciones provocó inconformidad y la redacción del *Plan de la Noria*, firmado por Díaz. En dicho plan se declara que “la reelección indefinida, forzosa y violenta, del Ejecutivo Federal, ha puesto en peligro las Instituciones Nacionales [...] menos gobierno y más libertades... ¡Qué ningún ciudadano se imponga y perpetúe en el ejercicio del poder, y está será la última revolución!”.⁴

El triunfo de Juárez fue efímero, pues falleció en 1872, siendo sustituido por Lerdo de Tejada como Presidente Interino y, posteriormente, presidente electo al vencer a Díaz con una enorme ventaja en los votos. Tejada decide reelegirse en 1876, pero Díaz, efectuando varias revueltas, se lo impide y provoca su destierro del país. Así es como Porfirio Díaz toma por primera vez su lugar en la silla presidencial el 23 de noviembre de 1876.⁵

Durante las elecciones del periodo presidencial de 1880 a 1884, fue designado presidente un colaborador de Porfirio Díaz, el Secretario de Guerra Manuel González, quien efectuaría las reformas necesarias para permitir la reelección no inmediata y dejar el camino libre para que Porfirio Díaz obtuviera nuevamente el poder. Conseguido esto, Díaz resultó electo para el periodo de 1884-1888, pues la sociedad mexicana veía en él al reconstructor y salvador de la patria. Al final de su segundo mandato, Díaz reformó la Constitución Política con el fin de permitir una reelección de presidente inmediata. Se reelige en 1888.

⁴ Martín Quirarte. *Visión panorámica de la historia de México*. 28ª ed. México, Porrúa, 2003. 337 pp. pp. 217-218.

⁵ *Ibíd.*, pp. 216-222.

El mandatario no se encontraba en disposición de dejar el poder otorgado. Como estrategia para las elecciones de 1892 impulsó un grupo político, con el fin de legitimar la libertad y el respeto electoral que promulgaba. El grupo fue nombrado la *Unión Liberal*, quienes promovieron una convención y programa de gobierno para el periodo 1892-1896 eligiendo como su candidato a Porfirio Díaz quien, sin ellos saberlo, no estaba dispuesto a tomar en cuenta el programa elaborado.

No obstante, después de las elecciones, muchos de los miembros de la *Unión Liberal* se reunirían nuevamente, bajo el nombre de *Partido Científico*, a apoyar la causa de Díaz.⁶ La reelección se volvió a efectuar para los periodos de 1896, 1900 (en 1903 se reformó la Constitución Política y los periodos presidenciales durarían 6 años y se creó la vicepresidencia), 1904-1910; y, por última ocasión, fue electo para el periodo de 1910-1916 acto que desataría la lucha revolucionaria.

Para consolidar la dictadura porfirista fue necesario que Díaz doblegara cualquier tipo de resistencia, anulando libertades y cualquier espíritu rebelde. En este sentido, Díaz obligaría a que tanto el poder Legislativo como el Judicial quedaran subordinados al Ejecutivo.

La administración de Díaz se propuso alcanzar la paz, el orden y el progreso; desde 1889 comenzó la etapa de orden y progreso con la “poca política y mucha administración” que pronto sería únicamente de administración, lo cual significó actuar ciegamente ante las decisiones tomadas por el Ejecutivo, pues para Díaz la confrontación pública de opiniones resultaba un ejercicio estéril.

Durante su gobierno se presentó la consolidación del capitalismo, el fomento del interés del extranjero por la riqueza de México respecto a la posesión de recursos naturales y a la necesidad de industrializar al país, lo que mejoró y modernizó las comunicaciones haciendo más eficiente el servicio telegráfico y de telefonía que se extendió por toda la nación. Se crearon bancos que hicieron posible el financiamiento de

⁶ *Ibid.*, pp. 237-238.

la agricultura, la minería, el comercio y apoyó el inicio de la industria. Se consolidó la deuda externa y aumentaron los ingresos gubernamentales.⁷

Además, impulsó la construcción de 19,000 km de red ferroviaria en México, mejoró el servicio postal, generó obras públicas; incrementó el trabajo portuario a través de obras en Veracruz, Tampico y Salina Cruz, se incrementaron las exportaciones e importaciones. Asimismo, se dio a la tarea de embellecer las ciudades usando especialmente el *Art-nouveau*.

Sin embargo, no todo era bienaventuranza, pues se vivía en una dictadura constitucional, con la prensa amordazada y en constante represión por parte del ejército, especialmente sobre los campesinos; mientras los ricos gozaban de utilidades, los obreros tenían bajos salarios; paulatinamente desaparecía el trabajo artesanal frente a las fábricas; los campesinos se empobrecían como consecuencia del caciquismo; había enorme corrupción en la movilidad social; se engalanaban las ciudades, frente a los pueblos polvorientos y en malas condiciones que existían. Además, se centralizó la educación en la población urbana.⁸

Para 1902, el pueblo se encontraba inconforme y demandaba derechos agrarios, libertad electoral, autonomía municipal, remuneración justa por el trabajo efectuado, educación, prosperidad del comercio y la agricultura, derecho a manifestar su pensar y el cumplimiento de la Constitución Política de 1857. Eran deseos generales de la sociedad.⁹

Si bien en ningún país ha existido la sociedad igualitaria considerando, principalmente, la repartición de riquezas, en México la desigualdad comenzó a acentuarse cada día más. El país había tratado de imitar los modelos económicos liberales, como los ingleses y franceses, pero existía una gran barrera para alcanzar esto: la movilidad social resultaba imposible.

⁷ D. Cosío Villegas *et al.* *Op. cit.*, pp. 131-134.

⁸ Ernesto Meneses Morales. *Tendencias educativas oficiales en México 1911-1934*. Vol. 2. 2ª ed. México, UIA/CEE, 1998. 958 pp. pp. 30-31.

⁹ Alicia Hernández Chávez. *México una breve historia: del mundo indígena al siglo XX*. 2ª ed. México, FCE, 2002. 503 pp. p.305.

No obstante, a inicios del siglo XX, algunos jóvenes comenzarían a escalar esta pirámide social llegando a sus peldaños más altos mediante la obtención de títulos como ingenieros, abogados o médicos. Consideraban incomprensible que los puestos en el gobierno estuvieran petrificados por viejos mandatarios con ideas retrógradas, era necesaria la innovación.

En 1910, estos jóvenes se unieron para crear partidos políticos. Pese a que los nuevos partidos estaban dispuestos a reelegir a Díaz con la condición de que la vicepresidencia quedará a libre elección, no se obtuvieron grandes resultados, ya que a Díaz la propuesta no le interesaba. Llegó la séptima reelección: fórmula Díaz-Corral, presidente y vicepresidente respectivamente.¹⁰

Previo a estos comicios, en 1908, Díaz cometería un error gravísimo al darle una entrevista al periodista norteamericano James Creelman. En el encuentro el presidente afirmó que subió al poder en un tiempo donde resultaba imposible la democracia, era evidente la necesidad de consolidar la paz, por lo cual tenía que esperar y conquistar dichos objetivos, pero, finalmente, el tiempo había llegado y podía dejar el poder en manos de alguien más.

La entrevista fue publicada en el *Pearson's Magazine* de Nueva York y posteriormente en Colombia, luego aparecería en *El Imparcial* de México que llegaría a manos de los opositores de Díaz.¹¹

Francisco Ignacio Madero, quien deseaba la observancia de la Constitución Política de 1857, se percató de la oportunidad que representaban las declaraciones y ocupó el primer lugar como contrincante de Díaz. Iniciaría el cometido por medio de la publicación de su libro *La sucesión presidencial*, en 1909; pero, con los festejos del centenario de la Independencia, nadie lo consideraría una amenaza a la dictadura. Madero pensó que el país estaba listo para la democracia, no obstante, a fin de evitar una ruptura abrupta del sistema político, propuso que el candidato a elección sería sólo para la vicepresidencia,

¹⁰ D. Cosío Villegas *et al.* *Op. cit.*, p. 139.

¹¹ M. Quirarte. *Op. cit.*, p. 255.

para que aprendiera el arte de gobernar, ya que, al desaparecer Díaz, éste aprendiz sería la mejor opción de gobernante.

De esta suerte, Madero creó el *Partido Antirreeleccionista* e iniciaría la primera campaña electoral de la historia del país bajo el lema “sufragio efectivo, no reelección”, sin olvidar que no fue el primero, en 1906, los hermanos Flores Magón habían promulgado el programa del *Partido Liberal Mexicano*.

No se hizo esperar el contragolpe de Díaz, iniciaría una campaña de desprestigio contra Madero, quien sería encerrado en una penitenciaría de San Luis Potosí. Estando Madero preso se realizarían las elecciones de 1910, triunfando el régimen de Díaz de manera fraudulenta. Es entonces cuando quedó anulada toda política vía electoral.

José Yves Limantour, Secretario de Hacienda de Díaz (1893-1911), se encargó de liberar a Madero quien se dirigió a Texas para promulgar el *Plan de San Luis* en el cual se desconoce al gobierno de Díaz y se declara el sentido de la revolución de naturaleza política.

Al considerar fraudulentas las elecciones, Madero asume el puesto de presidente provisional e invita al pueblo a insurreccionarse contra el gobierno el 20 de noviembre de 1910. Comenzaron a surgir diversos movimientos revolucionarios en el territorio nacional. La sociedad mexicana se encontró dividida, por una parte estaba la ideología democrática antirreeleccionista y por otra, la conservadora reeleccionista. Subsiguientemente, en mayo de 1911, se firma un pacto para el cese de hostilidades, mediante el cual, el presidente Díaz, el vicepresidente Ramón Corral y el presidente provisional Madero, renunciaron a sus cargos en ese año.¹²

Al quedar vacante la presidencia, Francisco León de la Barra asumió el cargo de mayo a junio de 1911; el 6 de noviembre del mismo año, Madero tomó el cargo presidencial que culminó el 18 de febrero de 1913 al ser tomado prisionero.

¹² *Ibid.*, pp. 261-262.

Durante dicho periodo presidencial, las diferencias entre Madero y Emiliano Zapata surgieron por el desconocimiento, por parte del primero, de la situación que se vivía en la región sur del país y, al no atenderla, Zapata se rebeló. En una de las disputas, el Ministro de Guerra se suicida tras ser derrotado y, a petición de Madero, lo suple Victoriano Huerta, Jefe de la División del Norte.

Madero lamentaría la decisión, pues Huerta siempre desdeñó a los maderistas y su rencor creció cuando Madero le impidió asesinar a Francisco Villa, por lo cual Huerta se siente humillado y buscó la venganza.¹³

Entre 1912 y 1913, se comenzó a dudar de la capacidad de Madero para dar solución a los problemas del país, lo cual dio pie a huelgas y sublevaciones; además, se produjeron descontentos por parte de la fracción conservadora al alcanzar los maderistas una mayoría mínima en la Cámara de Diputados y Senadores, por lo cual decidieron dar un golpe apoyándose en el Ejército Federal y logran el triunfo al tercer intento, en 1913, con Victoriano Huerta al frente.

Francisco I. Madero y José María Pino Suárez decidieron renunciar a sus cargos al ser víctimas de la presión y la traición de Huerta. El poder quedó por unos minutos en manos del Secretario de Relaciones Exteriores, Pedro Lascuráin Paredes.

Después de tomar protesta, Lascuráin nombró a Huerta Secretario de Gobernación, asegurándose que, de esta forma, tras su pronta renuncia, Huerta quedara al mando de la presidencia. Sin embargo, ser presidente no fue suficiente para Huerta, pues se sentía amenazado por el autor de *La sucesión presidencial*, por lo cual decidió asesinarlo junto con el vicepresidente Pino Suárez, el 22 de febrero de 1913.¹⁴

Huerta quedó con el camino libre para emprender su dictadura presidencial de corte militar y para reforzarla, decidió disolver el Congreso. La ciudad se encontraba temerosa del poder que ejercía Huerta, no obstante, en provincia surgieron caudillos dispuestos a

¹³ *Ibid.*, pp. 269-272.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 275-276.

luchar hasta derrocarlo: Venustiano Carranza, Álvaro Obregón, Emiliano Zapata y Francisco Villa.

Francisco Villa había recibido órdenes de Madero de acatar los mandatos del General Huerta, pero tras la muerte del primero, Villa decidió emprender su lucha contra el huertismo. Al mismo tiempo, Venustiano Carranza promulgó el *Plan de Guadalupe*, donde se desconocía al gobierno de Huerta. Toda la nación se encontraba embestida en guerrillas contra la dictadura huertista: Álvaro Obregón se hacía cargo del Ejército de Occidente, Francisco Villa encabezaba la División del Norte, Pablo González dirigía el Ejército de Oriente y Emiliano Zapata en el Ejército Libertador del Sur.

Recibiendo la oposición el apoyo del presidente estadounidense Thomas Woodrow Wilson, Huerta se vio acorralado, por lo cual decidió abandonar su cargo, siendo sustituido por Francisco Carbajal (15 de julio-13 de agosto de 1914), quien también renunció al poco tiempo. Carranza aprovechó la situación y entró a la ciudad de México asumiendo el papel de Presidente Provisional de la República en 1914. En gran parte su triunfo se debía a tener de su lado a Álvaro Obregón, pero tal decisión no tuvo conformes a Villa y Zapata.¹⁵

En ese año, 1914, la *Convención de Aguascalientes* nombró presidente a Eulalio Gutiérrez (6 de noviembre de 1914 al 16 de enero de 1915) quien, al ser perseguido por un grupo opositor de la misma facción convencionalista, decidió otorgar el cargo a Roque González Garza (16 de enero al 10 de junio de 1915); cuyo sucesor fue Francisco Lagos Cházaro (10 de junio al 10 de octubre de 1915). Mientras esto sucedía, Carranza colocó su gobierno en Veracruz.¹⁶

A partir de 1915, la relación entre las fuerzas faccionarias se modificaron: el villismo fue derrotado; los zapatistas fueron expulsados por los constitucionalistas; los constitucionalistas, al tener el gobierno de Carranza el reconocimiento estadounidense, alcanzaron la conquista del poder durante el periodo de 1915 a 1917. Para 1917, Carranza fue electo presidente legítimo.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 282-287.

¹⁶ E. Meneses Morales. *Op. cit.*, pp. 168

El ahora presidente Carranza, comprendió que la Constitución Política de 1857 no respondía a las necesidades de la nueva República, así que convocó a un Congreso Constituyente para la elaboración de una nueva ley, misma que fue jurada el 5 de febrero de 1917. En ella se esclareció el verdadero significado de la Revolución, reafirmando el federalismo, las garantías constitucionales y la separación Estado e Iglesia. Se atendieron las demandas que había exigido la sociedad antes y durante la Revolución, y se otorgó libertad política a través del voto universal y directo. Se estableció un equilibrio nunca antes visto entre el pueblo y la élite.

Pronto, Carranza se encargó de un segundo punto: la eliminación de las constantes guerrillas de Zapata, Villa y Félix Díaz; ordenó primero la eliminación de Zapata, la cual fue a traición, el 10 de abril de 1919.

A finales de su mandato, Carranza comenzó a pensar en su reelección, pero esto no se consumaría dada la oposición de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, quienes se sublevaron a través del *Plan de Agua Prieta* donde se declaraba ley fundamental mexicana la Constitución Política de 1917, se desconocía como Presidente de la República a Carranza y se nombraba Jefe Supremo del Ejército a Adolfo de la Huerta.

Carranza moriría el 21 de mayo de 1920 al tratar de instalar su gobierno en Veracruz y se recurre a Adolfo de la Huerta como presidente provisional (1 de junio-30 de noviembre de 1920), quien garantizaría las elecciones presidenciales donde resultó electo Álvaro Obregón para el periodo de 1920-1924. Obregón, presuntamente para evitar atentados en contra de su gobierno, manda asesinar a Villa.¹⁷

1.2. Los gobiernos posrevolucionarios

La Revolución de 1910 encarnó la rebelión armada de un pueblo al que le era imposible cambiar las condiciones de otra forma, fue un cambio violento de las instituciones,

¹⁷ *Ibid.*, pp. 295-299.

reivindicó la soberanía del Estado sobre la riqueza natural y reconoció los derechos agrarios, laborales y de igualdad entre los propios mexicanos y con los extranjeros.

Sin embargo, a diferencia de las revoluciones rusa y francesa, la Revolución Mexicana fue constituida por diferentes ideologías que partían de cada uno de los caudillos que surgieron, no obstante, compartieron ciertas tesis que se enfocaban en lo siguiente: la reprobación de la concentración del poder en un solo hombre, como lo fue la dictadura de Díaz; el derecho de las mayorías, lucha que se reflejó en el movimiento agrario y obrero; la acción educativa popular; la preservación de los intereses de los mexicanos sobre el de los extranjeros, fundamento del tono nacionalista de la Revolución. En general, se trataba, como dice Vasconcelos, de la “recuperación de México para los mexicanos”.¹⁸

En noviembre de 1919, Álvaro Obregón emprendió su campaña electoral, la primera efectuada después de la maderista: generó alianzas con los militares, conquistó a los obreros de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) a través de diversas concesiones y atrajo a los campesinos seguidores de Zapata. Obregón ganó las elecciones al vencer a su opositor, Alfredo Robles Domínguez, e inició su presidencia el 1º de diciembre de 1920.

El gobierno de Álvaro Obregón se desarrolló a través de una triada, pues tuvo a su lado a Adolfo de la Huerta, como Secretario de Hacienda, y a Plutarco Elías Calles, como Secretario de Gobernación, también llamó a otros revolucionarios con méritos políticos o intelectuales a ser parte del nuevo gobierno multilateral.¹⁹ Esto le brindó al pueblo aires de plenitud democrática, de reconciliación y de la ansiada justicia social.

Además, Obregón, para probar su calidad de gobernante, emprendió dos proyectos: solucionar el problema agrario y apoyar el desarrollo de la democracia en el país. El primero se concreta en la Ley Agraria propuesta por el General Villareal quien, al ser conocedor de la gente del medio popular, le ayudó a Obregón a acercarse al pueblo y

¹⁸ *Ibíd.*, pp. 43-45.

¹⁹ José C. Valdés. *Historia general de la Revolución Mexicana. La reconciliación*. México. Ediciones Gernika, 1985. 360 pp. p. 96.

convencer del proyecto obregonista hasta a los más desconfiados zapatistas. El segundo punto surge por la sombra de la dictadura que seguía levantando sospechas de que el presidente atentara contra la democracia, lo obligó a expedir en la Constitución Política leyes a favor del sufragio universal y en contra de la invasión de la soberanía de los estados o la malversación de fondos.²⁰

El régimen de Obregón constituyó el gobierno más estable desde la caída de Díaz, lo que se tradujo en grandes progresos: las exportaciones se elevaron, se inició el pago de la deuda con Estados Unidos, comenzó la ya mencionada reforma agraria, según lo dictaminado en el artículo 27° Constitucional, y el otorgamiento de derechos a los obreros. Además, Obregón notó con gran interés las estadísticas en materia educativa, donde fue evidente la importancia de rescatar la educación para la mejora de las futuras generaciones, la encomienda de esta extraordinaria labor le fue otorgada a José Vasconcelos.²¹

Es de destacar que, tras la Revolución y la inexistencia de una planeación nacional, el país se encontraba en precarias condiciones al no tener como sobrevivir: la ganadería estaba agotada, la minería se encontraba a expensas de los precios internacionales, las inversiones en el país eran débiles al igual que las exportaciones. Frente a esta situación se percataron de una nueva fuente de producción y riqueza: el petróleo. Éste abastecería las necesidades de combustible del mundo y las ganancias obtenidas asegurarían el presupuesto nacional.²²

Infortunadamente, las deudas del Estado superaban por mucho las ganancias que pudieran obtenerse de la venta del petróleo, pues la mayor parte del capital invertido provenía del extranjero. De la Huerta, como Secretario de Hacienda, trazó un plan de cuatro puntos a fin de mejorar la economía del país:

1. Finalizar la incautación de los bancos y establecer vigilancia sobre los mismos.

²⁰ *Ibid.*, pp. 94-95.

²¹ E. Meneses Morales. *Op. cit.*, pp. 277-278.

²² J. C. Valdés, *Op. cit.*, p. 136.

2. La fundación del Banco Único de emisión de México.
3. La nacionalización de petróleo, aunque no se aplicaría de forma retroactiva.
4. El arreglo de la deuda exterior (pagos suspendidos desde 1913) para rehabilitar la producción y la economía de México.

Si bien de la Huerta no contaba con los estudios administrativos y la experiencia en negociaciones de José Yves Limantour, tenía de su lado la sencillez y el deseo de llegar a una solución razonable con los banqueros; consolidó la deuda en poco más de 500 millones de dólares. De la Huerta mantenía informado a Obregón sobre lo ocurrido en las reuniones del comité de banqueros; no obstante, la desconfianza de Obregón provocó que no se concluyeran las reuniones, ni la fundación del Banco único.²³

Al vislumbrarse el término del mandato de Obregón, el pueblo se dio cuenta que para vivir en tranquilidad y prosperidad no era necesaria la represión de una dictadura perpetua y que era posible la democracia. El cambio político y partidario tendría como resultado mejores candidatos para el siguiente periodo presidencial: los secretarios de la Huerta y Calles, dicha disputa implicó el fin del trato cordial entre ellos.

Para la campaña presidencial, el *Partido Liberal Constitucionalista*, que había apoyado la candidatura de Obregón, se encontraba agotado luego del triunfo electoral en la XXX Legislatura y fue sustituido por el *Partido Nacional Cooperatista*, que dejó de ser el partido oficial cuando declaró su apoyo a Adolfo de la Huerta en lugar de al candidato oficial Plutarco Elías Calles.

Emilio Portes Gil, presidente del *Partido Nacional Cooperatista*, y algunos diputados se separaron de dicho partido con el fin de afirmar su lealtad a Calles y apoyarlo a través de los partidos Laborista y Agrario.

De la Huerta fue difamado con acusaciones de uso indebido del poder como Secretario de Hacienda. Su campaña electoral fue atacada fuertemente por Obregón, quien

²³ *Ibid.*, pp. 143-159.

finalmente consiguió cesar a los delahuertistas. El camino quedó libre para Calles y venció al candidato opositor, General Ángel Flores.²⁴

El presidente electo Plutarco Elías Calles ocupó la presidencia de 1924 a 1928, durante su periodo dio inicio a la urbanización del país, atendió las demandas y cuidó la actividad tanto de obreros como de campesinos, también enfrentó conflictos con la Iglesia Católica durante la rebelión cristera.

Para el año de 1926, Calles anunció la reforma constitucional que pretendía ampliar de cuatro a seis años el periodo de gobierno. Durante los comicios presidenciales para el periodo 1928-1932, Obregón resultó reelecto presidente el 1 de Julio de 1928, lo cual levantó oposición por parte del *Partido Nacional Antirreeleccionista*.

Desafortunadamente, seis días después de las elecciones, Obregón muere asesinado a manos de un joven de la *Asociación Católica de la Juventud Mexicana*. El Congreso designó a Emilio Portes Gil como presidente provisional (1928-1930), con lo que inicia el llamado maximato con el posterior periodo presidencial de Pacual Ortíz Rubio (1930-1932) y el de Abelardo L. Rodríguez (1932-1934).²⁵

1.3. El antecedente educativo

A lo largo de la historia, las sociedades de cada pueblo han tenido la necesidad de educar para poder llegar al bienestar y esplendor deseado de la misma. Por ello, el siguiente apartado tiene el propósito de mostrar, de manera sencilla, clara y breve, algunos de los aspectos más importantes de la educación en México previos al movimiento vasconcelista, es decir, durante el porfiriato —especialmente el papel del positivismo— y la Revolución.

1.3.1. La educación durante el porfiriato

La etapa porfirista se prolongó durante 35 años (1876-1911) y la educación debió compaginarse con los ideales sociales para mantener la dictadura. Es el antecedente

²⁴ E. Meneses Morales. *Op. cit.*, pp. 443-444.

²⁵ Para los fines de la presente tesis, se decidió sólo tomar el contexto histórico que repercutió en el trabajo realizado por Vasconcelos dentro de la Secretaría de Educación Pública.

educativo más desarrollado previo al proyecto vasconcelista, por ello a continuación, a modo de hacer un sencillo retrato, se describen algunos de los acontecimientos educativos destacados de la época, además de positivismo, enfatizando el papel de Joaquín Baranda, Ministro de Justicia e Instrucción Pública (1884-1901),²⁶ y del Justo Sierra, Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes (1905-1911), quienes permanecieron mayor tiempo al frente de la educación del país: Baranda continuó la formación de la generación positivista, mientras que Sierra estableció la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Durante el mandato de Porfirio Díaz y el periodo de Manuel González Flores (1880-1884) hubo en total ocho encargados del Departamento de Instrucción: Ignacio Ramírez “El Nigromante” (noviembre de 1876 a mayo de 1877), Protasio Pérez de Tagle (mayo de 1877 a noviembre de 1879), Juan N. García (tres periodos: noviembre a diciembre de 1879, de diciembre de 1880 a junio de 1881 y de noviembre de 1881 a septiembre de 1882) a Ignacio Mariscal (diciembre de 1879 a noviembre de 1880), Ezequiel Montes (junio a noviembre de 1881), Joaquín Baranda (septiembre de 1882 a abril de 1901), Justino Fernández (abril de 1901 a mayo de 1905), Justo Sierra Méndez (diciembre de 1905 a marzo de 1911) y Jorge Vera Estañol (de marzo a mayo de 1911).²⁷

Joaquín Baranda extendió su periodo al frente a la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública durante 19 años. En este tiempo, se percataría que, ante el pueblo ignorante al margen del progreso mundial, no podía crearse una verdadera nación y era necesario difundir la instrucción, se debía capacitar a los profesores a través de la creación de escuelas normales y mejorar su sueldo. Para esta misión se apoyó en dos extranjeros que llegaron a México por iniciativa propia: Enrique Laubscher y Enrique C. Rébsamen.

²⁶ Previamente, durante el periodo del Presidente Manuel González (1880-1884), Joaquín Baranda fue Secretario De justicia e Instrucción Pública de 1882 a 1884.

²⁷ José Rogelio Álvarez Noguera (dir.). *Enciclopedia de México*. Tomo VI. México, SEP, 1987. 3668 pp. pp. 3369-3376.

En 1883, Enrique Laubscher²⁸ fundó la *Escuela Modelo de Orizaba* en el Estado de Veracruz, la cual llegó a ser un paradigma en la vida escolar mexicana. Ahí se impartió la enseñanza objetiva mediante la cual los niños aprenderían al natural o por medio de cuadros, acostumbrándolos a observar con exactitud y establecer juicios breves y sencillos.

En 1885, llegó Enrique C. Rébsamen²⁹ a México, donde instaló la *Academia* para el perfeccionamiento de profesores. Estableció el primer programa de ciencias pedagógicas a través de una enseñanza objetiva de Comenio, Bacon y Pestalozzi, teniendo la pedagogía un fin libertario y patriótico. En 1891, su pedagogía alcanzó a toda la República, además de comenzar la edición de su revista *México intelectual*.

Tanto Laubscher como Rébsamen inspiraron a Baranda a continuar con la formación de los maestros, por lo cual decidió comisionar a Ignacio M. Altamirano la creación de las *Escuelas Normales*; pues, aunque ya existían algunas en la República, no se habían creado en la capital. En 1887, se inauguró la primera Escuela Normal en la ciudad de México que

²⁸ Enrique Laubscher nació en Alemania, en 1837. Murió en la ciudad de México, en 1890. Estudió en la Escuela Normal de kaiserslautern y en la Universidad de Halle. Ejerció como profesor en Alemania y, en 1872, se trasladó a México donde fue director de un colegio veracruzano. Introdujo una serie de reformas a la enseñanza, entre las cuales destacaron: la proscripción de la enseñanza mutua y la implantación del método simultáneo; la abolición de la instrucción memorística y la substitución por clases orales, objetivas y experimentales; la introducción del fonetismo, de ejercicios físicos y juegos recreativos; la promoción del Kindergarden para atender a niños pequeños; el establecimiento de talleres y prácticas agrícolas. Después de fundar en 1883 la Escuela Modelo de Orizaba y establecer con Rébsamen la Academia Normal para profesores en Orizaba, pasó a México como director de la primaria anexa a la Escuela Normal fundada en 1887. Fue invitado por diferentes entidades para reorganizar la enseñanza. En su obra escrita destacan: *Escribir y leer* y *Guía del maestro de aritmética para los pequeños*. [Tomado de web: http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/biografias/bio_/laubscher_enr.htm]

²⁹ Enrique C. Rébsamen nació en Suiza, el 8 de febrero de 1857; murió México en 1904. Estudió la carrera de maestro y se graduó en la Universidad de Zurich. Con una carta para Ignacio Manuel Altamirano, llegó a México a los 26 años en 1885. El gobernador de Veracruz, Gral. Enríquez, lo manda a Orizaba para organizar un curso rápido en la formación de maestros para la Escuela Modelo. Al fundarse la Escuela Normal de Jalapa, en 1886, se le nombró director. Tuvo participación en los congresos educativos. En 1889 editó una revista *México Intelectual*, tuvo gran aceptación. En 1901 lo nombraron Director de Enseñanza Normal en el Distrito Federal. Fue autor de una *Guía para la enseñanza de la historia* y el libro de lectura para primer año *Método Rébsamen*. [Tomado de web: http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/biografias/bio_r/rebsamen.htm]

contó con profesores de la talla de Ignacio M. Altamirano, Alfonso Herrera, Luis E. Ruíz y Manuel Flores.³⁰

Gracias a Baranda, en 1888, la iniciativa de obligatoriedad de la educación elemental para niños de 6 a 12 años llegó a la Comisión de Instrucción Pública de la Cámara de Diputados que la aprueba. En ella se estipulaba que la educación primaria brindada por el Estado sería gratuita, prohibía que fuera impartida por ministros de cualquier culto religioso y el Ejecutivo nombraría a los maestros ambulantes para la educación en zonas rurales. Con dichas disposiciones se disolvió definitivamente la escuela Lancasteriana³¹ en 1890.³²

Continuando con los esfuerzos para reforzar la instrucción, Baranda pensó que era ineludible informar y sensibilizar a los profesores y al pueblo sobre el quehacer educativo, por lo que convoca, en 1889 y 1890, a los *Congresos de Instrucción Pública*.

Ernesto Meneses menciona que estos congresos fueron la causa de la formación de la Escuela Nacional Mexicana,³³ que representaba la unidad y modernización de 1896 a 1901; ya que, gracias a estos eventos, se fundamentó la creación de leyes y reglamentos para asegurar el funcionamiento de la instrucción pública, además, se logró integrar la educación del país. Por ejemplo: la escuela se volvió laica, gratuita y obligatoria; se mejoró el material didáctico y libros de texto; se creó la Dirección General de Instrucción Primaria.

Dicha dirección tuvo como fin mejorar la atención de la primaria, pues, de acuerdo con la Ley de 3 de junio de 1896 que establecía que la educación dependería exclusivamente

³⁰ Francisco Larroyo. *Historia comparada de la educación en México*. México, Porrúa, 1973. 607 pp. pp. 318-320 y 341-343.

³¹ La Compañía Lancasteriana surge en 1822 como una asociación filantrópica en la Cd. de México, con el fin de promover la educación primaria entre las clases pobres. El nombre de la asociación surge en honor de Joseph Lancaster, un inglés que a inicios del siglo XIX popularizó un modelo pedagógico, en donde los profesores instruían a los alumnos más avanzados (monitores) para enseñar a sus compañeros, dichos monitores eran supervisados en las aulas por instructores. Se trataba de un método de enseñanza mutua, con lo cual se buscaba cubrir la falta de maestros. Al modelo lancasteriano se le critica principalmente su sistema mecanicista y memorístico.

³² *Ibid.*, pp. 343-345.

³³ Ernesto Meneses Morales. *Tendencias Educativas Oficiales en México: 1821-1911*. Vol. 1. 2ª ed. México, UIA/CEE, 1998. 958 pp. p. 549.

del Ejecutivo, se nacionalizaron las escuelas municipales del Distrito Federal y territorios; con ello se pretendió tener una mayor cobertura educativa en el país, ya que, durante el periodo de Baranda, sólo el 33% de la población en edad escolar gozaba del privilegio de educarse. Respecto a éste bajo porcentaje, cabe decir que estaba integrado casi exclusivamente por la clase media de la capital de la República.³⁴ En el mismo año, 1896, Ezequiel A. Chávez genera el plan para reformar la enseñanza preparatoria.

La paz vivida en el territorio y la pericia de Barreda ayudaron a mejorar la educación, al comprender la necesidad de la expansión de la enseñanza nacional, contando a su lado con personajes como Justo Sierra.

En 1901, al renunciar Joaquín Baranda a su cargo, Justino Fernández fue designado Secretario de Justicia e Instrucción Pública (1901-1905). Durante su periodo decidió crear en la misma dos oficialías mayores: la de Justicia y la de Instrucción Pública. Esta última quedó en manos de Justo Sierra, quien se había ido distanciando de la ideología positivista mexicana. Sierra consideró que la resolución del problema educativo del país se encontraba en la primaria, y había que mejorar la educación Normal, reformar su plan de estudios para formar dos clases de profesores: para primaria elemental y para primaria superior.

En 1904, se establecieron de manera definitiva los Jardines de Niños y pronto Sierra se ganaría la confianza y apoyo de Díaz. Como resultado, se decretó la Ley de 16 de mayo de 1905 en la cual se crea la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, a propuesta de Justo Sierra, quien sería el primer secretario de esta dependencia.³⁵

Entre los propósitos esenciales como Secretario de Instrucción estuvieron: cambiar el carácter de las escuelas primarias de instructivo a uno educativo, imprimir en el corazón de los niños el amor por la patria. Considerar a la escuela como un lugar para aprender a pensar, a sentir; donde se pudiera desarrollar en el niño un hombre, por medio de una educación integral y nacional que promoviera el desenvolvimiento moral, físico,

³⁴ F. Larroyo. *Op. cit.*, pp. 350-351.

³⁵ *Ibid.*, p. 361.

intelectual y estético; además, debían atenderse armónicamente todas las áreas. La enseñanza debía ser laica y gratuita, pero no se habla de obligatoriedad. Asimismo, la educación primaria quedó dividida en elemental y superior.³⁶

Desde 1876 hasta 1905 la tendencia educativa,³⁷ debido al positivismo, se basó en rechazar la realidad del mundo que no podía ser expresado cuantitativamente, se mutilaba la realidad y se limitaba al estudiante. La naturaleza era contenida, sin considerar el estímulo que efectuaba el hombre sobre la misma. Se trató de la visión pasiva del hombre frente a su naturaleza, lo cual implicó descartar lo metafísico y religioso. En este periodo, el papel del maestro fue de dispensador del conocimiento y el alumno era un mero receptor, adquiriría un papel pasivo, pues se buscaba ajustarlo al régimen de la dictadura y no el desarrollo del mismo.

La creación de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, representaba un cambio de filosofía en la educación al establecerse planes de estudios progresistas, aunque no se contaran con profesores que rindieran en la riqueza de éstos; pese a ello, el periodo de Sierra constituye una luz en la penumbra de la dictadura, así como el rechazo a la filosofía positivista mexicana, demostrando el afán por una educación integral: la unión de la identidad nacional, la campaña de educación rural, la creación de una universidad de investigación pensamiento y enseñanza.

Desafortunadamente, la nueva instancia educativa no llegó a su plenitud, debido a la irrupción del movimiento revolucionario que dejó de lado el proyecto o cualquier noticia educativa.

La última acción educativa destacada durante el porfiriato, desarrollada por Justo Sierra y Ezequiel A. Chávez, fue la fundación de la Universidad Nacional, que se inauguró el 22 de septiembre de 1910, aprovechando la conmemoración del centenario de la Independencia. Después de la última supresión de la antigua universidad en 1865, la nueva institución se conformó por la unión de las Escuelas: Nacional Preparatoria, de

³⁶ E. Meneses Morales. *Tendencias Educativas Oficiales en México: 1821-1911*. pp. 652-659.

³⁷ *Ibid.*, pp. 799-803.

Jurisprudencia, de Medicina, de Ingenieros, de Bellas Artes, y de Altos Estudios; esta última recién creada en abril de 1910 e inaugurada cuatro días antes que la Universidad.

El 24 de marzo de 1911 se exigió la renuncia colectiva del gabinete de Díaz, cabe decir que, desde 1910, Sierra había presentado su renuncia y decidido dedicarse a la docencia de la Historia en la Escuela Nacional Preparatoria; sin embargo, pronto Sierra colaboraría con Madero, quien lo nombraría ministro plenipotenciario de México en España.³⁸

1.3.2. El positivismo mexicano y la educación

Los porfiristas eran liberales, pero es, con la llegada al grupo de Limantour, en 1892, que el positivismo llega al poder. Según Guerra, se hizo una división entre porfiristas históricos (liberales ortodoxos) y los científicos (neo-liberales positivistas).³⁹ De ahí que dentro del porfiriato se enfrentaran dos corrientes filosóficas: el positivismo y el liberalismo.

Ernesto Meneses⁴⁰ hace un contraste entre ambas: por un lado, el positivismo, se centra en el empirismo, observación e inducción como guía de la humanidad, ve en el hombre un ser pasivo que debe cultivar el orden y justifica la jerarquía social a través del conocimiento; por otro lado, el liberalismo, ve en la razón la guía del hombre, un ser que lucha por la igualdad en una sociedad pragmatista y de bondad.

Sin importar estas diferencias, la visión positivista encontró pronta cabida como eje central de la política y la sociedad de la época, lo que llevó a exigir una educación positivista. Dicha doctrina fue la más destacada, previo al periodo vasconcelista, por ello aquí se presenta un breve recorrido de lo que ésta representó para México y su educación.

Al analizar el positivismo en México, éste debe ser interpretado desde la circunstancia que se vivía en el país. Era una doctrina europea adoptada por México, respondió a la necesidad de ordenar al pueblo y eliminar la anarquía; de esta forma, en 1867, el

³⁸ *Ibid.*, p. 606.

³⁹ François Xavier Guerra. *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*. V. 1. México, FCE, 1991. 453 pp. pp. 377 y 378.

⁴⁰ E. Meneses Morales. *Tendencias Educativas Oficiales en México: 1821-1911*. p. 792.

positivismo representó el medio para lograr esos objetivos y solucionar los problemas del país. No obstante, más tarde demostró su incapacidad frente al progreso que demandó la nueva nación, ya que, lamentablemente, al paso del tiempo, justificó las exigencias de los grupos de poder —la burguesía— al servirles como instrumento político y social a su favor.

La era del positivismo en México se inicia en el deseo de Juárez por la reorganización de la enseñanza. Antonio Martínez de Castro Secretario de Justicia y de Instrucción Pública (1867-1872), le confía la reforma educativa a una comisión presidida por Gabino Barreda. Surgieron así las leyes de Educación Pública de 1867 y 1869.⁴¹

Gabino Barreda introduciría en México el positivismo. Esta corriente surgió de la filosofía de Augusto Comte, quien, según Leopoldo Zea, era exponente de la clase burguesa europea que estaba en su cúspide tras la Revolución Francesa que detentaba el poder, mismos que sustentaron la conservación de éste bajo el lema “amor, orden y progreso”, ya que necesitaban de una filosofía contrarrevolucionaria ordenadora sin volver al antiguo régimen. El resultado fue la filosofía positivista, al coordinar los preceptos de orden y libertad, pues “no hay orden sin progreso ni progreso sin orden”.⁴²

La misión de Barreda fue instruir el pensamiento de quienes habían destruido el orden, por ello resultaba necesario convencer al país de los beneficios de éste cambio ideológico. Esto lo logró modificando el lema de Comte, “amor, orden y progreso”, por el de “libertad, orden y progreso” para satisfacer los ideales de los liberales. El lema forma parte desde entonces de la identidad preparatoriana.

Es importante aclarar que la libertad que se practica en el positivismo, no es la que parte del liberalismo, el “dejar hacer”, pues esto ocasionaría el desorden: el significado positivista de libertad es someterse a las leyes naturales.

⁴¹ F. X. Guerra. *Op. cit.*, p. 379.

⁴² Leopoldo Zea. *El positivismo en México. Nacimiento, apogeo y decadencia*. México, FCE, 1968. 481 pp. pp. 39-41.

Además, el Estado se encargaría del orden y el progreso, que se refieren al enriquecimiento material, en tanto que la libertad y cualquier ámbito espiritual queda en la conciencia de cada individuo, pues el respeto al orden material llevaría a la paz y habiendo paz se puede desarrollar libertad de pensamiento y discusión, siendo un acto moral hacia la nación.

Como puede apreciarse, en el positivismo, la moral no entra en el ámbito espiritual, responde a la necesidad social de orden, porque el individuo al pensar debe actuar en relación benéfica a su entorno, por ello se consideraría un valor indispensable.

De ahí que Barreda quisiera “un hombre ordenado, enemigo de la anarquía intelectual, fruto del amargo intelectualismo; un hombre receloso de todo lo que no pudiera comprobarse; confiado sólo en la ciencia, basado en los hechos y renuente a admitir lo demostrado por métodos distintos del positivo ajeno a toda lucubración metafísica y teológica”.⁴³

El positivismo sirvió a la etapa reestructuradora tras una Revolución liberal, se procuraba poner fin a la anarquía liberal. De acuerdo con los postulados positivistas, la dictadura representó la acción de un hombre político superior para modificar, según los intereses públicos, a hombres e instituciones por la salvación del Estado, pues la democracia no puede ser establecida de forma improvisada en el seno de un pueblo que apenas despierta a la conciencia racional de sus derechos. Se cubría la necesidad de una democracia restringida para abrir caminos a la expresión nacional y el respeto a las libertades.⁴⁴

Sobre este aspecto, Justo Sierra consideró que el positivismo en la política es el empleo de la ciencia para diagnosticar y dar solución a los problemas sociales, pues con ella podría hallarse una política realista, objetiva e imparcial. Es decir, la ficción de la democracia se fundaba en la legitimidad de un pueblo real de hombres conscientes, pues los inconscientes no han de ser llamados pueblo. No obstante, al pasar el tiempo, estos

⁴³ E. Meneses Morales. *Tendencias Educativas Oficiales en México: 1821-1911*. p. 796.

⁴⁴ F. X. Guerra. *Op. cit.*, pp. 384 y 388.

ideales se fueron corrompiendo por intereses burgueses de poder, quienes no consideraron que también se había logrado sembrar semillas de un pueblo consciente que se rebelaría después.

Ahora bien, la aplicación de este sistema en la nación mexicana se debía a que la filosofía positivista postula que el ser humano ha pasado por tres estados en su existencia: el teológico, donde se explican los fenómenos a través de divinidades, éste no ha podido sostenerse frente al progreso; surge la corriente metafísica que se establece por entes abstractos al ser la etapa transitoria de crítica y de revolución que lucha por el progreso; al superarla, se da paso al estado positivo, donde se observa el fenómeno, se le describe y se le expresa en leyes, busca el orden previo, pero con el progreso obtenido de la revolución.⁴⁵

Como puede observarse, el esquema encajaba en la vida de la sociedad mexicana que se encontraba en la transición al estado positivo, ya que la clase media, que tuvo la oportunidad de estudiar en los colegios (integrando la burguesía), alcanzaron el triunfo en la Reforma formando parte del grupo liberal; además, el país se recobraba de una lucha armada por sus derechos y libertades, pero era necesario recuperar el orden, la opción fue utilizar la filosofía del positivismo. La ley positivista de los tres estados se encontraba en la realidad mexicana:⁴⁶

1. Estado teológico: la época en que México se encuentra en manos del clero y la milicia
2. Estado metafísico: durante la Reforma existe el desequilibrio necesario para combatir el régimen a manos del clero y la milicia.
3. Estado positivista: el nuevo orden como ideal perseguido.

De esta manera, México se introdujo a los postulados positivistas. La vinculación de la política porfirista con el positivismo se presentó, dice Raat, cuando los detractores al

⁴⁵ L. Zea. *Op. cit.*, pp. 42-43.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 49.

régimen usaron la palabra positivismo para evocar el materialismo, el ateísmo y la corrupción del régimen. Mientras que sus defensores hablaban de una política científica para justificar las acciones gubernamentales.⁴⁷ Es en esta confrontación que los ideales positivistas se tergiversaron, hombres como Francisco Bulnes respaldaron el racismo a través de las teorías del Darwinismo social de Spencer, por ejemplo: quienes se alimentaban con trigo (Europa y Estados Unidos) eran las razas superiores, después seguían los pueblos orientales con el arroz y el maíz era la dieta del indio irremediabilmente inferior.

Aunado a lo anterior, de acuerdo con Zea, los positivistas pensaban que el mexicano no debía realizar las cualidades propias de su raza, al ser consideradas defectuosas por tener un carácter metafísico que debía ser rechazado, en su lugar debían formarse cualidades del orden práctico de las que, aseguraban, carece el latino, hacerse semejantes a los sajones, pues para combatir el imperialismo Norteamericano era necesario contar con la misma riqueza material, fortaleza y practicidad de ellos.

Se creía que al tener una educación que imitaba a la sajona, en unas generaciones se alcanzaría el nivel social y material de ésta. El positivismo sí cambiaría el carácter de los hombres, pero no con lo esperado, pues algunos instruidos en la doctrina comenzaron a ver la necesidad de pueblos más libres y colocaron al positivismo al servicio de la ideología latina, en los ideales propios de su raza.⁴⁸

Al respecto, habrá que aclarar que estos accesorios racistas, aunque no fueron adoptados por todos los positivistas, fueron un aspecto notorio de la doctrina. Surgieron otras posturas positivistas, como la de Sierra quien sostenía que el indio era inferior por una condición social que podía modificarse con un sistema efectivo de educación, es decir, mientras Bulnes fue un extremista de la doctrina positivista a través del determinismo biológico, el segundo caso sólo consideró la ventaja del método positivista.

⁴⁷ William D. Raat. *El positivismo durante el porfiriato (1876-1910)*. México, SEP, 1975. 175 pp. pp. 23-24.

⁴⁸ L. Zea. *Op. cit.*, p. 338.

Se consideró que la filosofía positiva era la única que podía llevar al orden para poder alcanzar el ideal nacional: el progreso; pues sus verdades, al estar fundamentadas en el espíritu de investigación y duda, podían ser comprobadas por todos los hombres: no había dogmatismo, toda información sería comprobable.

Bajo este principio, se pretendió establecer un orden mental y llegar a la igualdad cultural, era necesario el entendimiento entre toda la población. Los liberales habrían de combatir el error: la posesión de una cultura ajena a la ilustración. Concluyeron que sólo la educación brindada por el Estado podría transmitir la imagen de hombre y sociedad a través de la verdad y la libertad que instruyera por medio del conocimiento científico o positivo.

Al respecto, dice Ezequiel A. Chávez, se debía eliminar la diversidad ideológica, tener una ideología válida para todos, convenciéndonos a través de la demostración⁴⁹ para evitar el desorden, pues todo lo que escapa a la observación y la medición no existe, en tanto que lo espiritual carecía de sentido.

Dados estos principios, se dedujo que el currículo escolar debía incluir todas las ciencias de la realidad concreta y prescindiría de aquellas de naturaleza espiritual. Los críticos no se hicieron esperar, consideraron que, además de instruir, se estaba adoctrinando en las instituciones públicas, pues la verdad es algo a lo que cada individuo debe llegar por su razón. Barreda defendió el plan argumentando que dicha aceptación es libre, pero se requieren herramientas para hallar aquella verdad, de ahí la necesidad de la demostración y la utilización del método científico.

Sin importar las críticas, Barreda se encargó de planificar la educación en la Escuela Nacional Preparatoria, que se estableció en el Colegio de San Ildefonso. Gracias a él, generaciones de mexicanos se formaron en el positivismo, pues el espíritu se desbordó a otros estados de la nación.

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 182-183.

En dicho plan consideró hacer de la ciencia el eje central de su organización, pero también hizo de la escuela primaria una forma de organización positiva y obligatoria, para poner remedio a los males que aquejaban a la sociedad, como la anarquía, que surge de la falta de creencias seguras, lo cual provoca el refugio en el escepticismo o en dogmas contra la razón y demostración de forma violenta.

Gabino Barreda propuso un nuevo sistema de creencias que se apoyó en la demostración positiva y era deber de la escuela mexicana ofrecer estas verdades a través de la argumentación científica para eliminar las ideas fantasiosas o el escepticismo. No se impondrían ideas en el *laboratorio-escuela*, pues los alumnos habrían de poner a prueba los preceptos con régimen científico.⁵⁰ Aquel curriculum enciclopédico tuvo como fin brindarle al joven las verdades útiles de la vida práctica.

El espíritu positivista fue fácilmente asimilado debido a la educación liberal europeizante que se había efectuado antes. Contrario a Zea, Guerra dice que en las escuelas primarias se conservó el liberalismo tradicional y más puro a través de la educación cívica e historia, sin tener discordancia con la élite liberal y la positivista al retomar las tres etapas: la etapa teológica, era representada por la educación en la familia; la metafísica, en la primaria; y la positiva, en la preparatoria.⁵¹

La difusión del positivismo no sólo estuvo en la Escuela Nacional Preparatoria, si bien fue el núcleo de dicha filosofía, destacó el papel de la *Sociedad Metodófila Gabino Barreda* constituida en 1877 y centrada en discusiones entre alumnos cuyo eje era la validez de las teorías darwinianas. Además, el positivismo se presentó en publicaciones como *El Imparcial*, *La libertad*, *El Universal*, *El Mundo*, *El Mundo Ilustrado* y *Revista Positiva* de la Sociedad Positivista, en 1900.⁵²

En 1881, año de la muerte de Barreda, las primeras generaciones instruidas en el positivismo llevaban en su conciencia la necesidad de orden y poco a poco se apoderarían

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 129.

⁵¹ F. X. Guerra. *Op. cit.*, pp. 428-429.

⁵² W. D. Raat. *Op. cit.*, p. 56.

de la vida política del país. Se encargaron de eliminar a los agitadores liberales y reforzar el ideal de orden positivista que sería elemental en el régimen porfirista.

La religión no respondía a los intereses de clase o a la revolución, fue inevitable trasladar la fe a otra creencia: a los principios de la ciencia. El positivismo comenzó a transformarse en la filosofía de sustento para una sociedad que se regía por las relaciones de orden, de mandato u obediencia, entre los puestos de los hombres y tomaría parte en la justificación de la supremacía social de la burguesía: al no tener origen divino o heroico, la fuerza se encontraba en la riqueza. Aseguraban que la riqueza material, les permitía realizar el bien social, pues, no tener preocupaciones para cubrir sus necesidades primarias, los conducía al ocio, mismo que les dejaba ocuparse de las demandas de la sociedad.

Además, argumentaron científicamente la ubicación privilegiada de la clase burguesa en la sociedad atendía a la ley biológica de la supervivencia del más apto.⁵³ Porfirio Díaz les sirvió de instrumento para hacer permanentes y satisfacer los intereses de la burguesía.

Pronto, aquellas generaciones de la segunda mitad del siglo XIX, se adaptaron al espíritu sajón, muy lejos del romanticismo previo vivido en México. Sin embargo, la copia no fue fiel a las estipulaciones originales; pues, mientras las burguesías sajonas se apoyaban en la industria y el comercio, la mexicana se limitó al latifundio y la burocracia, lo cual entorpeció su crecimiento. La industria y el comercio de nuestro país quedaron en manos de la burguesía europea que sólo se preocupó por sus intereses y enriquecimiento.⁵⁴

No obstante, se estableció una confrontación generacional entre los formados por Barreda y la generación joven, finales del siglo XIX, que inició una campaña contra el positivismo. Estos jóvenes detractores señalaron de que la ciencia no ofrecía

⁵³ L. Zea. *Op. cit.*, pp. 177-178.

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 308-309.

exclusivamente soluciones definitivas, también planteaba problemas: sólo una ciencia muerta prefería el orden al progreso.

Justo Sierra se percató de aquella condición en la ciencia y lo difundió entre sus discípulos. La ciencia ya no representaba lo que había sido con Barreda, ahora resultaba poco comprensible el conocimiento sin el sistema metafísico, sin el sentimiento y temperamento humano.

Comenzó a ocurrir lo inevitable, el orden impuesto por el positivismo empezó a crear una atmósfera asfixiante, se convertía en una filosofía más, era una ideología envejecida y agotada frente a las nuevas filosofías y hombres.

Habría que remarcar que, desde sus inicios, la doctrina tuvo detractores como José María Vigil quien cuestionó la falta de una definición acordada por Comte, Stuart Mill y Herbert Spencer, por lo que no se podía concebir “orden” en una doctrina desordenada. Otros dieron golpes definitivos, como el de Sierra, quien defendió el método positivista, pero no la doctrina, pues argumentó que la ciencia era cambiante, lo que le impedía asegurar la paz y el orden; además, se debía contemplar que no todas las verdades podían ser vistas.

Asimismo, Sierra atendió la demanda de la juventud por rehacer la Universidad que, desde 1865, había disuelto Maximiliano de Habsburgo, quedando únicamente las escuelas superiores. Se crea la Universidad Nacional de México, la cual incluía, para difundir y orientar acerca de otras doctrinas, a la filosofía como asignatura, especialmente en la Escuela Nacional de Altos Estudios.

También, el 28 de octubre de 1909, un grupo de jóvenes autodidácticas, discípulos de Pedro Henríquez Ureña y seguidores de Justo Sierra, formaron *El Ateneo de la Juventud*. Ellos aseguraban que el positivismo era una rutina desarraigada del nuevo pensamiento de los jóvenes del centenario. Destacaron figuras como Alfonso Reyes y Antonio Caso, sobre éste colectivo se hablará posteriormente.

Estos jóvenes se encontraban indispuestos a seguir la rigidez medieval de la dictadura y decidieron atacar al positivismo desde la filosofía, hecho que no había ocurrido antes, con ello se alentaba la ampliación de la experiencia humana y la afirmación de la libertad. Esto implicó no sólo el rechazo a la doctrina, sino también al régimen obsoleto para el desarrollo del país: ya no había qué ordenar, ni progreso alguno, era momento de cambiar.⁵⁵

Si bien el grupo estaba integrado por miembros de la burguesía mexicana, contaban con el humanismo y el afecto por lo popular, fundaron así la Universidad Popular. Más tarde, uno de sus compañeros más destacados, José Vasconcelos, llevaría la educación a todo el pueblo a través de un proyecto educativo cultural.

El esfuerzo realizado por éste círculo es clara evidencia del descontento de la generación del centenario y gran parte de la sociedad después de más de tres décadas del orden impuesto que fue reduciendo las libertades en beneficio de un grupo cada vez más pequeño y cerrado. El positivismo ya no podía seguir justificando su existencia como lo hizo antes; las ideas de Comte, Stuart Mill y Spencer, chocaron con los mundos ideales de Schopenhauer, Nietzsche, Boutroux, Bergson y Rodó que sentaban sus bases en el cambio perpetuo frente a lo estático.⁵⁶

Por último, es importante destacar que los detractores del positivismo fueron las élites culturales revolucionarias formadas en el propio positivismo, pero no estaban conformes con la discordancia entre la enseñanza de la soberanía del pueblo y el respeto a las leyes, y lo que realmente se vivía en el país (el régimen de los vínculos personales y élites). Al final estalló la molestia por dicha ficción, se anunciaba la necesidad del cambio al ver cómo el liberalismo del porfiriato, poco a poco, pasó a ser una dictadura déspota que despreciaba al pueblo.⁵⁷ La meta del positivismo había sido alcanzada; dice Zea:

La misión de Barreda fue la de abrir el campo a nuevos ideales, destruyendo los que ya carecían de fuerza para dirigir la vida cultural del país; el método

⁵⁵ E. Meneses Morales. *Tendencias Educativas Oficiales en México: 1821-1911*. pp. 762-765.

⁵⁶ L. Zea. *Op. cit.*, p. 442.

⁵⁷ F. X. Guerra. *Op. cit.*, p. 435.

positivo tuvo como finalidad la de probar lo endeble de las ideas que habían caducado [...] viene a ser lo que la metafísica había sido para él, un instrumento destructivo, cuya misión ha sido preparar el advenimientos de un nuevo orden cultural.⁵⁸

1.3.3. Breve panorama educativo durante el movimiento revolucionario

El movimiento revolucionario de 1910 representó una ruptura con la dictadura y sus instituciones, lo que también se reflejó en el ámbito educativo. Si bien se dieron algunos esfuerzos, en los periódicos la noticia educativa quedaba de lado frente a las notas sobre las rebeliones y luchas que se generaban en el país. Aquí se presenta un esbozo de la educación durante la revolución a través del ejercicio de los secretarios de instrucción designados por los diferentes mandatarios.

Después de que Porfirio Díaz y Ramón Corral renuncian a sus cargos como presidente y vicepresidente, respectivamente, Francisco León de la Barra asume la presidencia provisional y designa como Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes al Dr. Francisco Vázquez Gómez (mayo a octubre de 1911),⁵⁹ cuyo mayor acto fue estar a cargo de la elaboración de la *Ley de Instrucción Rudimentaria*, que surge a través de la *Sociedad Indianista Mexicana*.

Dicha sociedad nació en 1910 con el fin de promover el interés por los grupos indígenas en México, los cuales se encontraban en el olvido debido a las brechas creadas por la sociedad burguesa y la modernidad. Para hacer frente a la situación comenzó a crear espacios para la enseñanza del español por todo el país; poco después, con el decreto de ley, se ordenó la creación de las escuelas rudimentarias.

El objetivo principal de la escuela rudimentaria, que constaba de dos cursos, fue la enseñanza del español para que los indígenas aprendieran a hablarlo, leerlo y escribirlo; además se les enseñaría a realizar operaciones básicas de cálculo. Dicha escuela, no tenía

⁵⁸ L. Zea. *Op. cit.*, pp. 447-448.

⁵⁹ E. Meneses Morales. *Tendencias Educativas Oficiales en México: 1911-1934*. pp. 89-92.

calidad de obligatoria, pero sería capaz de atender a todos los analfabetas sin distinción alguna, otorgándosele al alumnado alimento y vestido.

La misión de estas escuelas resultaba complicada, pues en la nación habían 10,324,484 analfabetas y más de 100 lenguas diferentes; el presupuesto era limitado y no se contaba ni con el personal docente ni con la infraestructura necesaria para efectuarlo. Por tal razón Alberto J. Pani, Subsecretario de Educación en 1911, propuso: omitir la ayuda alimentaria y ampliar a tres años el proceso de enseñanza, para integrar las nociones de geografía, historia patria, dibujo y talleres manuales; asimismo, sugirió que los profesores fueran formados en escuelas normales regionales para atender a la diversidad de lenguas.

Durante el periodo de Vázquez Gómez, también se realizó la *Segunda Reunión del Congreso Nacional de Educación Primaria*, donde el propio Secretario de Instrucción enaltecía la importancia de la modificación profunda de la legislación educativa y la federalización de la enseñanza, más que las cuestiones pedagógicas.

En el siguiente periodo presidencial a cargo de Francisco I. Madero, hubo dos secretarios de Instrucción Pública y Bellas Artes: Miguel Díaz Lombardo (de noviembre de 1911 a febrero de 1912) y, al tiempo que fungía como vicepresidente, José María Pino Suárez (febrero de 1912 a febrero de 1913). Durante este tiempo⁶⁰ se consiguió que los libros de texto escolares fuesen de autores mexicanos, con excepción de dos. Se buscó la mejora de la escuela rudimentaria usando la agricultura como base y a través de profesorado indígena.

Además, durante el breve periodo maderista, se apoyó el ámbito cultural enviando representantes a diversos congresos: el de Arquitectura de Roma, el XVIII Congreso Internacional de Americanistas (Londres), el Internacional de Instrucción Artística de Dresde; se desarrolló el primer Congreso Científico en México y se efectuó la tercera reunión del Congreso Nacional de Educación Primaria en Jalapa, en 1912.

⁶⁰ *Ibid.*, pp. 108-115.

Así mismo, se brindó apoyo a diferentes sociedades científicas del país, al Colegio Nacional de Abogados y la Academia Nacional de Medicina; se contrató a la compañía de Ópera Italiana en el Teatro Arbeu; se dictaron conferencias en el Museo Nacional de Arqueología, y se tuvo la iniciativa de publicación de la “Revista Mexicana de Educación”, con el fin de discutir el fenómeno educativo.

Al ser asesinado Madero, la presidencia, como ya se dijo, pasó a manos de Victoriano Huerta, quien nombró Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes a Jorge Vera Estañol (febrero a junio 1913).⁶¹

Jorge Vera aumentó un 25% el sueldo de los maestros; se dividió el país en 36 zonas educativas, subdivididas en 500 distritos escolares que tendrían 10 escuelas rudimentarias nuevas.

La desconfianza de Huerta hacia Vera Estañol, por sospechar que este último quería alcanzar la presidencia, produjo la designación de un nuevo Secretario de Instrucción: Manuel Garza Aldape (junio a agosto de 1913), quien no duró mucho tiempo en el cargo, por lo que el mismo año se nombró a José María Lozano (agosto a septiembre de 1913), al poco tiempo le sucedería Eduardo Tamariz y Sánchez (17 a 20 de septiembre de 1913) y, finalmente, se designó a Nemesio García Naranjo quien permaneció en el cargo del 21 de septiembre de 1913 al 14 de julio de 1914.⁶²

Entre las primeras acciones de Nemesio García Naranjo, se halla la *Ley de Enseñanza Industrial y Mercantil*, en 1913, cuyos objetivos estarían destinados a formar obreros y empleados de comercio, se pretendía despertar sus facultades de acuerdo con su idiosincrasia y las necesidades de su medio económico y social. Los alumnos podrían ingresar a la escuela industrial, al término de la primaria elemental; a la mercantil, al fin de la primaria superior; ambos estudios durarían máximo cuatro años y conservarían su aspecto académico y técnico.

⁶¹ Previamente, durante los últimos dos meses de la presidencia de Porfirio Díaz, Jorge Vera Estañol ocupó el cargo de Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes del 25 de marzo al 25 de mayo de 1911.

⁶² *Ibid.*, pp. 120-123.

En 1914, García Naranjo⁶³ amplió el número de escuelas en el país, así como su número de estudiantes. En el mismo año, publicó una *Ley de Jardines de Niños* que la caracterizaba como la institución que fomentaría el desenvolvimiento armónico de las cualidades del niño (física, moral e intelectualmente) y corregiría defectos físicos, psíquicos y sociales; esta educación sería laica, patria y gratuita; la actividad del niño sería guiada por medio de las experiencias personales.

Durante este tiempo, la Dirección General de Educación Primaria exhortaba a los maestros a utilizar el método de Pestalozzi, es decir, ocupar el objeto como se encuentra en la naturaleza para que el niño observara, analizara, experimentara e infiriera poniendo a prueba su inteligencia, lo cual se había fomentado durante el porfiriato.

El año fue provechoso, pues también se expidió la *Ley de Educación Primaria para el Distrito y Territorios Federales*, el *Reglamento de Inspección General de Educación Primaria en el Distrito Federal* (1914) y la *Ley de Enseñanza Rudimentaria*. Se suprimió la Dirección General de Educación Primaria y sus funciones pasaron a manos de la Sección de Educación Primaria. Se abrió al público el Museo Nacional de Historia Natural y el Museo Científico Escolar; se realizó la *Cuarta Reunión del Congreso Nacional de Educación Primaria* en la que, por primera vez, se usó el término de analfabeta para referirse a los 9,142,464 de personas en dicha condición entre un total de 15,103,542 habitantes del país.

Además, García Naranjo atendió la reforma de la Escuela Nacional Preparatoria, pues comprendió que se había descuidado la propia experiencia humana: “El objetivo de la Escuela Nacional Preparatoria sería impartir educación física, moral, intelectual y estética de un modo uniforme gratuito y laico”⁶⁴ rompiendo con los planes positivistas de Comte adoptados por Barreda al plantear un plan más equilibrado entre ciencia y formación humana que abarcaría 5 años de preparación. También mejoró la disciplina de la Escuela al implementar el régimen militar.

⁶³ *Ibid.*, pp. 123-139.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 131.

Cuando el poder presidencial pasó a manos de Venustiano Carranza, al margen de las convenciones revolucionarias, nombró Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes a Félix F. Palavicini⁶⁵ (agosto de 1914 a septiembre de 1916).

El ahora Secretario de Instrucción, pensaba que la ignorancia era el mayor peligro de la nación y que la ética nacional debía provocar que los ricos enriquecieran al país, con el fin de mejorar la condición de la clase popular y que aceptaran el nuevo progreso nacional. Palavicini, ansioso de ver mejorar en el país, tomó como ejemplo al vecino Estados Unidos, al cual envió profesores para que aprendieran y adaptaran la experiencia extranjera a la situación propia.

No obstante, consideró la necesaria supresión de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, pues decía el esfuerzo hecho por Sierra estaba corrompido y la Secretaría no ameritaba su condición federal. La disolución comenzó, en 1914, por la separación de las escuelas de arte y música, los museos, la Biblioteca Nacional y la inspección de monumentos que se agruparon en la Dirección General de Bellas Artes; y, en 1915, se decretó la creación de la Dirección General de Educación Pública.

En 1916, Andrés Osuna fue nombrado Director General y estableció un departamento de cuestiones técnicas de la enseñanza, que a su vez se dividió: sección primera, de primarias; segunda, de primarias superiores; tercera, de preparatorias y normales; y cuarta, atendía a los territorios, el archivo y las estadísticas. Los principios en los que se fundaba la Dirección fueron: enseñanza demostrable que debía responder a las necesidades de la vida práctica; impulso a la iniciativa individual, la responsabilidad y la formación de buenos hábitos; además, las escuelas dependerían de los ayuntamientos.

Si bien en el porfiriato las escuelas municipales estaban a cargo del Ejecutivo, durante el gobierno de Carranza se devolvió a los municipios el control sobre la enseñanza y la disposición de los maestros; sin embargo, los resultados no fueron positivos, ya que se vio

⁶⁵ *Ibid.*, pp. 146-150.

permeada por intereses de los políticos municipales. Fue necesario regresar la jurisdicción de las escuelas a los estados, por lo cual se retrocedió al régimen vivido en 1896.

En 1917, al quedar finalmente suprimida la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, las escuelas pasaron a depender nuevamente de los ayuntamientos, lo cual generó pugnas y, al no contar éstos con los recursos suficientes, pasaron a manos de la Dirección de Educación Pública del gobierno federal en 1919.⁶⁶

En el periodo de Félix. F. Palavicini, en 1914, se desarrolló la *Quinta Reunión del Congreso Nacional de Educación Primaria*, que dio fin a los congresos efectuados desde 1910, ya que, tras la supresión de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, serían sustituidos por los *Congresos Pedagógicos Estatales* realizados en: Veracruz (1915), Yucatán (1915), Coahuila (1916), Guanajuato (1915), Sonora (1916), Hidalgo (1916) y el Distrito Federal (1917).

Durante el *Congreso Pedagógico de Yucatán* (1915),⁶⁷ realizado gracias al apoyo de Salvador Alvarado (gobernador de Yucatán de 1915 a 1917), el gran tema de interés fue la escuela racionalista que fue representado por maestros de la península como José de la Luz Mena. La corriente proponía reconstruir el proceso histórico del hombre y enseñarle de esta manera a valerse por sí mismo; por tal motivo la escuela, además de ser práctica, presentaba las siguientes características:

1. Tener una orientación filosófica de los principios de la razón pura [...].
2. Impartir la enseñanza basada en los principios bio-sociológicos de la doctrina evolucionista de Ernest Haeckel (1834-1919): la ontogénesis es recapitulación de la filogénesis.
3. Ser no sólo neutra y laica sino esencialmente antirreligiosa. Únicamente esta escuela podría liberar a la humanidad del yugo de los prejuicios religiosos.
4. Formar generaciones libres y fuertes. Este era su objetivo.⁶⁸

En 1914, mientras continuaba el periodo presidencial de Carranza con Palavicini como Secretario de Instrucción, los grupos revolucionarios realizaron la *Convención de*

⁶⁶ *Ibíd.*, pp. 184-189, 193-197.

⁶⁷ *Ibíd.*, pp. 157-159.

⁶⁸ *Ibíd.*, p. 159.

Aguascalientes; en ella se designó como presidente provisional a Eulalio Gutiérrez, quien a su vez nombraría a José Vasconcelos Secretario de Instrucción Pública (noviembre de 1914 al 16 de enero de 1915).

En este breve lapso, Vasconcelos concibió que el gobierno federal se hiciera cargo de la educación. Sin embargo, el proyecto no se concretaría debido a la renuncia al cargo de Gutiérrez tras las pugnas entre villistas y zapatistas. Además, Palavicini, aún Secretario de Instrucción del mando carrancista, dejó de lado los planes de centralización, debido a la falta de un fundamento de escuela nacional.

En la sucesión de presidentes convencionalistas subiría a la presidencia Roque González Garza (de enero a junio de 1915), quien nombró Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes a Ramón López Velarde (16 al 20 de enero de 1915) y después a Joaquín Ramos Roa (enero a junio de 1915). La convención cesaría las funciones de Garza y asumiría el cargo Francisco Lagos Cházaro (junio a octubre de 1915) quien designaría a Otilo Monatño Secretario de Instrucción (junio a julio de 1915).

Mientras tanto, al margen de las convenciones, Carranza nombraba a Alberto Cravioto Secretario de Instrucción (septiembre a noviembre de 1916), que fue relevado muy pronto por el Profesor Juan León (noviembre 1916 al 28 de febrero de 1917) que suprimiría definitivamente la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes.⁶⁹

Venustiano Carranza, en materia educativa, tuvo un objetivo claro: decretar una nueva Constitución Política, la de 1917, cuyo artículo 3° se refiere a la educación. El estudio de las garantías individuales, entre los que se halla la educación, le fue encomendado a una comisión compuesta por Francisco J. Múgica, Enrique Recio, Enrique Colunga, Luis G. Monzón y Alberto Román, quienes rindieron su dictamen el 7 de diciembre de 1916 después de examinar y hacer cambios al texto del artículo 3°, el cual fue aprobado y estuvo vigente hasta 1934, como sigue:

⁶⁹ *Ibid.*, pp. 168-170.

[Artículo 3°] La enseñanza es libre; pero será laica la que se dé en los establecimientos oficiales de educación, lo mismo que la enseñanza primaria, elemental y superior, que se imparta en los establecimientos particulares. Ninguna corporación religiosa ni ministro de algún culto podrá establecer o dirigir escuelas de instrucción primaria. Las escuelas primarias sólo podrán establecerse sujetándose a la vigilancia oficial. En los establecimientos oficiales se impartirá gratuitamente la enseñanza primaria.⁷⁰

La supresión definitiva de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes y la continuación del movimiento revolucionario, provocó que la educación permaneciera en una precaria situación casi estática.

Acto seguido de la muerte de Carranza, Adolfo de la Huerta fue elegido presidente interino (1 de junio al 30 de noviembre de 1920) y le encomendó a José Vasconcelos el Departamento Universitario y de Bellas Artes, que incluía la rectoría de la Universidad Nacional de México en 1920.

En diciembre de ese mismo año, Obregón asumió el poder presidencial. Al enfrentarse a la creación de una nueva nación, inició una práctica política interesada por la estabilidad, de ahí la necesidad de reformas sociales, especialmente educativa.

El deterioro que sufría el Departamento Universitario fue un obstáculo para la causa de la educación nacional, era inevitable la creación de una nueva institución y sería José Vasconcelos quien se encargaría de establecer la Secretaría de Educación Pública en 1921.

⁷⁰ *Ibid.*, pp. 179-180.

2. Influencias en la obra de Vasconcelos

2.1. Acerca de José Vasconcelos

José María Albino Vasconcelos Calderón nació el 27 de febrero de 1882 en la Ciudad de Oaxaca. Hijo de Ignacio Vasconcelos y Carmen Calderón, fue el segundo de nueve hermanos y el mayor tras la prematura muerte del primogénito. Desde pequeño su vida se desarrolló en la frontera norte de México, debido al trabajo de su padre como funcionario del porfiriato.

En 1888, de acuerdo con Blanco, la familia se mudó de Sásabe a Piedras Negras, cuya distante vida del centro del país hacía la ilusión de un régimen democrático, lejos de la realidad dictatorial del país, apartado de toda institución, siendo estas ilusiones los cimientos de la idea de nación que construiría el pequeño José.⁷¹

Los padres de José Vasconcelos creyeron que lo mejor era que él estudiara en Estados Unidos, por lo que diariamente lo envían a una escuela en Eagle Pass, Texas, a tomar sus lecciones primarias. Ahí le ocurrieron diversos incidentes, pues la escuela atendía a una mezcla de niños de México y de Estados Unidos.

Cuenta Vasconcelos en su primer tomo autobiográfico *Ulises criollo* que, entre los niños de distinta raza, había una constante confrontación; a él mismo le hervía la sangre y defendía a su patria cuando le decían “Mexicans are a semi-civilized people”,⁷² aunque viera cómo evolucionaba la ciudad del otro lado de la frontera, mientras que Piedras Negras seguía siendo un pueblo polvoriento.

Sus padres influyeron en su modo de actuar nacionalista, pues nunca quisieron que se hiciera a modo de los *yankees*. En su infancia, le acercaron libros que leyó

⁷¹ José Joaquín Blanco. *Se llamaba Vasconcelos. Una evocación crítica*. México, FCE, 1977. 215 pp. p. 20.

⁷² José Vasconcelos. *Ulises Criollo*. México, Trillas, 1998. 430 pp. p. 71.

apasionadamente como *México a través de los Siglos* de Riva Palacio y algunos del geógrafo e historiador mexicano Antonio García Cubas.

En 1815, al cumplir los trece años de edad, José y su madre se trasladaron a Toluca, en el Estado de México, donde ingresó al Instituto Literario. Allí vivió la precaria calidad de la educación en el país, pues el mobiliario y el establecimiento estaban en ruinas al igual que la pedagogía que se seguía, lo que le llevó a considerar que era mejor una clase pueblerina de Texas que una del Instituto.

La vida nómada de su infancia, debido a los constantes cambios en el trabajo de su padre, lo llevó a Campeche en 1897, allí continuó sus estudios dentro del Instituto Campechano, donde se percató nuevamente de la penosa situación educativa que se vivía en comparación con las escuelas del Eagle Pass, pues el profesorado abusaba del ejercicio memorístico, en tanto que en Estados Unidos se fomentaba el desarrollo de la destreza. Esto no lo desalentó, pues tenía a su alcance la biblioteca campechana, a la cual veía con el fervor sagrado de la visita a una iglesia. Lamentablemente también vio el desdeñoso patriotismo de los campechanos mientras él, en Texas, había peleado en defensa de su nación, en el patio de recreo, ante los comentarios racistas.

Cuando Vasconcelos tuvo la edad suficiente para realizar sus estudios de bachiller, se trasladó a la Ciudad de México para estudiar en la preparatoria positivista de Barreda: la Escuela Nacional Preparatoria. Esto lo llenó de orgullo y entusiasmo, pues tendría a su alcance todos los tomos de la biblioteca preparatoriana y otros tantos de la Biblioteca Nacional. La separación de su madre le fue muy dolorosa.

Al encontrarse solo en la ciudad de México, su madre trató de enviarlo a vivir con una tía, pero él decidió mudarse a una pensión del *Barrio de los estudiantes* durante un sólo mes, ya que su madre, desconfiando de tal decisión, le consiguió hospedaje en casa de las Orozco, donde conoce a su futura novia y esposa: Serafina.

Desgraciadamente, mientras estudiaba, su madre se enfermó. Vasconcelos, desesperado, pidió un milagro divino de salvación, plegaría le resultó inútil, lo cual lo

llevaría a abandonar las creencias católicas y volcar su fe en el positivismo de Comte, lo que lo llevaría a ser un estudiante destacado de dicha filosofía.⁷³

Concluidos sus estudios preparatorianos, necesitó elegir una profesión. Debido al régimen comtiano, Vasconcelos no podía aspirar a ser un filósofo formalmente y, por eliminación —al no ser bueno para la ingeniería, ni tener capacidades memorísticas para la medicina— decidió estudiar en la Escuela Nacional de Jurisprudencia.⁷⁴

La falta de pasión y de interés pleno por lo jurídico provocó que Vasconcelos siguiera la carrera de prisa, con desdén, inasistencias, lleno de mujeres, embriagándose de alcohol y baile. Contrario al desenlace que se podría esperar por estos actos, él logró ser uno de los estudiantes más destacados de su generación, como muestra: en 1907, terminó la carrera en sólo tres años en lugar de los cinco años establecidos en el plan; su tesis, para alcanzar el grado de licenciado, que tituló *Concepto dinámico del derecho* la construyó sin necesidad de citar autores.

Aquella tesis fue una declaración metafísica positivista que apoya la fuerza individual contra el orden pasivo de una sociedad estancada, siendo la visión positiva de la naturaleza y la visión biológica de la sociedad, esto es, el derecho era fuerza y dinamismo interno entre las relaciones sociales, formulando las tres esencias, las tres leyes naturales del derecho:⁷⁵

1. *Ley del desarrollo de la energía*: el derecho de las personas al desarrollo de su energía, encontrando el ideal humano en el individuo dinámico. Reclama un espacio para el desarrollo del talento del genio.
2. *Ley de la Justicia*: cada organismo soporta las consecuencias de su naturaleza y de su conducta.
3. *Ley del equilibrio*: la unión de la justicia y la energía, ya que a cada impulso le dará un resultado equivalente al grado de energía utilizado.

⁷³ *Ibíd.*, p. 169.

⁷⁴ *Ibíd.*, p. 193.

⁷⁵ J. J. Blanco. *Op. cit.*, pp. 37-38.

La realización de esta tesis da clara evidencia de su afición por la filosofía, tal vocación intelectual encontraría desahogo en el grupo de *El Ateneo de la Juventud*.

En la primera década del siglo XX, el país mostraba su descontento hacia el régimen porfirista, las rebeliones estaban surgiendo y, en 1910, estalló la Revolución. Pocos eran los jóvenes que renunciaban a su porvenir para unirse a la lucha; sin embargo, no fue el caso de Vasconcelos, quien fue invitado por Madero a unirse a la lucha, pese a no guardar odio hacia el porfiriato y llevar una vida sin apuros, la pasión surgió y aceptó.

Sus primeras contribuciones revolucionarias las realizó en el *Centro Antirreeleccionista*, tiempo en el cual presume la autoría del lema “Sufragio efectivo, no reelección”. Se erigió director del semanario *El Antireeleccionista*; además, contribuyó en la organización del plan de campaña de Madero. Las represalias no se hicieron esperar y comenzó a ser perseguido por el régimen.⁷⁶

Al cerrar *El Antirreeleccionista*, Vasconcelos escribe en otra publicación el artículo *La enfermedad del presidente*, acto que le valió la detención y su primer exilio a Nueva York en donde, entre otras cosas, se dedicó a la lectura de Ruskin y textos indostánicos, sin abandonar a los clásicos griegos.

Después de las elecciones de julio de 1910, el ateneísta regresó a México para la celebración del centenario de la Independencia y en la conmemoración dicta una conferencia sobre Gabino Barreda. En noviembre del mismo año estalla la Revolución.

En 1911, Madero se encontraba encarcelado en San Luis Potosí y llama a Vasconcelos para enlistarse en sus filas y pedirle que lo esperara en Texas, pero Vasconcelos es sorprendido y va a un segundo exilio a Washington, donde funge como representante del gobierno de Madero.

Finalmente, en junio de 1911, finalmente Madero entra victorioso a la ciudad de México. En noviembre del mismo año, mientras Madero se volvía presidente de la

⁷⁶ J. Vasconcelos. *Op. cit.*, pp. 311-316.

República, Vasconcelos era nombrado presidente de *El Ateneo de la Juventud* de 1911 a 1912.

El golpe de Estado de Huerta contra Madero determina la persecución del ateneísta quien se refugia nuevamente en Washington. Tras el asesinato de Madero, y estando Huerta en el poder, Vasconcelos regresó a México para ponerse al servicio de Carranza con el fin de derrocar a los huertistas. Carranza decidió enviarlo primero a Londres y luego establecerlo en París, donde disfrutó de la vasta cultura que consideraba comparable con la mexicana. Además, no había mayor éxtasis que poder tener a su lado a “Adriana”, Elena Arizmendi, su mayor amor.

Mientras el huertismo comenzaba a debilitarse, Vasconcelos decidió viajar a Estados Unidos y regresar a México. Con Huerta derrotado, el ahora presidente Carranza le propuso que eligiera el puesto que deseara tener. Vasconcelos pediría estar al frente de la Dirección de la Escuela Nacional Preparatoria, cargo en el que duró sólo dos semanas, pues fue destituido y encarcelado al negar que siguiera a algún grupo reaccionario.

Vasconcelos cuenta que, después de fugarse de la cárcel, participó en el ámbito jurídico de la *Convención de Aguascalientes*, la cual aspiraba a regresar la soberanía al pueblo y desintegrar el carrancismo. Como parte de los acuerdos formulados en la convención, Eulalio Gutiérrez fue nombrado presidente convencionalista de México y Vasconcelos formó parte de su gabinete con el cargo de Ministro de Educación él quería completar la misión iniciada por Barreda y Sierra en el ministerio, pero la situación era muy conflictiva entre villistas, carrancistas, zapatistas y las constantes amenazas de muerte que recibía. No obstante, Vasconcelos dedicaba gran parte de su tiempo a otras dependencias abandonadas, por lo cual la prensa lo denominaría “El Canciller de Eulalio”.

En 1915, Vasconcelos, junto con los aliados de Eulalio Gutiérrez y su inseparable “Adriana”, atravesaría la República para llegar a los Estados Unidos. Las aventuras que vivió se relatan en *La Tormenta*, el segundo tomo autobiográfico de Vasconcelos.

Un año después, escapando del carrancismo, se exilia en Sudamérica y en los Estados Unidos hasta 1919. En este periodo publicó cuatro obras de visión anticolonialista de la cultura iberoamericana: *Pitágoras, una teoría del ritmo*; *El monismo estético*; *Prometeo vencedor*; y *Estudios indostánicos*; proponiendo un mundo distinto al positivismo que aún se gestaba.⁷⁷

- a) Acabar con el monopolio de Europa como modelo a seguir, y que las nuevas generaciones construyeron a partir de los orígenes bárbaros de Grecia e India.
- b) Mediante la Grecia de Pitágoras y la India de Buda se llegaría a construir una cultura original e independiente a la de Europa, siendo el mestizaje la raíz de la cultura griega e hindú. Apoyándose en Nietzsche, Vasconcelos dividió la tierra en dos: el mundo apolíneo (el occidente de la primera Guerra Mundial) y los nuevos mundos como zonas dionisiacas de la barbarie suprahumana.
- c) Surgimiento del nuevo ideal de sociedad y de individuo opuesto al europeo: una sociedad movida por energía y lejos de la decadencia; libre de la cultura utilitaria y pragmática; el individuo apartado del empresario y el “científico”.
- d) Necesidad de un mesianismo cultural, en donde el intelectual reemplazaría el papel de sacerdote, liberaría de interpretaciones y haría síntesis de la cultura universal para realizar una filosofía iberoamericana, impulsando el sentimiento de la raza.

En 1919, el carrancismo tenía fuertes enemigos y comenzaba su ocaso. José Vasconcelos, al saber de la campaña de Obregón contra el gobierno de Carranza y con Adolfo de la Huerta al mando, regresó a México. Al llegar al país, Vasconcelos entabló una conversación con su amigo Miguel Alessio Robles, quien le aconsejó que le pidiera a de la Huerta la Rectoría de la Universidad; pese a que Vasconcelos deseaba regresar a la vida privada y consideraba que este método de elección de gabinete era regresar a prácticas carrancistas, pero fue más grande su ansia de regenerar el Ministerio de Educación para reformar la escuela primaria y transformar el alma de México.

⁷⁷ J. J. Blanco. *Op. cit.*, pp. 68-70.

Durante las primeras semanas del breve gobierno de Adolfo de la Huerta, Vasconcelos fue nombrado rector de la Universidad (del 4 de junio de 1920 al 12 de octubre de 1921), obteniendo a la vez la jurisdicción sobre la educación del Distrito Federal. Después, al dar inicio la presidencia de Obregón, quien indicó que deseaba rodearse de los mejores elementos, apoyando la noble empresa vasconcelista.

Acerca de su llegada a la Universidad, Vasconcelos nos dice “A la Escuela Preparatoria llegué, por segunda vez, con el ceño de quien arroja a los mercaderes del templo”,⁷⁸ y efectivamente lo hizo, sacó a los protestantes que habían llegado con sus ideologías extranjeras, desterrando a quienes no tenían títulos para tener un puesto y otorgándoselos a gente capaz.⁷⁹

Más tarde, con el apoyo de Álvaro Obregón, lograría crear la Secretaría de Educación Pública el 12 de octubre de 1921, con ello federalizaría la educación en el país y se determinaba un proyecto para restablecer una nueva nación postrevolucionaria a través de la educación.

La etapa como Secretario de Educación fue la más prolífica en su vida, cuatro años que culminaron con su renuncia a la misma en noviembre de 1924, provocada por la indignación que padeció ante la noticia del asesinato de Francisco Field Jurado el 23 de enero de 1924, presuntamente por su ataque hacia los *Tratados de Bucareli*. Cabe mencionar que el Secretario de Instrucción tuvo una renuncia previa el 28 de enero de ese mismo año, la cual retiraría al confiar en Obregón, quien le prometió justicia; además, de encontrarse en espera de la inauguración de su última obra: el Estadio Nacional (demolido en 1950).

La tarea frente a la Secretaría de Educación nunca fue sencilla, pues Vasconcelos no tuvo en México el apoyo que le demostraban en el resto de Latinoamérica. Fue atacado por la prensa sarcásticamente por su mesianismo, los jóvenes mexicanos lo creían autoritario.

⁷⁸ José Vasconcelos. *La Tormenta*. México, Trillas, 1998. 411 pp. p. 405.

⁷⁹ *Ibid.*, pp. 398-406.

La libertad de moverse en su ministerio se coartó cuando los grupos políticos tomaron el control nacional, como sucedió con la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) que lo llevó a constantes confrontaciones con Lombardo Toledano, presidente del Comité de Educación de la misma. Toledano proponía una educación dogmática y denunciaba que el sistema de enseñanza vasconcelista promovía el monopolio de intelectuales burgueses.⁸⁰

El obregonismo estaba por finalizar y Calles era el evidente sucesor, motivo que disgustó a Vasconcelos, así que, acto seguido a su renuncia, comenzó a criticar al gobierno. El ex secretario argumentaba que Calles le daría continuación al caudillismo, desperdiciado los esfuerzos revolucionarios.⁸¹

La Secretaría de Educación pasó a manos de Bernardo J. Gastélum (julio-noviembre de 1924) quien, de acuerdo con Vasconcelos, destruía el esfuerzo de cuatro años: “Al principio me dolía cada cambio operado en los planes o en el detalle, como si me profanasen la novia. Se trataba de la obra de mi vida y de un bello instrumento de la cultura nacional. Verlo estrujado, prostituido, era desgarrador”.⁸²

Pese a su renuncia Vasconcelos no dejó la vida política, intentó conquistar la gubernatura del estado de Oaxaca y, a la vez, publicó la revista *La Antorcha*; pero no ganó el puesto, por lo cual se destierra a Europa, Estados Unidos y Centroamérica donde vivió como el “mártir del callismo”. Durante este destierro decide escribir *La Raza Cósmica* (1925) e *Indología* (1926).

De 1926 a 1928, Vasconcelos se dedicó a la docencia en Sociología en las Universidades de Chicago y California. El alejamiento que tuvo de la política mexicana lo hizo subestimar el poder político de Calles y el *Partido Nacional Revolucionario*, creyendo que a su regreso, en 1929, seguiría el caudillismo.⁸³

⁸⁰ J. J. Blanco. *Op. cit.*, pp. 123-125.

⁸¹ *Ibid.*, p. 129.

⁸² José Vasconcelos. *El Desastre*. México, Trillas, 1998. 558 pp. p. 290.

⁸³ J. J. Blanco. *Op. cit.*, pp. 132-135, 142.

El tiempo transcurrió y las elecciones presidenciales de 1929 estaban prontas a efectuarse y Vasconcelos sería el candidato por el *Partido Comunista*, siendo una decisión aceptada por los Estados Unidos. Tuvo como rival a Pascual Ortíz Rubio del *Partido Nacional Revolucionario* (PNR), quien había sido propuesto por Calles.

Durante la campaña presidencial, Vasconcelos no buscó simpatizantes en los grupos detractores del callismo, él se limitó a prometer acabar con la subordinación ante Estados Unidos tras los tratados de Bucareli. Además, pagó la campaña por colaboración popular como se hace en Estados Unidos, mientras Calles movía la candidatura con dinero del Estado.

Los eventos electorales sirvieron de cortina a favor del callismo, haciendo creer que había una verdadera lucha política cuando era evidente que el callismo ya había movido sus piezas.

Sin importar esta pantomima, Vasconcelos seguía esforzándose por resultar victorioso. De acuerdo con Blanco, Vasconcelos “declaró que su programa era hacer de México un país de ciudadanos libres, no de ebrios soldados analfabetos”.⁸⁴ Su campaña atrajo a los jóvenes que apoyaron su candidatura, pero pronto le serían arrebatados por el callista Portes Gil que les ofreció la inesperada autonomía universitaria.⁸⁵

El día de las elecciones fue evidente el fraude, afirma José Joaquín Blanco, pues Vasconcelos obtuvo un número de votantes menor a los que había reunido en sus mítines. Indignado, formula el “Plan de Guaymas” para rebelarse contra el resultado electoral. Sus esfuerzos resultaron en vano, fue desterrado del país y desistió de todo acto político.⁸⁶

Durante su destierro, en 1935, en plena frustración, comienza a escribir su célebre autobiografía de cinco tomos, si bien no se demerita la calidad de sus novelas, cuentos, textos filosóficos, políticos y de historia, éstos no fueron tan sorprendentes como su obra autobiográfica.

⁸⁴ *Ibid.* p. 155.

⁸⁵ *Ibid.*, pp. 148-150.

⁸⁶ *Ibid.*, pp. 162-165.

La derrota y el destierro fomentaron la indiscutible amargura de Vasconcelos en la última parte de su vida, lo llevaron a la pérdida del ideal democrático y se interesa por el fascismo, convenciéndose de que lo mejor para México era tener déspotas ilustrados: si no puede haber democracia, al menos era necesaria una mano firme. En 1940, funda la revista *Timón*, donde elogió a Hitler, Mussolini, Franco y otros dictadores. Además, se convierte en ferviente católico.⁸⁷

Pese a su conflicto con la patria que lo exilió, en 1939, apoyó al presidente Ávila Camacho al aceptar dirigir, de 1941 a 1947, la Biblioteca Nacional donde, sin importar que ésta dependiera de la Universidad, le dieron todas las libertades para guiarla.

Fue miembro del Colegio de México, de la Academia de la Lengua, obtuvo el doctorado Honoris Causa de la Universidad Nacional Autónoma de México en el IV Centenario de la Fundación de la Universidad Novohispana.

Tras una vida de lucha social, intelectual, cultural y tras sentirse traicionado por su propia patria, muere en México el 30 de junio de 1959.

2.2. El Ateneo de la Juventud

El Ateneo de la Juventud, renombrado después *Ateneo de México*, fue un grupo de jóvenes intelectuales que se empeñaron en buscar satisfacer su ansia de cultura que el positivismo en boga no les ofrecía.

Esta asociación encuentra sus inicios entre 1903 y 1904 en el salón *El Generalito* de la Escuela Nacional Preparatoria cuando se dictaron algunas conferencias bajo el título de *Lecturas literarias*, lo cual fomentó el gusto e interés de los preparatorianos por algunos autores. En estas sesiones se leyeron, entre otras: *La Iliada*, en voz de Jesús Urueta quien también leería *El Agamenón* junto a Luis G. Urbina y Amado Nervo.⁸⁸

⁸⁷ *Ibíd.*, p. 171.

⁸⁸ José Rojas Garcidueñas. *El Ateneo de la Juventud y la Revolución*. México, INEHRM, 1979. 155 pp. p. 35.

Sin embargo, estudiosos del tema como Álvaro Matute, aluden como el primer antecedente de la generación ateneísta a la revista *Savia Moderna. Revista Mensual de Arte*, donde participaron 20 de los 69 ateneístas.⁸⁹ De ésta se publicaron en total cinco números, entre marzo y julio de 1906, bajo la dirección de Alfonso Cravioto y Luis Castillo Ledón, teniendo como oficinas el estudio pictórico de Diego Rivera.

En 1906, el gusto por el arte de los escritores de *Savia Moderna* los llevó a realizar una exposición de pintura —algo inusitado en la época— donde Gerardo Murillo “Dr. Atl”, quien venía de Europa a transformar la escuela pictórica mexicana que daría inicio a la muerte del academicismo, entonó un discurso y exhibió sus pinturas junto a las de Joaquín Clausell, Roberto Montenegro y la primera presentación tanto de Diego Rivera como de Ponce de León. Cabe destacar que Rivera, Saturnino Herrán y Clausell pintarían lo que constituiría las características de la pintura mexicana del siglo XX. El fin de la *Revista Savia Moderna* se debió a la ausencia de su director Alfonso Cravioto.

Un año después, el 12 de julio de 1907, se celebró con gran entusiasmo *El primer aniversario de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Preparatoria* junto al Ministro de Educación, Justo Sierra, y el director de la Escuela Nacional Preparatoria, Porfirio Parra. Se elogió la obra liberal de Barreda, pero la juventud también se percató de que era momento de exigir un cambio de doctrina.⁹⁰

En ese mismo año, el grupo que se había creado en la *Revista Savia Moderna* buscó otro espacio para saciar sus intereses culturales, deciden formar la *Sociedad de Conferencias* con Jesús T. Acevedo como presidente de la misma.

La primera acción que realizó la *Sociedad de Conferencias* para comunicar sus ideas fue una serie de pláticas acompañadas de poesía y música, a través de de dos ciclos de conferencias: el primero, en el Casino de Santa María en 1907; el segundo, en el Conservatorio Nacional en 1908. En ambas, se abordaron contenidos de filosofía, arte, estética y cultura.

⁸⁹ Álvaro Matute. *El Ateneo de México*. México, FCE, 1999. 95 pp. p. 12.

⁹⁰ J. Rojas Garcidueñas. *Op. cit.*, p. 37.

El tener un ciclo de conferencias en México era muy raro, asegura Rojas Garcidueñas, pero éstas impulsaron Pedro Henríquez Ureña y Jesús T. Acevedo a plantear un tercer evento en 1909, el cual pretendía hacer énfasis en Grecia; desafortunadamente se cancela debido a la falta de ponentes, pero provocaron que se comenzara a conformar un grupo serio para discutir sobre los estudios filosóficos y el ocaso del positivismo.

En lugar de éste tercer ciclo, del 25 de junio al 25 de agosto de 1909, Antonio Caso ofreció sus siete conferencias sobre el positivismo, una cada viernes en *El Generalito* de la Escuela Nacional Preparatoria. Estas conferencias se consideran la declaración oficial, hecha principalmente por la juventud, del rechazo y el declive del positivismo. Previo a esto, en 1907, Henríquez Ureña y Antonio Caso abandonaron el positivismo gracias a la crítica efectuada por Rubén Valenti.

Tras las conferencias, Caso ganó algunos adeptos y, aprovechando este liderazgo, promovió el nacimiento de una asociación no escolar e independiente del gobierno “un ateneo para la juventud”. Según Quintanilla,⁹¹ Caso comunicó sus convicciones a sus amigos más cercanos, quienes llamaron a otros posibles miembros del cenáculo. Finalmente, se reunieron en el Salón de Actos de la Escuela Nacional de Jurisprudencia el 28 de octubre de 1909 a las 7 de la noche, la mayoría de ellos con ideas resultado de la influencia de José María Vigil, Ezequiel A. Chávez y Justo Sierra.

Cabe destacar que, desde antes, varios de los asistentes se reunían a charlar en el taller del arquitecto Jesús T. Acevedo, en la biblioteca de Antonio Caso o en la casa de Alfonso Reyes.

La primera sesión de *El Ateneo*, que congregó a alrededor de 26 jóvenes intelectuales,⁹² dio inicio con un discurso que improvisó Caso acerca de los propósitos y fines intelectuales del grupo que se fundaba; se formularon los estatutos y se crearon tres áreas de acción: Literatura y Artes, Ciencias Sociales e Historia, y Filosofía.

⁹¹ Susana Quintanilla. <<Nosotros>> *La Juventud del Ateneo de México*. México, Tusquets, 2008. 358 p. pp. 198-200 pp.

⁹² A. Matute. *Op. cit.*, p. 13.

El primer presidente del *Ateneo de la Juventud* fue Antonio Caso, a quien el grupo aclamaba; después fueron designados Alfonso Cravioto, José Vasconcelos, Enrique González Martínez y, al final, Antonio Caso nuevamente.

El Ateneo de la Juventud fue un grupo heterogéneo, pero todos estaban convencidos de que el trabajo humanístico no era un pasatiempo, sino una profesión; se trataba de una juventud dedicada a la lectura, la satisfacción cultural, el afán de crítica y creación, el ansia de estudio, la inconformidad hacia el positivismo, admiradores de lo helénico y tomaban con seriedad el estudio en cada disciplina. En fin, los unía la inquietud y el vivo espíritu filosófico y humanista, pero especialmente, su necesidad de mejorar la calidad espiritual del mexicano.

Se reunían una vez a la semana en el *Salón de Actos* de la Escuela de Jurisprudencia, en cada sesión, con una atmósfera de discusión, charla de colegas y algarabía. Leían y comentaban trabajos de elaboración propia o textos de filósofos reconocidos. Nunca tuvieron un lugar cómodo para su ejercicio intelectual, pero Emilio Valenzuela abrió, en nombre de su padre, un espacio en las páginas de la *Revista Moderna de México* para el ejercicio Ateneísta.

La opresión vivida por estos jóvenes debido al positivismo, que por mucho tiempo negó la necesidad humanística, los llevó al deseo de cultura, tanto de su estudio como su creación. El ateneísta Alfonso Reyes declaraba que los jóvenes vivían en ayuno de humanidades y pedían vivir las tradiciones, pues sólo los conservadores viejos eran quienes transmitían a sus hijos estos saberes, otorgándoles al régimen y a la clase élite ser los guardianes del tesoro patrio. Estos grupos eran los mismos que privilegiaban todo el saber en la práctica, tal y como lo transmitía el positivismo. En consecuencia, hay una reacción secundaria en contra de la cultura, pues enaltecían la ignorancia de sí mismos y “cuando la sociedad pierde su confianza en la cultura, retrocede hacia la barbarie con la velocidad de la luz”.⁹³

⁹³ Alfonso Reyes. “Pasado inmediato”, citado en: J. Rojas Garcidueñas. *Op. cit.* p. 34.

Por tales razones, *El Ateneo* tuvo como objetivo, el estudiar, crear y difundir tanto la cultura como el arte; para lograrlo, realizaron reuniones públicas donde leían trabajos literarios, científicos y filosóficos; además, se enriquecían con la visita de distinguidos intelectuales extranjeros. Pero, antes de difundir el conocimiento, era necesario adquirirlo, lo cual los llevo a una tarea previa: el estudio autodidacta de diversos temas y personajes.

El método utilizado por los ateneístas era, como se dijo, autodidacta, sus integrantes aprendían a través de la lectura, así como de la interpretación y una fructífera discusión grupal de la misma. Algunos de los autores leídos fueron: Schopenhauer, Kant, Boutrox, Eucken, Bergson, Poincaré, William James, Wundt, Nietzsche, Schiller, Lessing, Winkelman, Taine, Ruskin, Wille, Menéndez Pelayo, Croce, Hegel, Platón, Zeller, Windelband, entre otros clásicos mencionados en las memorias de sus miembros.

Asegura Vasconcelos, respecto a sus provechosas reuniones de estudio: “era más sabroso el ejercicio de la inteligencia, discutir larga y apasionadamente en el cenáculo estudiantil donde cada tema es desnudado, sondeado, exprimido hasta agotarlo, y no hay límite ni freno en la elección de los más escabrosos asuntos”.⁹⁴

Al obtener el conocimiento, los ateneístas se comenzaron a comportar como maestros, enciclopedistas y didácticos, enseñaban para formar ciudadanos y una *polis* nacionalista e iberoamericana.⁹⁵ Muchos de los miembros de este cenáculo fueron partícipes en la política del país, fundaron una generación de escritores que explotaron su potencial principalmente en la prosa y la ensayística; además, desarrollaron otras artes como la música y la plástica.

La generación de *El Ateneo* estuvo presente en las celebraciones por el centenario del inicio de la Independencia de México —de ahí que a Alfonso Reyes le gustara decir que eran la *generación del centenario*—, donde se prepararon grandes eventos en conmemoración. Vale la pena mencionar que estas fiestas cumplieron un segundo

⁹⁴ J. Vasconcelos. *Ulises Criollo*. México, Trillas, 1998. 430 pp. p 215.

⁹⁵ A. Matute. *Op. cit.* p. 21

propósito: disminuir las tensiones en el país al fomentar el patriotismo y la integración social.⁹⁶

Dentro de los eventos conmemorativos se desarrolló el primer acto público de *El Ateneo*: una serie de seis conferencias, de agosto a septiembre de 1910, que contó con el patrocinio de Justo Sierra. En estas conferencias se revalorizó el pasado de México y la necesidad de superar el positivismo. Las *Conferencias del Ateneo de la Juventud* sería el único libro que publicarían en conjunto y que llegaría al extranjero.

Con motivo del presente trabajo de investigación, es importante enfatizar en la conferencia dictada por José Vasconcelos quien, con una falta de energía para la vida, se había ido a Nueva York y, al saber del fraude contra Madero, regresaba al país a tiempo para los festejos con la conferencia *Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas*.

En la conferencia, dictada el 12 de septiembre, Vasconcelos expuso la importancia del positivismo para el desarrollo educativo,⁹⁷ indica que, aunque no dio lo que anhelaba el país, brindó el mejoramiento de la nación y la expansión del conocimiento, al brindar la disciplina y orden mental. Orientó el cientificismo útil para el progreso en la educación y en el orden económico e industrial.

Sin embargo, el positivismo no podía durar más. El cambio de ideología era de esperarse, dice el ateneísta, pues el espíritu está lleno de posibilidades. El propio positivismo propició que comenzaran a darse cuenta que la ciencia no es exacta al ser resultado de la experiencia, siempre se ha de encontrar en vías de ser demostrada y, por ello, brinda libertad (como funcionamiento del espíritu).

Le resultaba inimaginable vivir bajo leyes rígidas, pues conllevaría al desinterés, a un espíritu apático; todo hombre tiene el derecho a establecer sus sistemas de pensamiento para generar explicaciones, siempre y cuando estén acordes a las leyes científicas y de

⁹⁶ Alfonso García Morales. *El Ateneo de México (1906-1914). Orígenes de la cultura mexicana contemporánea*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1992. 295 pp. p. 165.

⁹⁷ José Vasconcelos. "Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas", en: Antonio Caso *et al. Conferencias del Ateneo de la Juventud*. 3ª ed. México, UNAM, 2000. 509 pp. pp. 97-113.

lógica, sirviéndose de la inteligencia como instrumento de comprobación; además, tiene que considerar la consecuencia moral, es decir, debe contener sensibilidad, intelecto y moral.

Vasconcelos aceptaba el progreso que había traído consigo el positivismo, especialmente el haber alcanzado la estabilidad en el país, pero era necesario un cambio de carácter humanístico, satisfacer los ideales sociales del pueblo y del hombre. Esta transformación sería su objetivo y el de sus compañeros ateneístas.

Diez días después de dictada la conferencia, y como parte de los festejos del centenario de la Independencia, se inaugura la Universidad Nacional de México. Para los ateneístas, tener una Universidad, significaba abrir un espacio para expresarse, por tal motivo le habían apoyado, pues era una necesidad y exigencia educativa de la época.

La Universidad brindaría la oportunidad de desarrollar la vocación humanista que llenaba a éstos jóvenes, ya que resguardaba la entonces recién inaugurada Escuela Nacional de Altos Estudios. Justo Sierra vio en los ateneístas la oportunidad de enriquecer la planta docente universitaria si estos replicaban lo que habían estado haciendo en sus reuniones de grupo y públicas desde 1907.

Continuando con las celebraciones, se publica la *Antología del Centenario* a cargo de los ateneístas Urbina y Henríquez Ureña. Asimismo, para el festejo, *El Ateneo* ofreció la recepción del delegado nicaragüense Rubén Darío, acogiéndolo Alfonso Cravioto en representación de todo el grupo; sin embargo, el protagonismo deseado por la *Revista Moderna* crea la *Sociedad Rubén Darío* para recibirlo. Con tal conflicto, los ateneístas dejaron prácticamente de participar en dicha publicación.

Terminada la dirección de Caso en la asociación, para el siguiente periodo, de 1910 a 1911, designan como presidente a Alfonso Cravioto. Caso y Reyes consideraron esta decisión un error, pues pensaban que Cravioto tenía un carácter perezoso. Mientras tanto, Henríquez Ureña estaba en Cuba y le daba instrucciones a Alfonso Reyes para guiar *El Ateneo*.

Al regresar Henríquez Ureña a México en julio de 1911, las posibilidades de restablecer la asociación eran mínimas, ya que, con la revolución, los ateneístas dieron prioridad a comentar los acontecimientos ocurridos, alejados de sus temas intelectuales.

Lamentablemente, el grupo de *El Ateneo de la Juventud* comenzó a quebrarse debido a sus distintas afiliaciones políticas. Se comenzó a manchar la serenidad y la renuncia de Sierra, en 1911, los dejaría un poco desamparados.

Para el tercer año de la asociación, de octubre de 1911 a octubre de 1912, pese a sus detractores, Vasconcelos fue elegido presidente de *El Ateneo*, siendo ya un respetable abogado, político y maderista. El 17 de junio de 1911, sus compañeros ateneístas le rindieron homenaje y él dictó el discurso *La Juventud Intelectual mexicana y el actual momento histórico de nuestro país*, en el cual los convocaba a unirse:

La unión que os propongo que reafirméis en defensa de la cultura superior que comienza a iniciarse, contra las reacciones y cegueras que los cambios políticos pudieran determinar. Si sabemos expresarnos con sinceridad, la Patria ha de comprender por dónde va su porvenir, y el apoyo social que tan necesario es entre nosotros para todas las obras de la inteligencia, sabrá elegir entre una juventud que reclama sus derechos a la vida mental, y una senilidad que muda ayer bajo la opresión.⁹⁸

En el discurso se comienza a vislumbrar sus concepciones acerca del uso cultural e intelectual en favor de la lucha revolucionaria, los intelectuales actuarían como guías y maestros en esta transición ideológica del pueblo hacia la libertad.

Durante el periodo vasconcelista de *El Ateneo*, se da un giro, pues más que ser un cenáculo de amantes de la cultura, se transformó en un grupo de acción política. Se triplicó el número de socios al abrir sus puertas a intelectuales de todas las edades, renombrando al grupo *Ateneo de México* el 25 de septiembre de 1912, ya que a Vasconcelos nunca le gustó eso de la “juventud” pues consideraba tener un espíritu viejo.

El 13 de septiembre de 1912, muere Justo Sierra en Madrid y un mes después, el 25 de octubre en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria, *El Ateneo* celebraría una

⁹⁸ Antonio Caso *et al.* *Op. cit.*, p. 132.

sesión en su honor por el idealismo y pasión dedicada a la educación. Él fue un mentor para los ateneístas y ellos seguirían las convicciones del “Maestro de América” para preservar la Universidad y poner en marcha la sección de Humanidades en la Escuela Nacional de Altos Estudios.

La pronta e inevitable separación del grupo, que se veía venir por la Revolución, no impidió que estuvieran juntos en dos últimos proyectos: por un lado, la puesta en marcha de las Humanidades en la Escuela Nacional de Altos Estudios que, después de dos años de inaugurada, llevaba una vida irregular sin un objetivo a seguir; por otro lado, la extensión universitaria a través de la Universidad Popular Mexicana.

Los ateneístas pensaban que, para integrar las humanidades en la Escuela Nacional de Altos Estudios, era necesario hacer una Escuela o Facultad para cada sección. Sin embargo, Porfirio Parra, director de dicha institución, pese a su carácter espiritual, decidió no hacerlo, pero continuarían los cursos que había comenzado Caso.

Después, Ezequiel A. Chávez accedió a la dirección de la Escuela Nacional de Altos Estudios y puso en práctica los planes de los ateneístas, pero a menor escala. Propuso la organización de una subdirección de humanidades para formar profesores de Literatura y Lengua; los ateneístas darían clases como profesores titulares sin pago,⁹⁹ pues era una institución pública y gratuita. Además, el mantener ciclos de conferencias sirvió para que la actividad de la Universidad, en el área de humanidades, se mantuviera de 1910 a 1914.

Dicha Escuela dio grandes frutos; por ejemplo, los llamados *Siete Sabios*: Alberto Vásquez del Mercado, Antonio Castro Leal, Vicente Lombardo Toledano, Alfonso Caso, Teófilo Olea y Leyva, Jesús Moreno Baca y Manuel Gómez Morín.

Asimismo se presentó la necesidad de la extensión universitaria que los llevó a fundar la Universidad Popular Mexicana el 13 de diciembre de 1912. Esta institución sería

⁹⁹ A. García Morales. *Op. cit.* p. 246.

puente¹⁰⁰ entre la época ateneísta, y la jornada vasconcelista en la Universidad Nacional y después en la Secretaría de Educación Pública.

Dicha “universidad” estaba inspirada en el florecimiento de la extensión para la regeneración española de la Universidad de Oviedo. Consideraron la educación popular entre los obreros el medio para combatir la lucha de clases y alcanzar la armonía. Cuando Madero subió al poder, los políticos porfiristas comenzaron a quitar el apoyo a la “universidad”, lo cual ocasionó caos; pero, cuando el ateneísta Alberto J. Pani asumió el cargo de subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, apoyó a sus compañeros de cenáculo y es nombrado rector de la Universidad Popular Mexicana, junto con el vicerrector Alfonso Pruneda.

La Universidad Popular Mexicana, con el lema de Sierra y en su honor “La Ciencia protege la Patria”, se propuso fomentar y desarrollar la cultura del pueblo, especialmente entre los obreros, a través de conferencias, cursos, lecturas comentadas, visitas a museos y galerías de arte, excursiones a lugares históricos, arqueológicos, artísticos o tradicionales.

Se impartieron conferencias de ciencias, artes, industria y cualquier tema que acrecentará la cultura de sus asistentes, siempre dejando de lado los temas políticos y religiosos. Se tuvo la presencia de conferencistas extranjeros como Pedro González Blanco, José Santos Chocano y James Mark Baldwin. Todas las conferencias, lecturas y cursos, se habrían de impartir en las fábricas, centros de trabajadores o sitios semejantes.¹⁰¹

Dice Reyes respecto al proyecto de la universidad popular:¹⁰² la primaria no satisface las necesidades espirituales del hombre, pero mientras los privilegiados pueden contar con las escuelas superiores, el resto del pueblo en busca de su sustento no pueden asistir, es necesario que la educación vaya al pueblo, que lleve a sus profesores a las calles y

¹⁰⁰ A. Matute. *Op. cit.* p. 17.

¹⁰¹ “Acta constitutiva de la Universidad Popular Mexicana. Cláusula primera”, en: “Fundación de la Universidad Popular Mexicana”. p. 6, en: A. García Morales. *Op. cit.* p. 237.

¹⁰² Alfonso Reyes. “Universidad Popular Mexicana y sus primeras labores”, en: A. Caso *et al.* *Op. cit.* p. 371.

satisfagan al pueblo del anhelo de cultura, pues “mientras no sean educadas las masas, subsistirá el sistema de sacrificios humanos”.¹⁰³ La Universidad Popular Mexicana logró sostenerse a duras penas hasta 1922, bajo la guía de Pruneda (rector de 1914 a 1922).

Los ateneístas pertenecieron a una generación revolucionaria al nacer entre 1875 y 1890, y participar activamente en este momento histórico desde diferentes visiones, incluyendo aquellas que no estaban en contra del régimen porfirista. Fueron estas diferencias entre ideologías políticas el detonante principal de la ruptura del grupo que se disolvió oficialmente 1913. *El Ateneo de la Juventud* resultó ser un momento significativo para muchos de sus integrantes, quienes reconocieron lo generosa que había sido su organización, muestra de ello es el recuerdo melancólico de la generación del centenario que Alfonso Reyes le comenta a Henríquez Ureña:

Aquella generación de jóvenes se educaba –como en Plutarco- entre diálogos filosóficos que el trueno de las revoluciones había de sofocar. Lo que aconteció en México, en el año del Centenario, fue como un disparo en el engañoso silencio de un paisaje polar: todo el circo de glaciales montañas se desplomó, y todas fueron cayendo una tras otras. Cada cual, asido a su tabla, se ha salvado como ha podido; y ahora dispersos [...] renuevan las aventuras de Eneas, salvando en el seno los dioses de la patria. ¡Adiós a las noches dedicadas al genio, por las calles de quietud admirables o en la Biblioteca de Antonio Caso, que era propio templo de las musas! [...] y cuando -a las tres de la mañana- Vasconcelos acaba de leernos las meditaciones de Buda, Pedro Henríquez Ureña se opone a que la tertulia se disuelva, porque –alega entre el escándalo- “apenas comienza a ponerse interesante”.

A esa hora de la vida dedicamos hoy copiosos recuerdos, seguros de que fue la mejor.¹⁰⁴

2.3. El proyecto soviético: Lunacharski¹⁰⁵

Vasconcelos, en su obra autobiográfica, nombra el proyecto de Lunacharski como el antecedente y sustento para realizar el propio a través de la Secretaría de Educación

¹⁰³ J. Vasconcelos. “Don Gabino Barrera y las ideas contemporáneas”, en: Antonio Caso *et al. Conferencias del Ateneo de la Juventud*. p. 414.

¹⁰⁴ Alfonso Reyes. *Obras Completas*. vol. III. México, FCE, 1976-1981. pp. 302-303, en: A. Caso *et al. Op. cit.* pp. 260-261.

¹⁰⁵ También se puede encontrar a este personaje como Lunacharsky

Pública. De ahí la importancia de destacar este proyecto cultural soviético en el presente trabajo, pues más adelante se podrá evidenciar las que adoptó el mexicano.

El programa de Lunacharski se desarrolló en 1917, tras la culminación de la Revolución de Octubre en Rusia. Inicio este apartado contextualizando¹⁰⁶ brevemente la situación. Desde la Revolución Francesa de 1789, se difundieron las ideas libertarias que influyeron en Rusia, si bien existieron algunos levantamientos, nunca tuvieron la fuerza para permanecer. Durante la Guerra de Crimea (1854-1856) se dio la emancipación a los siervos, pero esto no satisfizo a los campesinos, pues seguían siendo explotados por los terratenientes. En los años siguientes, la política de los zares se volvió más dura, no obstante se multiplicaron las sociedades secretas influenciadas por las ideas marxistas.

En 1906, se creó la *Asamblea Legislativa de la Rusia Zarista* (DUMA) para dar fin al movimiento armado de 1905 contra el gobierno. En 1914, Rusia se involucra en la Primera Guerra Mundial y, en 1917, estallan diversas huelgas con el objeto de presionar la firma de la paz con Alemania, movimiento que pronto se comenzó a transformar en Revolución.

Para aquel entonces, en Rusia existían dos grupos bien definidos: por un lado, los mencheviques, constituido por los burgueses, comerciantes y burócratas que procurarían un gobierno burgués capitalista; por el otro, los bolcheviques, que pretendían una mayor participación del proletariado en el país.

Tras la caída del zar, el 25 de octubre de 1917, los bolcheviques tomaron el poder y se constituyó el Consejo de Comisarios del Pueblo (*Sounarkom*), y un día después, el 26 de octubre de 1917, este comité central bolchevique da a conocer los miembros del nuevo gobierno encabezado por Vladímir Ilich Lenin, quien era presidente del propio Consejo. Anatoli Lunacharski se encargó del *Nardoni Komissariat Prosveschéniia* (*Narkomprós*), es decir, el Comisariado del Pueblo para la Educación.

¹⁰⁶ María Cristina Ferrer Noreña, "La Revolución Rusa", en: *Apuntes*. Núm. 10. Mexico, UNAM-Colegio de Ciencias y Humanidades Azcapotzalco, 1990. pp. 53-58.

El nuevo gobierno implantó la dictadura del proletariado, pretendiendo que Rusia, sin gran desarrollo industrial, pudiera instaurar el comunismo; no obstante, los enemigos de Lenin y de este nuevo régimen prolongaron la guerra civil hasta 1922. Al morir Lenin, en 1924, las pugnas entre los dirigentes soviéticos pusieron en riesgo la revolución. La lucha interna culminó con la victoria de Iósif Vissariónovich Stalin y el destierro de León Trotski en 1929.

Tras este breve marco histórico, es necesario conocer al Comisario del Narkomprós, Anatoli Vasílevich Lunacharski. Nació en Poltava, en 1875, hijo e hijastro de Consejeros de Estado de Rusia. Desde 1894 se ligó a círculos revolucionarios marxistas. Estudió Filosofía en la Universidad de Zurich, Suiza, leyó principalmente a Avenarius, Herbert Spencer, Schopenhauer y Nietzsche. En 1898, se adhirió al grupo socialdemócrata de Moscú organizado por Anna Ilínichna Uliánova, hermana de Lenin, es encarcelado por las acciones que realizó en el grupo.

Al ser exiliado de Rusia, se ocupó de temas filosóficos junto a A. A. y V. A. Basárov. En 1904 regresa a Rusia y se une al ejército de Lenin. Sin embargo, en 1908, rompe relaciones con Lenin y los bolcheviques al unirse al *Vperiod* (Adelante) de Bogdánov y, un año después, junto a él y el escritor Maksim Gorki inicia la organización de una *escuela de partido* para formar líderes obreros del partido, sin conseguir mucho éxito debido a los constantes ataques difamatorios por parte de Lenin y sus seguidores.

En París, en 1913, fundó el *Círculo de la Cultura Proletaria*, pues, como indica Fitzpatrick, “Lunacharski describía el desarrollo de la cultura proletaria como un medio de elevar la conciencia de clase del proletariado y de promocionar el espíritu de entusiasmo militante para la consecución de los objetivos de clase”.¹⁰⁷

En 1915, al estallar la guerra, Lunacharski coopera con la causa acompañando a Trotski, y se reconcilia con Lenin. Para 1917 es nombrado presidente de la Comisión Cultural-educativa del Comité del Partido de Petrogrado formando el *Proletkult*. En el mismo año,

¹⁰⁷ Sheila Fitzpatrick. *Lunacharski y la organización soviética de la educación y de las artes (1917-1921)*. Madrid, Siglo XXI, 1977. 400 pp. p. 24

es nombrado Comisario del Pueblo de Educación (*Narkomprós*), cargo que desempeñó hasta 1929, quedando al mando de la política cultural, artística y educativa del nuevo Estado Soviético, abarcaba el antiguo Ministerio de Educación Pública, el Comité de Educación del Estado y el Antiguo Ministerio de Palacios.

Tras concluir su servicio, es nombrado presidente del Comité científico y, después de diversos puestos, muere en Francia el 26 de diciembre de 1933, previo a tomar posesión de su cargo como Embajador de la Unión Soviética en España.

Esencialmente, el proyecto soviético de educación cultural se enfocó en la necesidad de una cultura común de clase para mantenerla sólida y segura; pero la cultura, emociones y formas, no pueden entrar en contradicción con los intereses prioritarios de un grupo para su existencia, propagación e influencia en la sociedad, pues un conflicto intenso desgasta la clase.

En el proyecto se reconoce que la cultura espiritual y artística es fundada por la intelectualidad, pero, para que adquiera fuerza su creación, requiere tener afinidad espiritual con las masas, de ahí que algunos culturalistas son atraídos por la creación obrera y se convierten en *colonizadores culturales*. Gorki se refirió a ellos como los hijos del sol que bajan a las madrigueras de los topos ciegos para que aprendan los valores de la cultura proletaria.¹⁰⁸

Sin embargo, para difundir esta nueva generación de conocimientos, Lunacharski considera que el Estado no debe intervenir en la cultura, no debe entrometerse en la espontaneidad de la misma, puesto que impediría la acción del tesoro artístico y cultural, ya que la cultura se presenta en el espíritu libre.

Permitir la intervención del Estado sólo generaría una *cultura oficial* engañosa, sin espontaneidad y deformando el valor cultural de acuerdo al marxismo-leninismo. El Estado burgués llevó este respaldo a los extremos. Sin embargo, un influjo razonable y limitado del Estado proletario sobre el arte es beneficiosa pues, aseguraba Lunacharski,

¹⁰⁸ Anatoly V. Lunacharsky. *El arte y la revolución (1917-1927)*. México, Grijalbo, 1975. 368 pp. pp. 46 y 49.

“el Estado proletario se esfuerza por incorporar a la cultura socialista las masas obreras atrasadas, elevándolas en su aspecto espiritual hasta el nivel de ciudadanos auténticamente conscientes e iguales a todo efecto, hasta el nivel de constructores de cultura, procurando abrirles perspectivas y crear la posibilidad de que exista por primera vez una cultura auténticamente humana”.¹⁰⁹

La nueva condición soviética vuelve primordial que el proletariado alcance el poder y obtenga todos los valores culturales para ponerlos al servicio de la educación proletaria, al difundir el conocimiento, tanto artístico como científico de la humanidad, y sacar al hombre de su barbarie, de otra forma no podría disfrutar y aprovechar el poder conquistado, así como difundir las ideas netamente proletarias.¹¹⁰

Todo ello llevó a la búsqueda de la comunión de la verdad comunista con la belleza de las formas y el carácter artístico. Para lograrlo, Lunacharski consideró cuatro tareas decisivas que constituyeron el eje de sus discursos sobre la importancia del arte: la educación artística, el arte industrial, el arte de agitación y la protección del arte.

Respecto a la *educación artística*, el Comisario de Educación sigue lo pronunciado por el pedagogo Cornelius, quien propone:

El arte ‘de izquierda’ al separarse de la tradición, no tiene ninguna salida de carácter práctico y, al ignorar la experiencia del pasado, es imposible en un futuro próximo, fundamentar los principios racionales de pedagogía artística, cualesquiera que éstos sean. Los viejos principios están hasta tal punto corroídos que en lugar de las tradiciones se ha conservado la vieja rutina, que ni siquiera permite imitar a los viejos maestros.¹¹¹

De ahí la necesidad de transmitir el conocimiento artístico, incluyendo el realizado por el burgués, lo cual derivó en necesitar una cantidad masiva de pedagogos en todas las ramas del arte, así como reglamentar el sistema y programa de enseñanza.

¹⁰⁹ Anatoli Vasilievich Lunacharski. *Las artes plásticas y la política en la Rusia revolucionaria*. Barcelona, Seix Barral, 1969. 188 pp. p. 23.

¹¹⁰ A. V. Lunacharsky. *El arte y la revolución (1917-1927)*. p. 69.

¹¹¹ Cornelius. “Tesis fundamentales para la organización de la educación artística”, en: *Ibíd.* p. 157.

Educar a las masas era una tarea capital del Estado proletario que fomentaría la ilustración artística a través de dos facetas: la primera, facilitar a las masas el conocimiento del arte; la segunda, intentar que de las masas salgan los portavoces artísticos del alma popular, pues el arte refleja la vida personal y social del hombre, ya sea el sello de la clase dominante o la lucha de clases por el poder.¹¹²

Surgió la necesidad de un *arte industrial* del proletario que le pueda ser útil al mismo, pues concebía que sólo los burgueses podían consumir un arte cuya única función fuera ser admirado. Si no contiene un significado y sólo causa placer, simplemente es *arte aplicado*.

Lunacharski argumenta que el objeto útil, al hacer algo de manera más rápida y eficiente, nos libera tiempo; pero se necesita enriquecer el trabajo realizado a través del gusto estético para llevarnos a un sentimiento de felicidad. Por ello, en las escuelas, se formará a estos hombres artistas para que realicen su trabajo de forma estética, cuyos objetos surgirán como un arte que no estará vacío. Como su nombre indica, es el acercamiento de las fuerzas artísticas al artesano-industrial.

De igual forma, el arte industrial pretendía ocupar el arte como material didáctico para la asimilación del comunismo, se obtuvo un doble efecto: la reconstrucción y el florecimiento de la industria artesanal, así como el desarrollo del gusto artístico entre las masas al satisfacer las necesidades humanas sensoriales con buen gusto, por medio de la técnica y el conocimiento del arte. Además, el Comisariado de Educación actuó en conjunto con el Consejo Superior de Economía Nacional (VSNK) para desarrollar una verdadera industria estética entre las masas.¹¹³

¹¹² A. V. Lunacharski. *Las artes plásticas y la política en la Rusia revolucionaria*. p. 85.

¹¹³ A. V. Lunacharsky. *El arte y la revolución (1917-1927)*. p. 188.

En el *arte de agitación* y de propaganda con fines sociales, el arte funge como portavoz del pueblo a través del autor, a quien se le asigna el deber ser ante todo ideológico,¹¹⁴ es decir, el arte como “medio para organizar la vida emocional de las masas populares”.¹¹⁵

Por consiguiente, cuando se habla de revolución y arte, la primera no deberá forzar a la segunda para la creación, pues sólo producirán falsificaciones de arte revolucionario; pero es deber de la revolución convencer, estimular y educar a los artistas de que es el medio para la creación, en tanto que da respuesta a las ideas y sentimientos del pueblo. Es así que el Estado proletario habrá de difundir el arte, pues “la revolución puede dar al arte un alma, el arte puede dar a la revolución su boca”.¹¹⁶

El arte al servicio de la revolución, debía hablar el lenguaje de las masas, ya que ese es el vínculo que relaciona a ambas; artistas como Maicovsky hicieron del arte la voz de la Revolución; sin embargo, otros como Kandinsky veían en la Revolución la libertad de su expresión personal, individual.

Al respecto del cambio a favor de la revolución estética, los *artistas de izquierda* quisieron romper con la tradición artística y crear un nuevo lenguaje para las masas, aunque éstas, acostumbradas a lo clásico, no lo entendieran, esperando que al paso del tiempo logaran hacerlo.

Bogdánov y otros del *Proletkult* fueron partidarios de la generación de esta tabla rasa respecto al arte burgués; pero Lunacharski no coincidía, él consideraba que “lo que le interesa en definitiva, es ver cómo el arte, sin dejar de servirse él mismo de la revolución, puede contribuir a la construcción de la nueva sociedad, formando, elevando y educando la conciencia de las masas”.¹¹⁷ Por esto, decidió comenzar por una forma legible de arte que fuera más cómoda y comprensible para el observador proletario.

¹¹⁴ Ideología como el pensamiento del proletario, no a la manera de Engels (deformación de la realidad para ser instrumento en la lucha de clases y alcanzar determinados intereses).

¹¹⁵ A. V. Lunacharski. *Las artes plásticas y la política en la Rusia revolucionaria*. p. 75.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 68.

¹¹⁷ A. V. Lunacharsky. *El arte y la revolución (1917-1927)*. p. 25.

Lunacharski defendió su postura, pues consideraba que tanto en el arte burgués como en el revolucionario había estímulos que bonificaban al proletario: por un lado, si el artista no tiene una idea digna de propagar o si sus emociones no son suficientes para el contagio de sus semejantes, pero sabe expresar de forma estética cualquier banalidad o acto ajeno en el material que domina y atrae a su público, obtendrá un acto puramente formal sin contenido, pero que llevará a cierta emoción placentera, tal como sucede con el arte burgués que declara el conformismo ante la vida.

Por otro lado, el arte será ideológico cuando un sentimiento estimule la obra involuntaria de un artista y extienda su idea a quien la aprecia, pues “el verdadero artista no quiere distraer, divertir. No quiere enseñar sino conmover y, a través de las almas — producido por aquello que nosotros llamaremos arte—, cambiarlas, enriquecerlas, iluminarlas con la suya”,¹¹⁸ no es un arte distractor, sino uno donde se ve reflejado el propio hombre.

Finalmente, su cuarta tarea fue la *protección del arte*. El Comisariado Popular de Educación procuraría la conservación de objetos y tradiciones del pasado y del presente, con el fin de otorgar una custodia *viva* de la cultura, pues ésta no sólo se conserva guardándola, sino haciéndola accesible para las masas. Además, desde el sentido comunista-marxista, se procura la consideración de la realidad objetiva y por tanto el estudio del pasado, presente y previsión del futuro. En esta tarea el arte antiguo se vuelve una fuente de conocimiento del pasado, mientras el que se desarrolla a nuestro alrededor sirve para analizar a la sociedad, y ambos sirven para prever el futuro.

Dicho lo anterior, Lunacharski considera la popularización del arte clásico, existiendo obras indudablemente valiosas, ya que el arte proletario se encuentra en estado embrionario, aseguró que sólo la ignorancia e hipocresía podría negar los frutos del arte pasado. Para difundir el arte clásico fue necesario organizar espectáculos, conciertos, excursiones a museos, conferencias y demás ejercicios de divulgación artística

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 271.

acompañadas de pláticas para acostumbrar al proletario a entender el contenido histórico, estético-formal o psicológico.¹¹⁹

No obstante, las condiciones no fueron favorables para que Anatoli Lunacharski desarrollara sus cuatro tareas propuestas. Se enfrentó con un país económicamente poco desarrollado; además, no cumplía con las condiciones histórico-sociales de las que hablan Marx y Engels para destruir la burguesía y construir una sociedad no explotadora; a esto se le suman las dificultades del atraso político y social. Consideró que las exigencias del socialismo sólo se alcanzarían construyendo una verdadera revolución cultural e incorporando a las grandes masas en la cultura y arte, es decir, se debía construir un verdadero patrimonio público y social.¹²⁰

Lunacharski llevó a cabo sus planes, a través de dos instituciones, primero el *Proletkult* de Petrogrado, independiente de la *Narkomprós*. El *Proletkult* se crea en 1917 en una reunión convocada por Lunacharski, como presidente de la comisión cultural y educativa del Comité de Petrogrado; más tarde, en 1918, Moscú también contaría con su *Proletkult* encabezada por Bogdánov.

El *Proletkult* tuvo la tarea de dar al proletariado el acceso a la formación intelectual, ética y estética. Dice Lunacharski que mientras el partido estaba en la política y el sindicato en la economía, el *Proletkul* atendía la cultura.¹²¹

A pesar de que Lenin creía que se malgastaba el tiempo en la *Proletkult* al crear la cultura proletaria, pues temía a la herejía política, él decía: si se tienen el poder y la tierra, lo que faltaba era la cultura en los mandos, entre los comunistas y bolcheviques, ya que no es sólo construir una cultura, sino voltear a ver con ojo crítico la suma de valores culturales adquiridos por la humanidad y asimilarlos, porque no se puede dejar esto en manos de los burgueses sólo por considerar su intelecto letrado más avanzado, pues demostrarían que estaban esclavizados a ellos; era necesario explotar la fecundidad de la

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 114.

¹²⁰ Adolfo Sánchez Vázquez. "Prólogo", en: A. V. Lunacharsky. *El arte y la revolución (1917-1927)*. pp. 12 y 13

¹²¹ A. V. Lunacharsky. *El arte y la revolución (1917-1927)*. pp. p. 68.

clase proletaria y determinar, mediante el trabajo colectivo, el deseo de enseñar y aprender entre compañeros.¹²²

La segunda institución a la que estuvo a cargo fue la *Narkomprós*, dentro de esta última se crea el *Glavpolitprosvet* (Dirección General de Educación Política) cuyas tareas fueron: 1) trabajo de agitación y propaganda a través del arte; 2) apoyo a la expresión independiente del arte proletario y campesino; 3) popularización del arte del pasado. Además, en 1920, la *Proletkult* pasa a formar parte de dicha dirección, la cual tendría autonomía artística, pero con el respaldo del Comité Central de Partido.

La tarea a cargo no fue sencilla, pues estaban contrapuestas las posturas de Petrogrado y Moscú, pese a que compartían ideas progresistas y marxistas. Los de Petrogrado, encabezados por Lunacharski, seguían los métodos de Dewey y defendían la instauración de la escuela politécnica; del otro lado, los moscovitas optaban por la escuela comuna, donde no se enseña en un taller sino en la vida misma. Aunado a este problema, Lunacharski padeció los diversos altercados con la comunidad artística rusa desde la prensa, como los de Gorki con quien mantuvo una relación de amor y odio.

Su única oportunidad de efectuar los planes de arte y cultura era por la *Proletkult*, aunque no tenían vínculos con la *intelligentsia* (élite intelectual), pues se negaban a tener un departamento artístico dentro de la *Narkomprós*, al considerar que eso significaba conservar la herencia burguesa y déspota, limitando las capacidades artísticas y creativas.

A pesar de la situación, esto no coartó las aspiraciones del Comisario, al contrario, logró crear una política de cooperación entre ambas partes abriendo la comunicación con la *intelligentsia*, creando el Comisariado de las artes en 1920. En 1921, comenzó la decadencia de la *Proletkult* tras la falta de recursos económicos y se disuelve finalmente en 1932.¹²³

¹²² A. V. Lunacharski. *Las artes plásticas y la política en la Rusia revolucionaria*. pp. 30 y 31.

¹²³ A. V. Lunacharsky. *El arte y la revolución (1917-1927)*. pp. 110-111.

De este modo, el proyecto encabezado por Anatoli Lunacharski fue el primero en hacer partícipe al proletariado en la elaboración de su propia cultura para reforzar el movimiento revolucionario.

3. La ideología vasconcelista

José Vasconcelos se concebía a sí mismo como un filósofo y es que, pese a su profesión de abogado, siempre se inclinó por la filosofía, de ahí que su tesis de licenciatura tuviera dicho sustento. Fue en *El Ateneo* donde tuvo la oportunidad de profundizar en la temática filosófica al poder compartir diálogos con sus colegas, en su mayoría abogados, que coincidían en el gusto por la lectura y el análisis de los grandes filósofos. Además, sus viajes, lecturas y experiencias lo habían llevado a concebir un mundo sustentado en la belleza y la grandeza cultural de la nación mexicana, lo cual le conduciría a fundamentar su ideología a partir de lo estético.

La obra de Vasconcelos está impregnada principalmente de las influencias de Pitágoras, Platón, Plotino, Bergson, Nietzsche y Kant; argumentos utilizados por estos grandes filósofos se pueden apreciar tanto en las acciones de Vasconcelos como en sus escritos, por ejemplo: *Metafísica, Ética, Filosofía estética, El monismo estético, Todología, Prometeo vencedor, Pitágoras, una teoría del ritmo, La Raza Cósmica: Misión de la raza iberoamericana, Indología y Estética*, entre otros.

Para fines de este apartado, se abordarán dos de los temas más destacados y percibidos en su proyecto educativo: la teoría de la Raza Cósmica y sus preceptos de estética.

Por un lado, la Raza Cósmica predica la comunión de todos los pueblos del mundo, cuya expresión será concebida en una raza mestiza, como la latinoamericana, y por tanto en la mexicana. Concebía que la época del reconocimiento de dicha raza había llegado, era hora de demostrarle al positivismo darwinista las virtudes de la Raza Cósmica frente a la supuesta superioridad de la raza blanca.

Por el otro, la estética sería el fundamento del pensamiento debido a la sensibilidad de la Raza Cósmica. La estética sería expresada principalmente en el arte que ha de conversar

con el pueblo para generar cultura, pues, tal como lo planteaba Lunacharski, es a través de la cultura que el pueblo transmitirá una ideología.

Éste es el sustento de una nueva visión pensada para el pueblo mexicano, ya que, como considera Vasconcelos, sólo del pensamiento pueden derivar las formas más humildes y más altas del progreso así como el afán de lograrlo. La actitud de gozo provoca el cambio provechoso y propositivo, por eso no podían quedarse en el positivismo, ni conformarse con la ciencia que a cada paso resultaba más incompleta.¹²⁴

A continuación se desarrollan estos temas con el fin esbozar una caracterización general respecto a las bases ideológicas de su proyecto educativo cultural.

3.1. La Raza Cósmica

La concepción de la Raza Cósmica queda principalmente plasmada en la obra del mismo nombre y en *Indología*, dichos títulos fueron editados posteriormente a su cargo de Secretario de Educación; sin embargo, desde sus estancia en la Secretaría, en sus discursos remarcó la importancia de la formación de una quinta raza a través de la mezcla de las razas blanca, negra, amarilla y roja para formar un nuevo tipo humano.

Cabe mencionar, como afirma Rafael Moreno, que Vasconcelos mira e interpreta a la Raza Cósmica desde México; no obstante, él no habla únicamente de una filosofía de la raza mexicana, dibuja una filosofía iberoamericana, debido a las grandes similitudes entre los pueblos que la conforman, especialmente porque todos originan sus acciones en la emoción y no en la razón.¹²⁵

Para José Vasconcelos la raza latinoamericana es la síntesis de los pueblos, constituyen una visión universal y fraternal, al tener a su favor los factores históricos, culturales, espirituales y de territorio. Esta raza constituía la respuesta para confrontar el darwinismo

¹²⁴ José Vasconcelos. "Indología", en: *Obras completas*. Tomo II. México, Libreros Mexicanos Unidos. 1958. 1777 pp. p. 1224.

¹²⁵ Rafael Moreno. "La cultura y la filosofía iberoamericana de José Vasconcelos", en: Álvaro Matute y M. Donís (comps.). *José Vasconcelos: de su vida y su obra. Textos selectos de las Jornadas Vasconcelianas de 1982*. México, UNAM, 1984. 252 pp. pp. 102 y 103.

social aún arraigado y las observaciones de la historia natural que no reconocen la inteligencia o la voluntad del hombre, al considerar que existía una selección natural para la supremacía que detona la teoría del ario puro, llevada al extremo por el nazismo.

La nueva política del siglo XX necesitaba reconocer la fusión de las razas, generar como plantea Vasconcelos, “el hombre de todos los rumbos, el hombre ya no digo planetario, sino universal, el hombre cósmico”,¹²⁶ *la Raza Cósmica futura*.

La importancia de otorgar dicho énfasis en la teoría de la Raza Cósmica radica en que, como explica Vasconcelos, “Nuestra mayor esperanza de salvación se encuentra en el hecho de que no somos una raza pura, sino un mestizaje, un puente de razas futuras, un agregado de razas en formación, agregado que puede formar una estirpe más poderosa que las que proceden de un solo tronco”,¹²⁷ “el mestizo producirá una civilización de tendencias más universales que cualquier otra raza del pasado”.¹²⁸

En otras palabras, considera que el hombre mestizo, al apropiarse de lo mejor de cada cultura y adaptarla a un todo engranado, podrá desarrollar una mejor sociedad, un nuevo hombre y raza que lleve en sí misma el destino del mundo.

Vasconcelos asevera que la historia ha dado sustento para considerar la fecundidad de la mezcla de linajes al fomentar el incremento cultural entre ellas, ya que “la civilización no se improvisa ni se trunca, ni puede hacerse partir del papel de una constitución política; se deriva siempre de una larga, de una secular preparación y depuración de elementos que se transmiten y se combinan desde los comienzos de la historia”.¹²⁹ El hombre se vislumbra como el elemento que transforma, por ello la obligación de estudiar al hombre del pasado y del presente para imaginar el del mañana.

¹²⁶ J. Vasconcelos. “*Indología*”, *Op. cit.*, p. 1203.

¹²⁷ *Ibidem.*, p. 1202.

¹²⁸ José Vasconcelos. *La otra Raza Cósmica*. Oaxaca, Almadía, 2010. 142 pp. p. 131.

¹²⁹ José Vasconcelos. *La Raza Cósmica. Misión de la raza iberoamericana*. 5ª ed. México, Espasa-Calpe, 1977. 207 pp. p. 19.

Con lo anterior se justifica por qué apela al rescate de la historia de Iberoamérica. No es una raza que parta de cero, al contrario, carga consigo luchas e ideales. Tiene un destino abierto, es decir, se trata de una cultura embrionaria llena de potencialidades.

Vasconcelos toma como ejemplo la historia de México en donde no hay una evolución continua: está forjada a partir de triunfos y derrotas inconexas que acarrearán anarquía y destrucción. Dice que sólo se ha perdido energía nacional al esforzarse en refundar la sociedad, al dar prioridad a la satisfacción de las necesidades carnales y por tanto materiales, se pospone lo trascendental. No era viable actuar así en la posrevolución: se debían retomar las raíces para forjar la nueva cultura.

Asimismo recalca que América, pese a la concepción de que en su principio era un continente de raza indígena, nunca ha sido homogénea. En realidad los indígenas fueron un conjunto de razas que vivieron aisladas y dormidas, es decir, las razas no convivían entre sí. Como en otras culturas, al tratar de perdurar estos grupos con sus características individuales, resultaron ser débiles y poco fecundas. Sólo juntas podían ser fuertes.¹³⁰

Se puede deducir que al arribo de los españoles, al mantenerse dividida la raza indígena, éste fue un factor que invitó a una derrota inevitable; sin embargo, el lado positivo de la llegada de estos invasores fue que ellos detonaron la fusión racial. El mestizaje resultaba necesario para el engrandecimiento y cambio espiritual del pueblo indígena.

No obstante, el enriquecimiento de la mezcla cultural no sucedió de forma instantánea. La Conquista representó la disputa de intereses; además, como dice Vasconcelos, en el primer siglo de Conquista fue estéril el mestizaje cultural debido a no ser ni la antigua América, ni Europa, pero con el tiempo se adaptó el nuevo medio, generando una nueva cultura propia de su realidad y del mestizaje, pues el conquistador español no sólo hizo

¹³⁰ J. Vasconcelos. "Indología", *Op. cit.*, pp. 1170 y 1173.

una ocupación territorial, sino espiritual, perdurando y transformando a los vencidos,¹³¹ de ahí la petición de Vasconcelos: dejar de condenar a la Conquista.

Como se puede observar, la Conquista no podía limitarse a una visión negativa, había que apreciar el neoespañolismo concebido y rescatarlo frente al ensalzamiento sajón por la cultura precolombina latinoamericana. El precursor de la Secretaría de Educación indica que volver al indigenismo constituiría una regresión cultural,¹³² mientras que el mestizaje y su reconocimiento forjan el próspero futuro nacional a través de la Raza Cósmica.

Sin embargo, no sólo se necesita la aceptación del mestizaje para formar esta nueva raza libre y creadora, también se requiere el abandono de las teorías sociales basadas en el darwinismo y el mendelismo que únicamente justificaban la supremacía del conquistador y del explotador, donde el grupo dominador cree tener derecho al exterminio y sus víctimas que, al no creer posible la liberación mediante la inteligencia y la discusión, optan por la lucha violenta.

El pueblo sujeto al darwinismo social tiene dos soluciones: renunciar a la vida y someterse al evolucionismo darwinista, o sacudir el “maleficio” que le ha perjudicado al imponer o condenar determinada cultura, siendo que ninguna especie está acabada como un modelo a seguir.

Siguiendo lo anterior, al liberarse México de la opresión, asegura Vasconcelos, se debían generar teorías propias, o adoptar aspectos del extranjero, que estimularan el crecimiento nacional en lugar de restringirlo.¹³³

Por lo tanto, en Hispanoamérica, se debía reformar el ambiente para conseguir una nueva ley y sentido, pues el mismo dice que se había superado el periodo simiesco de afrancesamiento y extranjerismos, en el cual habían imitado como simios los gestos de

¹³¹ José Vasconcelos. “Nueva ley de los tres estados”, en: *Obras completas*. Tomo II. p. 838.

¹³² J. Vasconcelos. *El Desastre*. pp. 270 y 280.

¹³³ J. Vasconcelos. *La otra Raza Cósmica*. p. 135.

esas culturas sin que cobraran sentido. Era hora de obrar sin miras al lucro, sino al servicio de los más altos intereses, en donde el beneficio material vendría por añadidura.¹³⁴

Es así como Vasconcelos propone una corriente de cambio, un movimiento filosófico fundado en la emoción, al ser lo que corresponde a la raza latina al ser emotiva. La quinta raza obtenía la interpretación del mundo a través de las emociones provocadas por medio del juicio estético.

Dichas motivaciones provocaron que el ateneísta pensara el arte como el medio principal para acercarse al espíritu y estimular la reproducción del nuevo modo social, ya que no se había terminado de atravesar el periodo agnóstico y ateísta, es decir, el alma no cree en ninguna finalidad sobrehumana, nada que supere los sentidos y la vida corporal, por ello resultaba necesario orientar el espíritu.¹³⁵

Es aquí donde se aprecia de forma clara la diferencia y similitud del pensamiento de Lunacharski con el vasconcelista, pues mientras el primero sólo aspira a las artes como un movimiento para la reproducción social, Vasconcelos profundiza para llevarlo hasta el ámbito estético y por tanto espiritual.

No obstante el rechazo de la selección darwiniana, Vasconcelos considera que ésta sería la base para que la cultura indígena se pudiera esparcir por todo el planeta y aportar lo mejor de sus cualidades. La selección no eliminará o discriminará una raza completamente, en su lugar se hará la contribución de atributos preferibles de cada raza para reproducirlos, pues jamás volverá a destacar una sola raza, se construiría una nueva con lo mejor de todas.

De la mezcla armoniosa de razas, indica el abogado, no saldrá el superhombre nietzscheano o el selecto de Darwin, pues propone el surgimiento del *totinem*, el hombre todo, el hombre síntesis, el tipo final de especie. Este tipo de hombre será producto de la unión de las diferencias que abren los caminos del progreso, pues es mediante ellas que el

¹³⁴ J. Vasconcelos. "Nueva ley de los tres estados", en: *Obras completas*. Tomo II. pp. 839 y 841.

¹³⁵ J. Vasconcelos. "Indología", *Op. cit.*, pp. 1225 y 1227.

alma humana ha hecho todas sus conquistas; sólo las diferencias materiales crean la amargura y rivalidad, las espirituales refuerzan los vínculos humanos, cada peculiaridad enriquece y obtenemos placer en cada diferencia de gusto, en tanto que se goza sin agotarla y adquiere mayor valor. La diferencia es un elemento de emancipación cuyo impulso creador de cultura partirá del querer colectivo.

Para conseguir el *totinem* invita a alcanzar la condición espiritual donde el hombre se guía por el sentimiento y no por el deber. En esta fase tendrán que estar depurados los apetitos bajos, para recibir al sentimiento creador que propiciará vivir en la emoción intensa y la dicha. En esta condición prevalecerá el gusto estético para la reproducción de la raza y la unión en pareja es concebida como una obra de arte para hacer hijos hermosos, pues resultará repugnante que una pareja mediocre se enorgullezca de multiplicar la miseria, por lo cual será necesaria la educación para evitar mezclas desagradables resultantes de los vicios y prejuicios.

Es evidente que Vasconcelos aspiraba elevar y reconstruir al pueblo, pero también proyectaba engendrar generaciones con una nueva visión. Para cumplir este objetivo necesitaba parar la procreación a manera de bestias —de esta forma lo describe Vasconcelos— que se había llevado a cabo sin tener conciencia de la cantidad ni aspiración a la mejora, pues sólo se había satisfecho el apetito y no el espíritu.¹³⁶

Al respecto, señala que hombres y mujeres deberán saber sobreponerse a lo físico y elegir con gusto espiritual y por tanto estético, aquellas cualidades *bellas* que desean reproducir para que lleguen a ser genes dominantes, mientras que las cualidades recesivas, las características desagradables, habrán de desaparecer con el paso del tiempo en beneficio de la raza. Era importante difundir el mensaje pues “son los peores elementos de cada raza los que provocan rivalidades y prostituyen el interés patriótico”,¹³⁷ se sigue que será deber patriótico y del hombre “contribuir a que el

¹³⁶ J. Vasconcelos. *La Raza Cósmica. Misión de la raza iberoamericana*. p. 42.

¹³⁷ J. Vasconcelos. “Indología”, *Op. cit.*, p. 1277.

ambiente en que uno va a desarrollar su vida deje de ser de la tribu caníbal y se convierta a los usos de una mediocre civilización, por lo menos”.¹³⁸

Al establecer una nueva raza, como ya se mencionó, ésta necesita construir su propia filosofía. El Secretario consideraba que los mexicanos se habían educado bajo la influencia de ideas enemigas, exaltando sus fines y eliminando los propios, lo cual provocaba que se interiorizara la idea de la inferioridad del mestizo, condenando aquellas razas que no sean blancas. Era prioridad hacer vida propia, deduce Vasconcelos que “si no se liberta el espíritu, jamás lograremos redimir la materia”.¹³⁹ Porque “no es copiando modas y costumbres extrañas como se puede regenerar una raza, sino cortando de raíz los abusos que son la causa de nuestro atraso: la pereza y el prejuicio, el abuso económico”.¹⁴⁰

Sobre la construcción de una verdadera ideología mexicana, explica que se debe proclamar una doctrina de cooperación de las razas y las culturas, desdeñando la lucha por el predominio del más fuerte, edificando una civilización con los más grandes recursos y técnicas del planeta. Demandarían libertad y honor para mantener a la nación unida, poder vencer y levantar el nivel social de la misma.

Para la reconstrucción del pensamiento y guiar al pueblo a las disposiciones más altas de la Raza Cósmica, eran necesarios los ideales, pues de acuerdo con Vasconcelos:¹⁴¹ un ideal es soñar con visión de constructor aprovechando la realidad para edificar maravillas a través de la fantasía para poder mejorar y superar lo real, con ello se genera un refugio para el alma, pues primero es soñar y después es ser.

Asegura que tener ideales sirve para evitar muchas de las fallas que aparecen al no saber qué se quiere. Es así como la construcción del alto ideal es el primer paso para definir tanto la cultura propia como los propósitos y poder educarse hacia ellos. Resulta imposible que una nación alcance la grandeza sin fe en un elevado ideal, ya que serán los

¹³⁸ J. Vasconcelos. *El Desastre*. p. 315.

¹³⁹ J. Vasconcelos. *La Raza Cósmica. Misión de la raza iberoamericana*. p. 46.

¹⁴⁰ José Vasconcelos. “Carta a la juventud de Colombia”, en: *Discursos 1920-1950*. México, Trillas, 2009. 289 pp. p. 60.

¹⁴¹ J. Vasconcelos. “Indología”, *Op. cit.*, p. 1281.

ideales con mayor ambición los que darán la fuerza para romper la rutina y rehacer la vida.¹⁴²

Emulando al positivista Comte, para Vasconcelos los ideales colectivos del progreso se obtendrán a través del desequilibrio cultural por medio de la ley de los tres estados de la civilización:¹⁴³

- 1) Material o guerrero
- 2) Intelectual o político
- 3) Espiritual o estético

El periodo materialista corresponde al régimen militar y de tribu, donde destacan las convenciones, el intercambio y los arreglos inteligentes. En el periodo intelectual se da el desarrollo de las instituciones. Finalmente, el estado estético corresponde al estado de la emotividad, religiosidad y concepción artística de la vida.

Vasconcelos escribe que la evidencia de superación de las dos primeras etapas se encuentra en que la guerra ya no es una regla sino la excepción, ahora los problemas se resuelven mediante tratados y convenios con interés material, de forma intelectual o política, pero también de beneficio general y humano.

La civilización está preparada para recibir el periodo estético donde los pueblos se rigen por las leyes superiores de la belleza y el espíritu. Vasconcelos dice que a esta etapa no se había llegado debido a la corrupción interna en los dos estados anteriores, pues era necesaria la fusión y el equilibrio de todas las razas y las culturas; sin embargo, el fracaso había sido eminente, no sólo por estar divididas, sino también por la convivencia fracturada al generar razas superiores e inferiores.

Para poder superar las primeras dos leyes, se elabora una quintuple norma dentro de éstas, es decir, cinco subetapas del progreso que se entrelazan para conformar los

¹⁴² J. Vasconcelos. *La otra Raza Cósmica*. p. 132.

¹⁴³ J. Vasconcelos. "Indología", *Op. cit.*, pp. 1286-1293.

periodos material e intelectual a través de los periodos: soldado, abogado, economista, ingeniero y filósofo:

- 1) En la etapa soldado los poderes emanarán del jefe militar, que es el jefe de la tribu. También pueden encontrarse en este periodo las militocracias o regímenes de caudillos, jefe, rey o hasta presidentes, pues es donde se gobierna a voluntad de un solo hombre.
- 2) La etapa de abogado o legal se presentará cuando la norma es expedida por un sabio, una asamblea o un organismo legislativo y no sólo por el ejecutivo. Dará inicio la democracia y la república. Asimismo, se podrá presentar la lucha de clases que exigen un cambio.
- 3) Durante la etapa economista se logrará la justicia desde el punto de vista material como exigencia del progreso. Llevará al aprovechamiento de los recursos naturales a través de la ciencia con propósito humano. En esta etapa se depurará la democracia y se castiga el capitalismo.
- 4) Después, en el periodo ingeniero, el trabajo comenzará a organizarse, se acrecentará la producción en beneficio de la gente por los motivos morales que se han adoptado; impide el derroche, la corrupción y la explotación.
- 5) En el periodo filósofo los asuntos humanos pasarán a manos de educadores y filósofos, puesto que habrán quedado resueltas las necesidades y problemas carnales y materiales de todos los grupos sociales. Se enfocarán en cuestiones trascendentales como el arte, la religión, la inquietud ideal y la poesía, que dejan de ser privilegio de las minorías y se convertirán en patrimonio de toda la gente.

Esta teoría propone que alcanzar y culminar estos cinco subperiodos representa la superación del hombre, ya que no tendrán que defenderse de la agresión, la arbitrariedad y la injusticia, en su lugar se ocuparán de adiestrar el alma para que trascienda los fines de la materia, la civilización abre las puertas del tercer estado: el estado estético, donde se hacen posibles todos los ideales, por tanto las razones del espíritu serán las normas de la vida privada y del derecho público.

Para lograr este propósito racial, Vasconcelos habla de la demanda de iluminar y persuadir, es decir, plantea un problema de educación, una lucha por los derechos del hombre contra la complacencia y la conformidad. Sin embargo, el resultado de la tarea no será inmediato, pues no sólo se trabajaría para reconstruir una generación, sino para todas, pues no atiende al éxito momentáneo, sino el *Absoluto*, el espiritual, el que trasciende.¹⁴⁴

La educación, al igual que los hombres, ha de depositar su confianza en este fin *Absoluto*, con el cual se ha de responder a los nuevos hombres.

Este nuevo modelo de civilización y educación, ya no prepararía hombres dominadores de otros hombres, sino dominadores de la vida, pues ha de someter apetitos, funciones y pasiones, encaminándolos al propósito de la quinta raza: “convertir lo físico al ritmo de la emoción y al propósito inmaterial: he ahí la dinámica de una filosofía iberoamericana”.¹⁴⁵

Finalmente, las ideas de la Raza Cósmica no sólo quedaron plasmadas en sus libros y en el proyecto educativo, también quedó simbolizada en el edificio de la Secretaría de Educación Pública. Cuando Vasconcelos ordenó la remodelación de dicho recinto, además de otros detalles, mandó a labrar alegorías de España, México, Grecia y la India, civilizaciones que ofrecen una mayor contribución a América Latina; el levantamiento de estatuas de piedra de las razas blanca, roja, negra y amarilla, pues dice que América es casa de todas; en el centro una forma representaría los tres estados (material, intelectual y estético), ya que, como se mencionó antes, es mediante esta ley que se llegará a la quinta raza final: la Raza Cósmica.¹⁴⁶

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 1277.

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 1299.

¹⁴⁶ J. Vasconcelos. *La Raza Cósmica. Misión de la raza iberoamericana*. pp. 52 y 53.

3.2. Acerca de la estética vasconcelista

El fundamento de la Raza Cósmica se encuentra en los principios estéticos que llevan innatos los latinoamericanos, razón por la cual será parte fundamental de la educación para alcanzar los ideales *Absolutos* de la nación mexicana.

El presente apartado, tiene como referencia preferente el libro de *Estética* escrito por Vasconcelos. Cabe hacer una advertencia sobre dicho texto, pues el autor confiesa en el mismo haber perdido el interés hacia el tema que le entusiasmaba entre su cuarta y quinta década de vida —época en la cual fungió como Secretario de Educación—, pero, cuando lo escribe, se había vuelto al catolicismo, lo cual se refleja en sus escritos que evocan aspectos religiosos como el Espíritu Santo.

Las concepciones estéticas de Vasconcelos las debe a la lectura de filósofos griegos, a Nietzsche, entre otros. Fell propone una serie de influencias: por un lado, la fuente pitagórica, al pretender conciliar en su proyecto educativo dos mundos: el primero es analítico, intelectual y científico, en donde el sabio aplica a conciencia las leyes que descubre en las cosas, obedece a la causalidad y la necesidad; el segundo es sintético e intuitivo, es la percepción estética de las cosas, el hombre vuelve a la percepción primitiva y sigue los misterios del ser obedeciendo al desinterés a “la emoción de la belleza, en que el ser y las cosas se ajustan a ritmo igual e infinito”.¹⁴⁷

Por otro lado, se manifiesta la influencia del misticismo plotiniano que le da la llave para conocer la importancia de la ética a la par de la estética, pues comparte la idea de que primero hay que volver hacia nosotros mismos y encontrar la belleza, para después ser capaces de contemplar lo bello alrededor.¹⁴⁸

Otra influencia, que considera importante Fell, es Bergson, pues asegura que dice le dio la pauta a Vasconcelos para discurrir que el conocimiento emocional integra lo racional y lo sensible. En tanto que Nietzsche conquistaría a Vasconcelos con sus estudios sobre la

¹⁴⁷ Claude Fell. *José Vasconcelos: los años del águila*. México, UNAM, 1989. 742 pp. pp. 368-369.

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 376.

tragedia griega desde las categorías de estética apolínea y dionisiaca; además de destacar el arte como un apoyo a la persona, al brindarle fuerza y capacidades necesarias para afrontar el constante dolor de la vida.¹⁴⁹

Ahora bien, si el proyecto educativo respondía a estas expectativas, entonces debería ser integral a lo físico y ético, peldaños para alcanzar lo estético como culminación de la construcción del ser. Con esta triada se rechaza completamente el positivismo arraigado, que confinaba al desarrollo humano a la razón y la ciencia. A continuación se presenta un esbozo de lo que implicaba para Vasconcelos la educación física y ética, haciendo hincapié en las formulaciones elementales de su estética.

Por una parte, la educación física, explica Vasconcelos, es la educación básica, la que educa la corporalidad; si se analiza de manera aislada a las otras dos, es de carácter meramente superficial. Comprende, dice Bernal, la “unión de dinamismos y posibilidades del cuerpo humano, con aspectos esenciales de la acción y de su forma personal de ser”¹⁵⁰.

La misma autora indica, de acuerdo con Vasconcelos, que en la educación integral es un punto angular el educar al cuerpo, ya que en él se halla la salud, el higiene y el entrenamiento físico, para conseguir el equilibrio corporal y espiritual. Se trata de mejorar el rendimiento y eficacia del cuerpo, como lo plantean las ideologías orientales. Además, se aprecia como retoma ideas griegas, que consideran necesario darle al espíritu un lugar adecuado para que habite.

Por otra parte, la educación ética es una cuestión mencionada constantemente entre los teóricos de la educación, Vasconcelos no es la excepción. Él no se refiere únicamente al aspecto moral de la ética, pues la concibe como “la acción del ser humano o conducta regida por una estimación de valores en donde su personalidad se desarrolla en la medida en que su voluntad esté dotada de orientación y capacidad para elegir diversas

¹⁴⁹ María del Carmen Bernal González. *La Teoría pedagógica de José Vasconcelos*. México. Trillas. 2005. 93 pp. pp. 16-17.

¹⁵⁰ *Ibid.*, pp. 35.

intenciones”.¹⁵¹ Por ello las emociones cobran gran importancia para generar los juicios éticos, porque es a través de la emoción que se canaliza toda la información recibida para establecer el diálogo entre persona y realidad.

En consecuencia, la estética se entrecruza en el camino de la ética, al ser la emoción la base de ambas. Vasconcelos considera que la mejor forma de promover las emociones dadoras de juicios éticos es a través del arte y el resurgimiento de la cultura nacionalista. Es decir, a través del arte y por tanto de la estética, se podrá conformar la ética nacional posrevolucionaria que una a la nación y contribuya al arraigo ideológico mexicano que se comenzaba a constituir.

La estética, para Vasconcelos, es un acto proveniente del espíritu que consiste en la búsqueda y el encuentro de lo bello en la simpleza y lo ordinario del espíritu por medio de la sensibilidad. Como menciona Claude Fell, es el ejercicio divino para acceder al conocimiento divino, debido a que la estética es un acto místico que persigue la adhesión mediante la emoción —en lugar del razonamiento— cuyo propósito esencial es despertar el placer desinteresado en el hombre.¹⁵²

El Secretario de Educación concibe en la estética la posibilidad de la síntesis emotiva de energía (*monismo estético*) y su sublimación: se libera la energía emotiva y encauza su rumbo a una superación espiritual que llegue a lo angélico y finalice en lo absoluto; en caso contrario, de no encontrar el camino adecuado, la energía desembocará hasta el derrumbe bestial y la masacre.¹⁵³

Vasconcelos ya planteaba sus iniciativas estéticas desde su época ateneísta con algunos primeros apuntes:

El sentimiento estético se caracteriza por la revisión del ritmo dinámico; en vez de tender a construir cuerpos a integrar fenómenos, la corriente de energía se orienta hacia el placer de la belleza y se inicia así en el mundo de lo divino. La estética contiene un esfuerzo inverso del ordinario. Primero se cumple la labor

¹⁵¹ José Vasconcelos. “Ética”, en: M. C. Bernal González. *Op. cit.*, p. 41.

¹⁵² C. Fell. *Op. cit.*, p. 367.

¹⁵³ J. J. Blanco. *Op. cit.*, p. 71.

de la creación y en ella nuestro propio espíritu conquista sentido y tarea; después, y garantizada ya la personalidad, iniciamos con la emoción estética un desbordamiento y un fluir constructivo, dotado de rumbo. No sigue expansión indefinida, sino que revierte a su fuente; no busca la representación, sino al absoluto que engendró y reabsorbe su creación. En todo no hay sino sentidos diversos de una misma energía y sustancia.¹⁵⁴

De una forma más integrada y desarrollada, escribe en *Estética* que para llegar al estado estético se requiere la posesión del objeto, siendo el tercer y último elemento del conocer: sensación, acción y posesión.

La sensación, dice, pone en contacto con el mundo; la acción es la que busca aprehender; finalmente, la posesión del objeto se da por medio de la conciencia emotiva según la afinidad o repulsión que despierte en el espíritu. A esta última operación se le llama estética, que no sólo depende del deseo sino de cierto acomodo dinámico, lo cual convierte las cosas, los objetos del pensamiento, a significación humana y las integra a dinámica espiritual.¹⁵⁵

Por consiguiente, expone que el conocimiento completo supone una síntesis de los tres, es decir, contener la sensación rápida, el juicio lógico y la emoción que orienta en lo valorativo, pues indica que es en la emotividad obtenida por la voluntad que el alma palpa su realidad, su esencia. El conocimiento intelectual y formalista se vuelve secundario.

Es así como remarca la diferencia que hay entre sensación, idea e imagen estética, ya que la sensación obedece a leyes psicológicas, la idea responde a principios lógicos y la imagen, al ser estética, deriva sus reglas de conjuntos espiritualmente organizados.¹⁵⁶ Por tal razón, sitúa el origen de la vida en la imagen de la representación, le sigue la voluntad y después el raciocinio.

¿Cómo crea estas imágenes estéticas el hombre? Vasconcelos argumenta que el hombre, en su vida espiritual, recrea y conjetura el mundo a partir de la emoción causada

¹⁵⁴ J. Vasconcelos. *Ulises criollo*. p. 280.

¹⁵⁵ José Vasconcelos. "Estética", en: *Obras completas*. Tomo III. México, Libreros Unidos Mexicanos, 1959. 1744 pp. pp. 1153-1155, 1158.

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 1318.

debido a lo que denomina *a priori estético*. El *a priori estético* es un sistema de pensamiento específico que induce a un modo artístico de manejar las imágenes a través de la imaginación, siendo, como plantea Ponce, una capacidad selectiva y constructiva¹⁵⁷ con la cual se capta mejor la realidad al entregar una creación vivificada al enriquecer lo contemplado.

En otras palabras, la imagen al ser una percepción, remonta al *a priori estético*, pues ya no representa al objeto con exactitud al haberlo mejorarlo. Los *a priori estéticos* son formaciones de juicios sobre conceptos estéticos ya preestablecidos a través del contacto con el objeto estético y su abstracción, hasta que su funcionamiento se vuelve, por decirlo de alguna forma, automático.

Sin embargo, el *a priori estético*, al ser un instrumento ligado a los sentidos, en el momento en que se deja de ejercitar se pierde la realidad, para prevenirlo, el hombre debe estar en un ambiente que le desarrolle una conciencia estética.

Para ejercitar los *a priori estéticos* se necesita influir en la emotividad del espíritu, al respecto dice Vasconcelos: “La emoción es una perturbación orgánica, ocasionada por un excitante”¹⁵⁸ y es el elemento principal para la estética, en otras palabras, hay que darle al hombre un ambiente que estimule su percepción hacia lo emotivo y estético, lo cual se establece en su proyecto educativo.

Recapitulo: la intelección ha de comenzar en las imágenes, que son las representaciones construidas a partir de lo sensorial, pero se han de recrear con la energía superior, es decir, a partir del *a priori estético*; dicha imagen estética, dice Vera y Cuspintera, es libre y única, no obedecerá a lo moral o cognitivo, ya que imita el proceso de creación divina, su ordenamiento se da por normas del espíritu.¹⁵⁹

¹⁵⁷ Margarita Ponce Torres. *José Vasconcelos. Ontología y estética*. Monterrey, Nuevo León CONARTE, 2008. 267 pp. p. 145.

¹⁵⁸ J. Vasconcelos. “Estética”, *Op. cit.*, p. 1172.

¹⁵⁹ Margarita Vera y Cuspintera. *El pensamiento filosófico de Vasconcelos*. México, Extemporaneos, 1979. 247 pp. p. 151.

De esto se sigue que Vasconcelos considere a la emoción como el elemento que lleve a construir la estética, pues ésta trabaja de forma desinteresada, sin propósito de entender o explicar; ya que, al captar la esencia del objeto, se penetra en la realidad, descubriendo la relación con su todo y su identidad. Como resultado, se perfeccionan los heterogéneos, haciendo un todo armónico, la estética se presenta en todo el proceso cognoscitivo al coordinar la sensación, la voluntad y la emoción, unificándolos para la acción. En otras palabras, lo sensual, lo humano y lo divino se unen, acto semejante a la trinidad socrática: Verdad, Bien y Belleza.

La estética, sostiene Ponce Torres respecto a la visión vasconcelista, no se ha de perder en el análisis y en contradicciones lógicas, sino que abarca todas las particularidades. Al abarcar lo vario en la unidad, le da sentido al objeto, a la realidad, lo orienta hacia la existencia absoluta, acercando el mundo de Dios. En la estética no hay ideas, sino procesos de acomodación, pues se aspira a la mística como su propia sublimación, al realizar la síntesis del mundo caótico para convertirlo en el universo ordenado de heterogéneos, siendo ésta la identificación de nuestra alma con el espíritu eterno.¹⁶⁰

Ahora bien, en lo que respecta a esta síntesis y ordenamiento en la conciencia estética, el ateneísta indica que los sentidos extraen la esencia de los objetos del mundo exterior para orientar la conducta, otorgándonos lo que es útil y descartando lo inútil. De esta forma, por ejemplo, el artista puede desechar lo universal para crear lo heterogéneo al mezclar lo útil de cada objeto, se trata del trabajo en las esencias, destacando su individualidad en la organización.

Para ilustrar el proceso estético, Vasconcelos usa la “metodología de la síntesis musical”¹⁶¹ con sus elementos: ritmo, melodía, contrapunto, armonía, acorde y sinfonía, que se armonizan para crear música: el ritmo es el elemento inicial y principal, es el creador del orden, pues dentro de cada hombre se lleva un ritmo.

¹⁶⁰ M. Ponce Torres. *Op. cit.*, pp. 114- 115.

¹⁶¹ M. Vera y Cuspinera. *Op. cit.*, p. 116.

La pedagogía estética, como dice Llinás Álvarez, será aquella que facilite la expresión de dicho ritmo interno y afinidades entre hombres, reconociendo los principios de unidad.¹⁶² Esto se ve reflejado al hacer una obra artística, no le ha de faltar o sobrar nada, ya que, como sostiene Abelardo Villegas, si se le despoja de algo a la obra de arte le quitamos el conjunto, las impresiones de totalidad.¹⁶³

Para que el objeto sea bello, como dice Vasconcelos, se exige la coincidencia de elementos que permitan incorporarlo al sistema ordenado de ritmos, contrapuntos, armonías o melodías, es decir, la afinidad estética entre lo contemplado y quien contempla.

Al sustentar lo mencionado, Vasconcelos reconoce su influencia kantiana, al considerar que el juicio sobre el gusto es una operación estética subjetiva al provenir de las preferencias del alma, según haya sido ejercitada. Al tomar posesión del objeto, al aprehenderlo o rechazarlo, no sólo por la reacción fisiológica, se construye una condición de belleza a partir de las normas y *a priori estéticos*.¹⁶⁴

Por lo tanto, debido a la subjetividad de estos *a priori*, no existirá belleza ideal, le corresponde al sujeto contemplador volver bello al objeto. Así, la belleza se manifiesta cuando existen en el movimiento de las cosas coincidencias rítmicas entre el movimiento del espíritu y el objeto: lo que simpatiza con el ritmo propio, ha de ser bello; lo que altera, destroza y es sordo al ritmo propio, es feo.

No obstante, explica que, para llegar a la contemplación de la belleza, es necesario que el sujeto contemplador sea bello y se perciba como tal; de no ser así, ha de pulir aquellas partes de fealdad imprimiéndoles la belleza. Al ser el sujeto bello, descubrirá sus afinidades espirituales con el objeto, es decir, podrá construir coincidencias de ritmo.

En resumen, Vasconcelos dice que “La estética constituye el reino del espíritu, que se inicia cuando ‘mi *sum*, mi existencia, se da cuenta del valor de sí mismo, sus análogos y sus

¹⁶² Edgar Llinás Álvarez. *Revolución, educación y mexicanidad*. México, UNAM, 1978. 277 pp. p. 223.

¹⁶³ Abelardo Villegas. “La cosmovisión vasconceliana”, en Á. Matute y M. Donís (comps.). *Op. cit.*, p. 87.

¹⁶⁴ J. Vasconcelos. “Estética”, *Op. cit.*, p. 1200.

superiores””.¹⁶⁵ Por ello, el proyecto vasconcelista buscaría formar sujetos bellos capaces de ejercitar sus *a priori estéticos* para contemplar la belleza en todos los ámbitos y formas.

Respecto a la belleza, Vasconcelos hace una clara interpretación nietzscheana de la misma, distinguiendo tres estados de belleza:

La sensación se idealiza consumándose primero en belleza formal, apolínea, pero sin desprenderse de contenido concreto. Por obra de la emoción, la misma sensación salta, de la forma apolínea perfecta a la apetencia y pasión posesiva que caracteriza lo dionisiaco y de allí, en otro salto más atrevido y fecundo, a lo místico, que, en suma, es realización en lo absoluto, más allá de la belleza y el goce.¹⁶⁶

En otras palabras, la belleza *apolínea* tiene por objeto imaginar lo físico mediante la imagen que reproduce el objeto, pero con un ritmo interior cambiado. La belleza es más objetiva al hallarse aún bajo el influjo de la razón. Ésta se encuentra mayormente en el arte formal, como la plástica y el arte clásico.

La belleza *dionisiaca* es la estética aplicada al reino de la voluntad, no para usarla en sus fines, sino con el propósito de liberarla de fines y llevarla al amor como espíritu, es decir, el acto pasional dentro del marco ético voluntario, pues se hace un lavado de las pasiones. Esta belleza se encuentra en la emoción que da el frenesí en el goce inmediato, provocando el conflicto entre la inteligencia y pasión, donde gana la intuición en busca de la realización plena y la libera tras lo emotivo. Estas características se presentan frecuentemente en la música, la danza, la tragedia, el romanticismo o en el sensualismo erótico. Dadas las cualidades emotivas y pasionales de la Raza Cósmica, la estética y el arte ha de responder a esta belleza dionisiaca.

Finalmente, la belleza *mística* consiste en transportar la existencia, la esencia, al plano divino, es un arte que no maneja formas, sino contenidos en expresión sobrenatural de la sustancia y no por abstracción. Está mayormente representada en el bizantino, al poseer figuras místicas y religiosas.

¹⁶⁵ M. Ponce Torres. *Op. cit.*, p. 143.

¹⁶⁶ J. Vasconcelos. *Ulises criollo*. p. 281.

Otra propuesta destacada que realiza Vasconcelos respecto a la estética, es la función libertadora del alma a partir de los *a priori estéticos*. Para lograr dicha liberación, el pueblo debe ser consciente de su condición y buscar la emancipación de su espíritu, ya que lo espiritual es salvador y redentorista, al tiempo que lo material corresponde a la disolución. Durante la posrevolución era lo que necesitaba la nación, salvar el espíritu.

Dice Vasconcelos que, cuando el mundo se rija por los *a priori estéticos*, el hombre ya no se moverá por ningún fin ajeno a la esencia propia, conservando el alma libre para seguir los mejores impulsos. La propia estética revelará que el sujeto preferirá no usar lo exterior para fines vitales, sensuales o prácticos, “sino con el propósito de convivir con las cosas en una condición nueva que las supera junto con el sujeto que las contempla”.¹⁶⁷

Por último, la mística es la culminación de la estética, al ser el acercamiento a lo divino. A ella se llegará a través de la contemplación estética y la creación artística de lo bello, en tanto que es, dice Vasconcelos, la “Porción de energía que se desenvuelve con orientación franca hacia el ser como totalidad y absoluto”,¹⁶⁸ convirtiéndose en el fin de la estética la reintegración a lo absoluto. De ahí la importancia de su vínculo con la Raza Cósmica, pues a ésta le atribuye un ideal Absoluto y es la estética la que lo puede alcanzar. Además, el espíritu del pueblo posrevolucionario aclamaba su libertad que con la misma podía ser obtenida.

Para poder alcanzar y mantener este ideal estético, se usará como instrumento la educación para compartir, construir y reproducir el modelo estético y reintegrar el mundo a lo absoluto.

Al respecto de la importancia estética, Samuel Ramos cita a Antonio Castro Leal al analizar el pensamiento vasconcelista:

‘Yo creo —dice Vasconcelos en *Indología* —que corresponde a una raza emotiva como la nuestra sentar los principios de una interpretación del mundo de acuerdo con nuestras emociones. Ahora bien, las emociones se manifiestan, no en el imperativo categórico ni en la razón, sino en el juicio estético, en la

¹⁶⁷ J. Vasconcelos. “Estética”, *Op. cit.*, p. 1319.

¹⁶⁸ M. Vera y Cuspinera. *Op. cit.*, p. 155.

lógica particular de las emociones y la belleza.’ En esta cultura fundada en la belleza ‘el motivo espiritual se irá sobreponiendo a las contingencias de lo físico’; no será ‘pobre la razón’ la que oriente, sino el sentimiento creador; el imperativo ético será sobrepasado por el ‘pathos estético’, y aun se llegará a una eugenesia en la que los tipos inferiores se extinguirán en ellos mismos, voluntariamente, todo deseo de reproducción. Este estado ‘espiritual o estético’ llegará al mundo una vez que desaparezcan el estado ‘material o guerrero’ y el ‘intelectual o político’; pero se realizará en una quinta raza –la raza cósmica- que será una ‘superación de estirpes’, una raza síntesis ‘hecha con el tesoro de todas las anteriores’, ‘con el genio y con la sangre de todos los pueblos’ y que tendrá su asiento en la parte ibérica del Continente Americano.¹⁶⁹

¹⁶⁹ Samuel Ramos. “José Vasconcelos”, en: *Obras completas*. Tomo II. México, UNAM, Dirección General de Publicaciones, 1976. 241 pp. p. 219.

4. La perspectiva educativa: nacionalismo y cultura

Después de 10 años de lucha armada, con el constante e inconveniente cambio de régimen, el gobierno de Álvaro Obregón propuso hacer de lado las divisiones entre facciones revolucionarias y conciliar los intereses de todos los estratos sociales, buscó que el país se uniera y marchara por un mismo camino.

Alcanzar dicho propósito implicaba generar las condiciones para que el nacionalismo se convirtiera en el discurso fundador de la sociedad, es decir, demandaba una identidad que cohesionara y homogeneizara a la nación por medio de la recuperación del pasado provechoso y el reconocimiento de un futuro lleno de posibilidades.¹⁷⁰ Era momento de modelar una raza que llegara a ser virtuosa, lejos de prejuicios, haciéndole conocer y aprovechar sus atributos favorables.

Sin embargo, dice Daniel Cosío Villegas, quien vivió el momento: “México no era todavía una nación ni llevaba trazas de llegar a serlo, al carecer de un bagaje de experiencias, de sentimientos y de aspiraciones que todos compartieran”.¹⁷¹

Se trataba de las consecuencias positivistas del porfiriato, que se dejaban ver a través de las cicatrices profundas en el pueblo ocasionadas por aquellos *intelectuales* que usaron su ciencia para justificar la opresión, tal como lo hicieron al difundir el positivismo darwinista, el cual condenaba a estas razas al sometimiento y letargo, la supuesta mediocridad de la raza mexicana. No obstante, era una aseveración engañosa pues, como consideró Vasconcelos, “no hay razas superiores y razas inferiores, sino pueblos que exigen mucho de sí mismos y pueblos que no exigen nada porque se han cansado o

¹⁷⁰ Esther Acevedo. “Las decoraciones que pasaron a ser revolucionarias”, en: Instituto de Investigaciones Estéticas. *El nacionalismo y el arte mexicano (IX Coloquio de Historia del Arte)*. México, UNAM, 1986. 410 pp. p. 174

¹⁷¹ Daniel Cosío Villegas. *Memorias*. México, Joaquín Mortiz, 1976. 320 pp. p. 91.

porque nunca tuvieron nivel alto de ambición”¹⁷² y era momento de que México despertara su potencial.

Por esta razón, dice José Joaquín Blanco, Vasconcelos plantearía una lucha contra determinismos sociológicos para reivindicar el espíritu frente al uso casi bursátil que ‘los científicos’ hacían de la cultura.¹⁷³ Una de las principales acciones contra éstos, implicaba que el país exigiera, dice Vasconcelos, independizarse de los prejuicios spencerianos respecto al mexicano, la recuperación del libre albedrío y de la individualidad, así como eliminar cualquier rastro positivista que alegara que las razas mestiza e india eran inferiores a la raza blanca.

Se debía comenzar a considerar que el hombre puede convertir el medio a sus aspiraciones, no era permisible condenar a una raza por su origen, tal como expresa Bolívar: “si la naturaleza se opone, lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca”; ya que la civilización no es otra cosa que la victoria del hombre sobre las circunstancias que lo rodean.¹⁷⁴ En síntesis, emprender el progreso del pueblo mexicano significaba llevarlo a pensar y actuar diferente para construir una nueva identidad nacional.

De forma semejante al proyecto soviético posrevolucionario, para perpetuar los ideales de la Revolución y los beneficios alcanzados con ella, se debían abrir las perspectivas de la nueva ideología al pueblo desinformado. Debido a esto, indica Blanco, Vasconcelos emprendió un doble mesianismo: arrancar a la población de la barbarie que los volvía manipulables y explotables, y quitar la cultura de la estupidez.¹⁷⁵

La propuesta de creación de una nueva nación, implicó la evolución de la lucha armada, pues como expresa el ateneísta: los verdaderos revolucionarios apresuran el progreso y trabajan con empeño, inventan, sueñan y realizan, hacen una teoría social mejor que las anteriores, implantan libertad de pensamiento, son los grandes organizadores de pueblos,

¹⁷² José Vasconcelos. *De Robinson a Odiseo. Pedagogía estructuralista*. México, Trillas, 2009. 221 pp. p. 82.

¹⁷³ J. J. Blanco. *Op. cit.*, 215 pp. p. 47.

¹⁷⁴ José Vasconcelos. “Conferencia leída en el ‘Continental Memorial Hall’ de Washington”, en: *Obras completas*. Tomo II. p. 859.

¹⁷⁵ J. J. Blanco. *Op. cit.*, p. 85.

los que crean nacionalidad, en donde libertador y maestro son sinónimos,¹⁷⁶ lo cual convoca a una Revolución sin armas y sin sangre, donde la educación es la mejor aliada de la justicia. En tanto que, quienes destruyen son sólo bandoleros, y finalmente, los que no hacen nada, dice, son ineptos.¹⁷⁷

Vasconcelos era partidario del primer grupo, los revolucionarios trabajadores; pues, como indica, la Revolución ahora requería a los sabios, aquellos que son estimados por el pueblo y no a los egoístas que buscan la supremacía injustamente. Él deseaba continuar la Revolución por medio de un proyecto que aspiraba crear y unir a la nación, generar nacionalismo, ya que, volviendo a lo expuesto al inicio por Cosío, México en su carencia demandaba compartir ideologías y aspiraciones, darle un nacionalismo a cada integrante del país.

Es relevante hacer una anotación, en el presente trabajo, el término nación hace referencia a “una realidad histórico social”, es decir, que se forja por la historia compartida de una comunidad; en tanto que la nacionalidad es “un conjunto de ideas y sentimientos relativos a esa nación”,¹⁷⁸ en otras palabras, se concibe como una forma de conciencia, por lo cual la construcción de la nacionalidad se dará a partir del pensamiento colectivo compartido de una nación, dice Bernal González:

El concepto de identidad nacional, tiene que ver con la imagen que cada pueblo tiene de sí mismo, los arquetipos con los que se siente representado y el estilo que admite como propio frente a otros, haciendo consciente a la persona de sus propias raíces que le servirán como puntos de referencia para ubicarse en el mundo y su realidad. El conocimiento de las otras culturas y de la propia, permite una doble toma de conciencia: por un lado la singularidad de la cultura distintiva y por otro la existencia de un patrimonio humano común.¹⁷⁹

Pero, indica la misma, no habrá realidad nacional sin conciencia nacional, pues aunque no se traten con veracidad los acontecimientos, si se expresa la subjetividad de los

¹⁷⁶ José Vasconcelos. “Discurso en el Teatro Arbeu”, en: *Discursos 1920-1930*. p. 44.

¹⁷⁷ José Vasconcelos. “Discurso pronunciado el ‘día del maestro’”, en: *Discursos 1920-1930*. pp. 104-105.

¹⁷⁸ Abelardo Villegas. “El sustento ideológico del nacionalismo mexicano”, en: Instituto de Investigaciones Estéticas. *Op. cit.*, p. 389.

¹⁷⁹ María del Carmen Bernal González. “Remembranzas sobre el proyecto cultural de José Vasconcelos”, en: *Revista Panamericana de Pedagogía*. Núm. 2. México, Universidad Panamericana, 2001. 49-62 pp. p.50.

integrantes de la nación, ayudará a los procesos sociales.¹⁸⁰ Es decir, no obstante que la nacionalidad se prefabrique, ésta debe ser aprehendida por cada individuo de la nación para estimular el crecimiento conjunto de la realidad nacional.

La construcción de la nacionalidad, requiere de identificar los símbolos e ideas que, a pesar de las diferencias, permitan levantar y compartir una misma ideología. Además, la nacionalidad hará posible el desarrollo de una personalidad colectiva propia y, al encontrarse la integración en esta exaltación, forjará un arma para la defensa de la nación frente al imperialismo cultural del extranjero.

Dicho de otro modo, debía instaurarse un vínculo nacionalista entre los mexicanos para darles fortaleza y no permitir nuevamente la sumisión. El escenario para formar cultura y nacionalismo resultaba idóneo pues, como fruto de la Revolución, se pensaba en un gobierno hecho para el pueblo, la cultura sería del pueblo y no se impondría la de las elites. Explica Vasconcelos: sólo cuando las razones de política interna ponen en riesgo el patrimonio de la familia y no se respeta la vida de los ciudadanos no se ha de arraigar la honra por la madre común, la Patria.¹⁸¹ Este entorno caótico ya lo había vivido el pueblo mexicano, era momento de estrechar lazos. Se debía posibilitar el nacionalismo mexicano unificador, porque, como indica Fell, Vasconcelos había expuesto que un pueblo privado de toda trascendencia, de impulsos y valores superiores, termina sublevándose.¹⁸²

Ahora bien, el nacionalismo mexicano no se concibe desde cero, pues se presenta al menos desde el siglo XVIII, cuando los criollos comenzaron a distinguirse de los españoles; pero la Revolución es la que detona el nacimiento de los distintos nacionalismos, mismos que ha planteado Abelardo Villegas y que se apreciaban en la entonces creciente nación:¹⁸³

¹⁸⁰ A. Villegas. *Op. cit.*, p. 389.

¹⁸¹ J. Vasconcelos. "Indología", *Op. cit.*, p. 1274.

¹⁸² C. Fell. *Op. cit.*, p. 100.

¹⁸³ A. Villegas. *Op. cit.*, pp. 389-400.

- El nacionalismo etnológico se refiere a la identificación del fundamento nacional con lo indígena, popular y revolucionario, del pasado y presente junto al mestizaje, criollismo e hispanismo. Por ejemplo, a través del mestizaje, las raíces indígenas nos hacen partícipes de nuestro pasado prehispánico.
- El nacionalismo intimista, tiene que ver con la construcción interna del perfil mexicano. Este nacionalismo era visto de dos formas: por un lado, la visión pesimista, la cual consideraba que el mexicano tenía que vivir a la sombra de otras culturas, en un complejo de inferioridad, ya que, al compararse con otras culturas, se considera incapaz de imitar los logros de éstas, tal como los positivistas habían arraigado; por otro lado, la visión optimista, en donde lo mexicano crece en nuestro interior y con posibilidad de generar una nueva cultura. Vasconcelos se posiciona como un optimista.
- El nacionalismo político es donde el Estado, al pretender tener una visión de conjunto de la nación, cree formar un interés general. Se elabora el conocimiento colectivo de nación haciendo sentir al pueblo mexicano que el gobierno le pertenece. La posrevolución había traído consigo esta perspectiva.
- El nacionalismo filosófico se centra concretamente en la vida del mexicano, del saber propio y su aporte al mundo. Integra formas de ser auténticas, la visión del mundo. Se puede establecer un vínculo con el enfoque que concierne a la Raza Cósmica.

En su conjunto, estos nacionalismos formulaban el nuevo nacionalismo para el México del siglo XX, el cual, para Vasconcelos, debía ser defensivo, pero abierto a la creación, a todas las razas y a las tradiciones; no aspiraba sólo a un regionalismo, habría de ser patriota, en defensa de lo material y lo moral, propiciando la independización de imperialismos económicos, políticos y morales para enfrentar principalmente el nacionalismo voraz, cerrado y expansivo de los estadounidenses, pues cuando existe la presión de ser disuelta por otra cultura, la personalidad defenderá a la nación. Era momento de reconocer la potencialidad del mexicano y el latino. Expone Cosío Villegas:

Si todos y cada uno de los mexicanos tuvieran una noción clara e inteligente del país, de la extensión y límites de su territorio, de sus recursos naturales y su posible aprovechamiento, de las ventajas e inconvenientes que ofrecían para la prosperidad nacional, es indudable que todos y cada uno de los mexicanos sabrían que habían nacido en un mismo lugar y pisaban igual suelo.¹⁸⁴

No obstante, esto no se debía limitar a un conocimiento territorial y de posibilidades, se remonta a la comprensión de la historia, en donde el mexicano debía reconocer y analizar el momento actual para poder progresar en conjunto y eliminar la discriminación racial. La propia historia enseñaría que en el pasado todos habían sido indios, pero en el camino se atravesó España dando origen al mestizaje.¹⁸⁵ Escribe Vasconcelos: “estudieemos al hombre, al hombre iberoamericano del pasado y del presente, para poder imaginar, en seguida, al hombre del mañana”.¹⁸⁶

La historia compartida era la brújula del conocimiento propio y común de la nación, su difusión era el acto clave para dirigir la cohesión y lograr fundirse culturalmente entre las otras, sin perder su personalidad característica. Además, le serviría para construir su ideal de mujer, hombre y sociedad.

De ahí que el mestizaje biológico de la Raza Cósmica fuera un pilar para la construcción del nacionalismo, sin embargo, no resultaba viable confiarle únicamente a ésta el desarrollo de la nación, era necesario unir y divulgar especialmente el mundo blanco, indio y mestizo, enalteciendo el vigor propio para generar una cultura que los identificara como nación, recobrando lo mejor de su historia y de las otras.

Tales aspiraciones provocaron la urgencia de hacer vida lejos de las teorías invasoras y opresoras del extranjero que, de forma intencionada o no, pretendían anular los fines de una nación para alcanzar los propios.

En consecuencia, se dedujo que era esencial que el espíritu de la Raza Cósmica, considerando todas sus características, debiera ser construido, alimentado y protegido

¹⁸⁴ D. Cosío Villegas. *Op. cit.* p. 91.

¹⁸⁵ *Ídem.*

¹⁸⁶ J. Vasconcelos. “Indología”, *Op. cit.*, p. 1170.

desde sus voluntades para el desarrollo adecuado y favorable, para ello se debía concientizar a la nación de su condición, como escribe Claude Fell:

Admitir que toda teoría (económica, pedagógica y cultural) que no desemboque en un mejoramiento de la vida de la parte más necesitada de la población no es viable, y en consecuencia debe ser rechazada. Querer mantener la división tradicional de la sociedad (indios, mestizos y criollos) es una aberración política y un absurdo social. El indio debe salir de su analfabetismo y liberarse de la explotación económica que lo aplasta; el mestizo debe acceder a puestos de responsabilidad y el criollo habrá de abandonar sus pretensiones de monopolizar la riqueza y el poder.¹⁸⁷

Es decir, comenzaría el reconocimiento de la otredad, la nivelación de estratos, en donde la cultura, el conocimiento y el desarrollo estarían al alcance de todos. La nación avanzaría como una sola y cesaría la desigualdad social, es la cohesión de los hombres, la conformación del hombre *totinem* de la Raza Cósmica.

El desarrollo de dicha raza dependía de entregar a todos el conocimiento nacional, universal y necesario, por medio de su interés espiritual con el fin de invitarlos y convencerlos de conocer, construir, resguardar y desarrollar cultura.

Alfonso Reyes comenta que para el Estado, el nacionalismo se convirtió en “parte sustancial de la ideología de la Revolución Mexicana, respondió al afán de cimentar la unidad nacional: un espacio ideológico donde se disolvieran las diferencias sociales”.¹⁸⁸ Resulta inevitable pensar que no existía mejor manera de engendrar y divulgar estos ideales que a través del aparato que por excelencia ha demostrado poder reproducir dichas voluntades: la educación.

Dice al respecto, en una de sus conferencias en Washington:

Educar es preparar al individuo para determinado propósito social. Los hombres han sido educados para ser buenos súbditos, buenos esclavos, buenos frailes, buenos artesanos, y últimamente para ser buenos ciudadanos: unas veces son las condiciones sociales; otras veces la escuela; pero siempre encontramos que el propósito de la educación es modelar a los hombres para

¹⁸⁷ C. Fell. *Op. cit.*, p. 103.

¹⁸⁸ Francisco Reyes Palma. *Historia social de la educación artística en México (notas y documentos): La política cultural en la época de Vasconcelos, 1920-1924*. México, INBA, 1981. 47 pp. p. 11.

el desempeño de una función social [...] y solamente los pueblos civilizados procuran formar buenos ciudadanos, es decir, hombres y mujeres libres, capaces de juzgar la vida desde un punto de vista propio, de producir su sustento y de forjar la sociedad de tal manera que todo hombre de trabajo esté en condiciones de conquistar una cómoda manera de vivir. Éste es el tipo de hombre que tratamos de crear en México y ése ha sido el propósito de nuestra reforma educacional.¹⁸⁹

Recapitulando, podemos delimitar tres aspectos importantes en el proyecto vasconcelista: educación, cultura y nacionalismo. Cabe aclarar por qué Vasconcelos habla de cultura y no de civilización, pues, aunque no ignora la civilización, le da primacía al factor cultural que promete la liberación y elevación del ser.

Explica que civilizaciones como la estadounidense o las germánicas sólo actúan y piensan a través de talleres, el trabajo manual, el desarrollo instrumental para el dominio de la naturaleza, la maquinaria, el comercio y la industria, son explotadores de la riqueza, cuya filosofía es empírica y su moral utilitaria, incluso, argumenta, carecen de ideales y carecen de un esfuerzo espiritual.¹⁹⁰

En cambio, la cultura surge de manera natural en los países tropicales o cálidos, portadores de valores espirituales y artísticos, que no limitan sus acciones al poderío material del hombre, pues favorecen el desarrollo de la imaginación y la espiritualidad. Declara que la cultura es un florecer colectivo, mientras que la civilización es una técnica, pues la primera ha de venir del alma, en tanto que la segunda proviene del cuerpo y de su poder sobre las cosas.¹⁹¹

Leopoldo Zea¹⁹² propone que la cultura nacional será la expresión de la cultura concretizada en obras que dependerán de las posibilidades y limitaciones comunes a todos los pueblos. Ésta ha de ser cambiante debido a la transformación de sus

¹⁸⁹ J. Vasconcelos. "Conferencia leída en el 'Continental Memorial Hall' de Washington", en: *Obras completas*. Tomo II. p. 857.

¹⁹⁰ C. Fell. *Op. cit.*, p. 388.

¹⁹¹ José Vasconcelos. "Bolivarismo y Monroísmo (Temas Iberoamericanos)", en: *Obras Completas*. Tomo II. pp. 1353 y 1354.

¹⁹² L. Zea. "Definición de la cultura nacional", en: L. Zea *et al.* *Características de la cultura nacional*. pp. 7-13.

posibilidades e impedimentos del común compartido por los mexicanos y de aquello que distingue su expresión cultural a la de cualquier otra nación.

Contrario a lo que se piensa de la cultura nacional, como un cerco o limitación, Zea explica que ésta responde al enriquecimiento de la personalidad cultural, asimila la aportación de las otras para beneficio propio. La cultura nacional es el punto de partida de la cultura universal, pues desde la personalidad específica se aceptarán otras expresiones de lo universal adoptándolas conforme a sus posibilidades para actuar con ellas. Pero, advierte que “la universalidad no se alcanza por la buena imitación de otra cultura, sino por la capacidad de comprenderla y apropiársela en lo que es apropiable sin negarse a sí misma”.¹⁹³ Por tal motivo hay que considerar que la cultura no es tanto la adquisición de conocimientos, sino su desarrollo en la práctica.

Sobre la premisa también argumenta Samuel Ramos: la nueva cultura mexicana no sería original y distinta a todas, la cultura mexicana debía optar por hacer suya la cultura universal, tal como proponía Vasconcelos al nombrarla Raza Cósmica.

En consecuencia, al ser la Raza Cósmica el pueblo estandarte del mestizaje racial y cultural, éste sería uno de sus principios fundamentales: fundir lo mejor de las razas y culturas en favor de la propia.

Con lo anterior se pretendía que, a través de la cultura, se creara la resistencia a la disolución, el aniquilamiento o la nihilización, pues como dice Zea: “el hacedor de cultura se niega a disolverse, a ser puro instrumento de algo que sea ajeno”.¹⁹⁴

La educación vasconcelista se fundamentaría en estos principios cohesivos. Buscaría mejorar el mundo y crear tipos más perfectos de vida y no sólo es en favor de los mexicanos, sino también para el resto de los pueblos, de ahí que el verdadero progreso

¹⁹³ Leopoldo Zea. *La cultura en México. Historia y sentido*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1992. 35 pp. p. 33

¹⁹⁴ Leopoldo Zea. “Definición de la cultura nacional”, en: L. Zea *et al.* *Características de la cultura nacional*. p. 9.

requiera la no imposición de las particularidades de una raza frente a otra, pues la diversidad ha de intensificar y enriquecer la vida.

El arma esencial conquistar y desarrollar la cultura sería la educación, como explica José Joaquín Blanco, “Vasconcelos consideró que a través de la educación de las masas podían llegar a ser ‘mexicanos’, nuevas ‘familias decentes’, nuevos ciudadanos”,¹⁹⁵ ya que consideraba que en cada uno había la promesa de un destino y era la educación quien ayudaría a construirlo.¹⁹⁶

El Secretario de Educación apeló a la educación como un medio de formación y unificación de la sociedad mexicana en una nueva nación. El pueblo sería capaz de tener conciencia crítica frente al mundo que lo rodea, es decir, construir ciudadanos que engrandezcan a la nación y conserven los ideales de la Revolución. Se trataba de una visión esperanzadora con altas expectativas de una vida mejor, tanto de manera individual como colectiva.

Asimismo, asegura que si el hombre queda fuera del criterio cultivador de la educación, entonces no encontrará acomodo en la sociedad y será un monstruo. Compara el resultado con el del jardín abandonado que se torna en un hierbal, ya que del mismo modo el hombre separado del saber ajeno, cae en la bestialidad.

La aprehensión de la cultura ha de representar un esfuerzo para reorientar lo natural e intervenir en su desarrollo, pues en rigor no se conoce lo natural, sino su apariencia humanizada,¹⁹⁷ se concluye nuevamente que una raza no está determinada por su naturaleza.

Aunado a esto, y contrario a lo que comúnmente se piensa acerca de la educación como sólo una acción formal institucionalizada brindada en la escuela, la encomienda no se limitó a dicha educación formal. Vasconcelos concibió que la educación debía rodear al

¹⁹⁵ J. J. Blanco. *Op. cit.*, p. 19.

¹⁹⁶ J. Vasconcelos. *De Robinson a Odiseo. Pedagogía estructuralista*. pp. 87 y 216.

¹⁹⁷ *Ibid.*, pp. 12 y 13.

pueblo, por lo cual tenía que exponerlo a una constante interacción con la cultura mexicana y las artes, propiciar su generación no sólo en las escuelas y bibliotecas, sino también en fábricas, centros comunitarios, parques, entre los artesanos, en todos los lugares posibles.

Vasconcelos pugnó por sacar la cultura de los ambientes aristócratas para convertirla en el medio de emancipación espiritual, albergando la participación de todas las generaciones, razas y estratos sociales. Pretendía consumir la Revolución armada para la construcción conjunta de la nueva nación, pues concluía que el hombre al entrar en contacto con el objeto de arte, obtiene una experiencia estética, por lo tanto riqueza y cambio espiritual.

En consecuencia, el contenido de la educación se concebiría para el rescate, la difusión, la enseñanza y el desarrollo de la cultura y el arte por el pueblo mismo. Resulta incuestionable por qué la cultura adquirió el carácter integrador de la nación, pues por medio de ella se habría de transmitir, observar y plasmar tanto el sentir colectivo de todos los mexicanos como los ideales posrevolucionarios. Incluso la postura vasconcelista adoptada puede equipararse con las cuatro estrategias artísticas soviéticas que asumió Lunacharski: la educación artística, la industria, el arte de agitación y la protección del arte.

Como se puede apreciar, el proyecto de nación y educativo profesaría un carácter emancipador y libertario que formaría a los hombres del ideal, quienes derrumbarían las ideologías que habían dividido y menospreciado a la nación mestiza. Se vuelve a hacer énfasis, en que resultaría inapropiado crear una nación a través de un sistema ajeno al mismo, sería imponerle a una raza patrones que no le acomodan condenándola a la inferioridad, al fracaso y el ridículo,¹⁹⁸ pues Vasconcelos consideró que estos extranjerismos exaltaban sus propios fines y anulaban los ajenos, demeritando las capacidades del mexicano.

¹⁹⁸ *Ibid.*, p. 28.

Por ejemplo, el Secretario consideró que el anticuado positivismo y el pragmatismo en boga en Estados Unidos no podía funcionar para el provecho del pueblo emotivo, indicaba que estas tendencias se limitaban a cubrir las necesidades corporales y a sobreponerse al ambiente a través del mecanicismo; en cambio, al reconocer la educación como “un proceso de expansión, adiestramiento y realización de la conciencia”,¹⁹⁹ se tenía que buscar la manera de alimentar el espíritu. Este postulado significó el rechazo a la cultura europeizante porfirista y la oposición a la influencia norteamericana que amenazaba a los valores mexicanos y aspiraciones nacionales.²⁰⁰

Por consiguiente, resultó propicio reconstruir tanto la ideología, como los organismos de la nación conforme a la vida mexicana y latinoamericana para poder exaltar la nación, liberar el espíritu de sus pueblos y llevarlos a construir la Raza Cósmica. Para alcanzar dicho objetivo se establecerían estrategias educativas nacidas de exigencias, voluntades y capacidades propias del pueblo mexicano y latinoamericano.

Cabe traer lo que Ramos comenta, pues asegura que Vasconcelos comprendió que al pueblo mexicano se le debe enseñar a vivir, pues había sabido aguantar la vida, lo que implica no saber vivir, sino saber morir y eso es la negación a todo.²⁰¹ Una vida agonizante no era propia para el espíritu dionisiaco de la Raza Cósmica, se llegaría al goce de la vida a través del acto estético como culminación de las pasiones, siendo una nación que existía por encima del trabajo productivo.

Ello implicaba que el proyecto educativo debiera responder a una raza emotiva que formulara sus principios a partir de interpretar el mundo con sus emociones, por lo cual, dice Vasconcelos, posee una mejor visión conjunta de la vida que la dada sólo por los sentidos.

De esta forma, al tener determinada la importancia de la educación, la necesidad de reivindicación de la nación y el carácter de la raza, planteó enaltecer el espíritu a través de

¹⁹⁹ *Ibid.*, p. 22.

²⁰⁰ F. Reyes Palma. *Op. cit.*, p. 11.

²⁰¹ S. Ramos. “Vasconcelos y la Revolución educativa”, en: *Obras completas*. Tomo II. p. 81.

lo estético, pues era la manera de adentrarse al pueblo emotivo, como indica Vera y Cuspinera, resultó inevitable que Vasconcelos propusiera como punto de partida de su política educativa *dar realidad estética a la nación*.²⁰²

El objetivo se podría sintetizar en alcanzar el estado estético, pues con la estética se enaltecería el espíritu de la nación más allá de lo material, al reivindicar lo mexicano a través de la cultura. Dijo Vasconcelos en el Continental Memorial Hall:

Una verdadera educación no es completa si le falta el aliento que sólo puede engendrar un gran propósito, un alto ideal. La conquista de la libertad y del bienestar económico, de las comodidades físicas y aun del lujo no puede colmar la aspiración humana. El fin último de la vida es algo que trasciende y que supera a los más importantes propósitos sociales, y esto nos obliga a meditar en el objeto verdadero de la vida [...]. Por esto, una y otra vez procuramos recordar a los niños mexicanos la existencia de un alto propósito al que todo debe sacrificarse, [...] que cada hombre contribuya a la superación de la vida misma en el universo.²⁰³

El conferencista había encontrado en el país las disposiciones para alcanzar el fin más alto de la *Ley de los tres estados*, donde se encuentra el equilibrio y fusión tanto de razas como de culturas. Aclama construir la era estética, donde los actos se rigen por la belleza. Explicaba que no hay nada mejor que un pueblo mestizo recién liberado de impedimentos, como la corrupción del estado materialista y político, para engendrar una civilización estética. Se trató de un propósito *Absoluto* que trasciende entre generaciones y no se restringe a la compensación educativa momentánea. Era una visión del futuro de la nación.

Las ideas de Vasconcelos desembocarían en un plan educativo general que se enfocó en “el desarrollo jerárquico de las facultades inherentes a nuestra personalidad práctica, ética y estética”.²⁰⁴ Se propuso hacer de la educación un instrumento para grandes fines espirituales y no hacer de la educación un fin de instrucción para el trabajo y a éste el propósito de la vida. La educación formaría parte primordial para la construcción de la

²⁰² M. Vera y Cuspinera. *Op. cit.*, p. 213.

²⁰³ J. Vasconcelos. “Conferencia leída en el ‘Continental Memorial Hall’ Washington”, en: *Obras completas*. Tomo II. p. 873.

²⁰⁴ J. Vasconcelos. *De Robinson a Odiseo. Pedagogía estructuraliva*. p. 171.

nación, de la cultura y de la prosperidad, pues generaría hombres, ciudadanos que aspiraran a fines mayores, fines estéticos, es decir, ni pragmáticos ni positivistas.

José Vasconcelos apeló a la renovación educando las tendencias del espíritu, rescatando las herencias culturales y estéticas. Sin embargo, para enseñar por estos medios, fue necesario adoptar una nueva pedagogía que respondiera a los intereses propios de la naturaleza mexicana, ya que “cada pedagogía es una coacción, lo mismo que cada ciencia, pues no es libre nuestra naturaleza, sino condicionada a la ley de la totalidad que nos circunda”,²⁰⁵ había que poner a su beneficio el ambiente que le rodeaba, en este caso: conjuntar la educación, la cultura y el nacionalismo a través del acto estético.

A propósito de la pedagogía, Vasconcelos le otorga un lugar prioritario, pues consideró que “adaptar la enseñanza a un concepto dado de vida es el objeto de la pedagogía”.²⁰⁶ En *De Robinson a Odiseo*, propone una pedagogía en la cual, más allá de la educación de la ciencia, se refiere al acompañamiento que debe tener el espíritu en su desenvolvimiento, pues la educación “prepara nada más el cauce por donde pasará el pensamiento despertando el mundo, convocando a creación y salvamento de las almas”.²⁰⁷

En el mismo texto explica que la pedagogía ha de tener un carácter estructurativo para que se genere la unidad. Su función más importante es coordinar el saber y conformar la psique para liberar la máxima potencialidad de su naturaleza. Por consiguiente, es deber de la pedagogía configurar un sistema que asegure el equilibrio de todas las facultades del hombre; de ahí que el deber del pedagogo sea acercar a lo bello y no estorbar en el fluir espontáneo de la conciencia artística de cada hombre, pues la pedagogía que sólo sea social, dice Vasconcelos, estará incompleta y empequeñecerá la escuela.²⁰⁸

Dichas ideas quedaron plasmadas en el proyecto educativo que se funda en el pensar y hacer: se ha de ejercitar el cuerpo y el espíritu para alcanzar su dominio y llegar a la contemplación, para el ascenso de la gente. Con tales fines, el arte resultaba el mejor

²⁰⁵ *Ibid.*, p. 15.

²⁰⁶ *Ibid.*, p. 18.

²⁰⁷ *Ibid.*, p. 221.

²⁰⁸ *Ibid.*, p. 40.

ejercicio espiritual al ser antesala del conocimiento divino, ya que en la actividad artística se generan emociones que fungen como resortes para la catarsis espiritual.

Con lo anterior, se puede inferir que recurrir a la emoción del pueblo era la estrategia vasconcelista para reconstruir a la nación, debido a las inclinaciones de la Raza Cósmica. La emoción habría de ser educada a través del arte y de la cultura, pero no se refiere al arte de caballete ordenado por los burgueses, sino a la construcción de la cultura y de un verdadero arte nacional proveniente del espíritu del pueblo, de su sentir, en donde el artista se transforma en vocero del pueblo y se pone a su servicio sin prostituir “su genio para divertir al amo injusto”.²⁰⁹ El pedestal de las artes ya no debía existir, al contrario, se fusionaría como elemento revolucionario para mantener la lucha en pie.

En efecto, el arte debía dejar de ser una actividad de lujo y accesorio, reconociéndosele ahora como punto de reencuentro y crecimiento nacional, fomentando las bases para sacar a México de la ignorancia, la pobreza y la falta de conciencia nacional.²¹⁰ Dice Vasconcelos: “Sólo puede librarse del pretorianismo un pueblo donde la mayoría de los habitantes llega a educarse. Y como sólo puede llegar a existir una mayoría ilustrada en un pueblo que ha difundido durante varias generaciones la enseñanza, resulta que no hay escuelas porque no hay cultura, y no puede haber cultura donde no hay escuelas”²¹¹ era primordial romper con el ciclo perverso de la ignorancia.

Con esta carga cultural que atribuía a la educación para la generación de la raza cósmica, se puede observar lo representativa que se vuelve la frase universitaria de Vasconcelos: “Por mi raza hablará el espíritu”. En ella se reconoce defensa de los ideales y de las disposiciones de la Raza Cósmica frente a los imperialismos; pero, para hacer de ello

²⁰⁹ J. Vasconcelos. “Discursos con motivo de la toma de posesión del cargo de Rector de la Universidad Nacional de México (1920)”, en: *Discursos 1920-1950*. p. 12.

²¹⁰ María del Carmen Bernal González. "Hacia la conformación de un arte nacional", en: *Revista Panamericana de Pedagogía*. Núm. 3. México, 2002. 15-27 pp. p. 23.

²¹¹ J. Vasconcelos. *De Robinson a Odiseo. Pedagogía estructuralista*. p. 92.

una realidad, declara que “es menester darle [al espíritu] de qué hablar, el asunto divino que lo alimenta”,²¹² habrá que educarla, ofrecerle cultura.

Krauze asevera que será tarea de la educación ser la guía para conseguir este ascenso espiritual a través del arte y los libros;²¹³ pues “Había que desatar al país, fugarlo, hacerlo huir a un rango superior de existencia. Una era estética en la que no sólo las naciones sino también los individuos regirán sus actos ya no por el móvil de la codicia y el odio, sino por la luz de la belleza y del amor innato en los corazones”.²¹⁴

De lo dicho, argumenta Carmen Bernal:

Su afán inalcanzable [de Vasconcelos] de hacer de las artes y de la cultura un lugar de encuentro común lo concreta en una serie de estrategias que tienen la finalidad de fomentar la expresión de sentimientos, la formación del gusto estético, y el desarrollo de la creatividad. Todo ello, con el propósito de formar personalidades auténticas, cultas, poseedoras de un espíritu singular, con gustos y preferencias bien definidas.²¹⁵

Así mismo, Vasconcelos no sólo propaga una educación estética, sino también una visión de educación colectiva que se construye en conjunto y actúa en beneficio de ese mismo grupo.

Dicha visión colectiva, la refleja en uno de sus discursos: “[la educación es] una enseñanza directa de parte de los que saben algo a favor de los que no nada saben; me refiero a una enseñanza que sirva para aumentar la capacidad productora de cada mano que trabaja y la potencia de cada cerebro que piensa”.²¹⁶

Por tal motivo, y tal como lo hizo Lunacharski con los *colonizadores culturales*, Vasconcelos llamó a *los que saben*, en especial intelectuales y artistas, para que se unieran a su cruzada, especialmente a sus compañeros de *El Ateneo de la Juventud* que ya habían madurado.

²¹² J. Vasconcelos. “Indología” en: *Obras completas*. Tomo II. p. 1272.

²¹³ Enrique Krauze “El caudillo Vasconcelos”, en: A. Matute y M. Donís (comps.). *Op. cit.*, p. 35.

²¹⁴ *Ibid.*, p. 40.

²¹⁵ M. C. Bernal González. *La teoría pedagógica de José Vasconcelos*. p. 74.

²¹⁶ J. Vasconcelos. “Discursos con motivo de la toma de posesión del cargo de rector de la Universidad Nacional de México (1920)”, en: *Discursos 1920-1930*. p. 13.

El llamado sería bien atendido, pues gran parte de los sectores medios e intelectuales, como señala Bernal, “buscaban rehabilitar el pensamiento de la raza mestiza mediante la formación de seres cultos”,²¹⁷ además, veían en la cultura una vía de acción y de realización nacionalista.

Vasconcelos bautizaría a estos intelectuales y maestros, como *soldados del ideal*, y en una invitación para unirse a su cruzada les preguntó “¿qué harían si un peligro social, como la aparición de un tirano o un peligro nacional, requiere su denuedo?”, pero indicaba que no pretendía levantarse en armas, sino realizar algo más noble, al salvar hombres en lugar de asesinarlos, de iluminar la vida siendo sembradores de alegría. Anima a estos soldados a salir de las oficinas, del hogar y de los salones para recobrar la inspiración, para despejar el alma, conocer la fatiga y el llanto, pues el sacrificio le hará conocer las necesidades del otro, siendo esa la misión más noble.²¹⁸

Es así como Vasconcelos encabeza el movimiento para que los artistas e intelectuales abandonen sus torres de marfil y que, del mismo modo, las artes salgan de los lugares elitistas para rodearse del pueblo. Comenta Fell respecto a la encomienda vasconcelista, que el arte y el acto estético tenían que alejarse de los medios estériles y llevarlos a las escuelas, a las bibliotecas y a los centros de trabajo obrero, embelleciendo el día a día, a través del objeto común y la comunión artística, no solamente por la apreciación, era necesaria la participación de la gente para la transmisión del "gusto" nacional.²¹⁹

Vasconcelos haría partícipe al Estado en su cruzada, ya que sería de gran importancia en la producción artística, lo cual plasmó en el Boletín de la Universidad:

El Estado, es claro, no puede juzgar la obra del artista; nadie puede juzgar esa obra sino el artista mismo; pero en cambio, el Estado debe exigir del artista que trabaje y no que al amparo del algún efímero triunfo inicial se convierta en un pensionado perpetuo que ya no se afana de producir. La ley general no hace y no puede hacer más que definir a grandes rasgos las instituciones que se sostendrán con fondos del Estado, tales como museos, academias de pintura y

²¹⁷ M. C. Bernal González. “Remembranzas sobre el proyecto cultural de José Vasconcelos”. p. 51.

²¹⁸ Secretaría de Educación Pública. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo I. Núm. 3. México, SEP, 1922. 756 + VI pp. pp. 177 y 178.

²¹⁹ C. Fell. *Op. cit.*, pp. 411 y 412.

escultura, conservatorios de música, etc., pero las leyes reglamentarias deberán imponer esta obligación de trabajar, que debe ser igual tanto para el más grande artista, como para el más humilde labriego.²²⁰

Atendiendo lo dicho, le encomendó al artista la misión de hacer de la realidad material una categoría imaginativa, para ser elemento del espíritu, pues la imaginación es la recreación con mayor fidelidad que cualquier estampa, surgiendo de la razón como última aprehensión formal. Como indica Vasconcelos, el hombre había deshonrado y viciado su alma al encerrarla en el cuerpo ensimismado, por lo cual debía buscar liberarse creando imagen (la visión mejorada de la realidad), y con ello tanto formar construcciones divinas del deber ser como edificar la ilusión de lo inmaterial, es decir, el alimento del alma que se singulariza del resto del cosmos.²²¹

Al respecto, Vasconcelos apunta que “la perenne insatisfacción del alma halla su estímulo mejor en el trabajo asociado a la cultura”,²²² pero el acto estético no sólo engrandecería el espíritu individual, pues como dice Fell: “Las actividades artísticas que contribuyen a la sociabilidad del pueblo mexicano se transforman asimismo en vehículo de la expresión de los sentimientos colectivos o de nuevos ‘valores’ éticos y sociales”.²²³

Se consideraba que México contaba con las características para integrar a la nueva nación, de tal manera que Vasconcelos confió en el valor catártico y purificador del arte y la cultura, en donde el pueblo sería tema, espectador o participante, para alejarlo tanto de vicios como de subculturas que fueran ajenas a lo nacional.

Es indudable que Vasconcelos dio un impulso a la cultura no sólo como una construcción originada de los actos sociales, sino con un fin específico: guía del desarrollo comunitario, en donde la emoción al ser cultivada por el gusto estético dará cimientos a la ética, llevando a la construcción de los nuevos valores de la sociedad mexicana. Se esperaba que mejorara la actividad e integración social.

²²⁰ José Vasconcelos. “Documento 1. El Estado debe exigir al artista que trabaje”, en: *Boletín de la Universidad*. V. 1. Núm. 1. México, Universidad Nacional, 1920, transcrito en: F. Reyes Palma. *Op. cit.*, p. 14.

²²¹ J. Vasconcelos. *De Robinson a Odiseo. Pedagogía estructuraliva*. p. 17.

²²² *Ibid.*, p. 41.

²²³ C. Fell. *Op. cit.*, p. 413.

Unir al pueblo posrevolucionario, a través de un nacionalismo mexicano, obligó a los artistas, que deseaban guiar los espíritus hacia la reconstrucción nacional, a buscar los rasgos para retratar la vida del país: las diferencias de naturaleza espiritual, la manera de sentir y expresar sentimientos acerca de la vida; la jerarquía de valores y la forma de conducir los placeres, esencialmente aquellos que levantan el alma de un país y su época; la manera de vivir la vida.²²⁴ Por esta razón se buscó acercar el arte al pueblo y apoyarlo a la creación del mismo.

Menciona Fell al respecto:

La instauración de una estética nueva implica la previa constitución de un código moral del artista, basado en el rechazo al sometimiento, a la servidumbre del poder o la fortuna, a la lisonja servil y al parasitismo. En efecto, la única exigencia del Estado, en cuanto representante del *pueblo*, puede y debe manifestar respecto de los artistas que patrocina es que “el saber y el arte sirvan para mejorar la condición de los hombres”.²²⁵

Por consiguiente, Vasconcelos aprovechó las artes como formadoras del espíritu humano, descubriendo el talento mexicano y su vínculo de identidad nacional.²²⁶ Se trataba de exaltar y afirmar la imagen del mexicano, la reivindicación social, él mismo dijo que “no es la teoría lo que más urge a nuestros pueblos, sino la purificación del ambiente moral”.²²⁷

El ateneísta indicó que trabajaría bajo una pedagogía artística, la cual sería capaz de llevar a la comunión con lo bello por medio de los valores más altos del espíritu.²²⁸ La educación con fines estéticos concebiría un pueblo de buen gusto que, por tal, optaría por elegir y actuar a través de lo bello, y no sólo materialmente, sino desde la voluntad de cada hombre y hasta en la propia reproducción de lo bello en la especie.

Este proyecto implicaba un cambio en las ideologías y roles que jugaban los profesores y artistas, dice José Vasconcelos que “el educador necesita reconocer en la actividad

²²⁴ José Vasconcelos. “Similitud y contraste”, en: *La otra Raza Cósmica*. p. 46.

²²⁵ C. Fell. *Op. cit.*, p. 407.

²²⁶ M. C. Bernal González. *Remembranzas sobre el proyecto cultural de José Vasconcelos*. p. 51.

²²⁷ J. Vasconcelos. “Indología”, *Op. cit.*, p. 172.

²²⁸ J. Vasconcelos. *De Robinson a Odiseo. Pedagogía estructuraliva*. pp. 51 y 52.

estética mucho más que un adorno o una plusvalía del trabajo, como parece creerlo el pragmatismo”²²⁹ y, por tal, el profesor cede su puesto al artista para dar evidencia del poder que tienen “las formas más nobles y las realidades más altas de la conciencia, nos desarrolla de esta suerte el amor de las maneras milagrosas de la vida”.²³⁰

Sin embargo, aclara Fell, el trabajo sería extenuante; pues al contrario del artista europeo que había fundado escuelas para elegir y cultivar, el hispanoamericano no contaba con tendencias propias, sino que debía crearlas. Como resultado, los artistas americanos posrevolucionarios serían iniciadores de la tradición artística.²³¹

Pero este nuevo arte no empezaría de cero, existían raíces artísticas en el país que debían ser cohesionadas para formular el arte netamente mexicano ya que, como dice Manuel Gamio en *Forjando Patria*: por un lado, estaba la conservación y práctica del arte prehispánico preservado por el indio; por el otro lado, la clase media modificaba el arte europeo; finalmente, se tenía la clase aristocrática que presumía de la pureza europea de su arte, es decir, el antecedente para comenzar el mestizaje artístico ya se encontraba entre la Raza Cósmica.

De estas tres divisiones, resultó necesaria la mezcla del arte indio con la clase media, unificando su arte para la recuperación cultural y que el arte nacional fuera un hecho; explicaba Gamio: “México aún no produce obras de arte legítimas, puesto que para legitimar tiene que ser dueño de sí, y hacer un arte nacional que refleje de forma intensificada y embellecida los placeres, sufrimientos y el alma del pueblo”.²³²

Gamio también expresó que era momento de que el indígena que conservaba el arte prehispánico lo fusionara con el arte europeo que guardaba la clase media y viceversa, es

²²⁹ *Ibid.*, p. 172.

²³⁰ *Ibid.*, p. 70.

²³¹ C. Fell. *Op. cit.*, p. 381.

²³² Rita Eder. “Las imágenes de lo prehispánico y su significación en el debate del nacionalismo cultural”, en: Instituto de Investigaciones Estéticas. *Op. cit.*, p. 75.

decir, vincular el arte culto con el arte popular. Cuando ambos alcanzaran el mismo criterio artístico, existiría el arte nacional.²³³

No obstante, como indica Alfonso Reyes en 1932, la construcción de lo meramente nacional, requería tiempo y no debía confundirse con lo folklórico, costumbrista o pintoresco que no es ni siquiera la esencia de lo mexicano.

Explica Cordero Reiman, que

En este proceso de vinculación entre las proposiciones estéticas de los llamados “arte culto” y “arte popular”, su formación discursiva en términos visuales y verbales, y la articulación de sus implicaciones políticas, los artistas del periodo posrevolucionario asumieron un papel fundamental, difundiendo sus posturas no sólo como creadores visuales, sino como promotores de políticas culturales y sociales. Al mismo tiempo, las diferencias entre maneras con que manipularon en términos políticos y discursivos aquella identidad amorfa conocida como “arte popular” revela la compleja y dinámica matriz política en la cual debemos situar el arte del periodo posrevolucionario.²³⁴

Además, para que funcionara el proyecto, Vasconcelos asegura que “la cultura no debía proletarizarse, el proletariado debía aculturarse. La cultura vulgarizada era parodia de la cultura”,²³⁵ ya lo exponía su discípulo Torres Bodet:

“Nunca he creído que deba darse al pueblo una versión degradada y disminuida de la cultura. Una cosa es enseñarle humildemente, cuáles son los instrumentos más esenciales y más modestos, como el alfabeto. Y otra, muy distinta, sería pretender mantenerle en una minoría de edad frente a los tesoros de la bondad, de la verdad y de la belleza”.²³⁶

Por esta razón, la educación debía ser universal y completa para todos, sin menospreciar el intelecto del pueblo, pero adaptando la enseñanza al conocimiento dado. Bodet asegura que “Un concepto democrático de la educación no consiste tanto en ‘popularizar’ lo que no es ‘popular’ por definición, cuanto en tratar de poner las más altas

²³³ Karen Cordero Reiman. “La invención del arte popular y la construcción de la cultura visual moderna en México”, en: Esther Acevedo. (Coord.). *Hacia la otra historia del arte en México. La fabricación del arte nacional a debate (1920-1950)*. Tomo III. México, CONACULTA, 2002. 438 pp. pp. 68-70.

²³⁴ *Ibid.*, p. 78.

²³⁵ José Vasconcelos. “De Robinson a Odiseo”, en: J. J. Blanco. *Op. cit.*, p. 87.

²³⁶ Jaime Torres Bodet. *Memorias*. Tomo I. 2a ed. México, Porrúa, 1981. 722 pp. p. 98.

realizaciones del alma al alcance de aquellos que, por su esfuerzo, son dignos de conocerlas”.²³⁷ Pues, como indica Fell:

Buscaba implantar una ‘estética nacional’ que debía remplazar los subproductos culturales (cromos, calendarios, grabados religiosos o profanos, ilustraciones de libros) frecuentemente importados del extranjero (e impuestos por modas foráneas). Era necesario suscitar el interés del público por las manifestaciones menos adulteradas de la producción artística nacional, que fuesen obra de artistas ‘profesionales’ (pintores, músicos, arquitectos o escultores) o de origen popular (canciones, danzas, artesanía, etcétera).²³⁸

En conclusión, el mérito de Vasconcelos, como argumenta Bernal, “consistió en aprovechar las artes como instrumento de formación interior, promoción del espíritu humano, descubrimiento de talentos mexicanos y vínculo de unión para fomentar la unidad nacional”.²³⁹ Un pueblo dispuesto no puede permanecer condenado si se le brinda el adecuado impulso a la cultura como vehículo de desarrollo social que contribuirá a la sociabilidad del pueblo y dará la expresión a los sentimientos colectivos.²⁴⁰

Otorgar al pueblo mexicano este derecho de participar y ser parte primordial de la construcción de la cultura nacional significó para Vasconcelos “Un vasito de ilusión para la esperanza, porque, pensábamos, ‘un pueblo de tan fáciles, rápidas, brillantes disposiciones para el arte, no puede ser un pueblo condenado’”.²⁴¹

Con ello se buscaba cubrir la necesidad estética de una raza considerada espiritual ya que, como aclara Latapí, “Vasconcelos privilegia la experiencia estética como la función armónica del espíritu humano que permite ‘componer’ y ‘coordinar los valores cognoscitivos’; de ahí la importancia concedida a las bellas artes como eje de la educación”.²⁴²

²³⁷ *Ídem.*

²³⁸ C. Fell. *Op. cit.*, p. 449.

²³⁹ M. C. Bernal González. *Remembranzas sobre el proyecto cultural de José Vasconcelos*. p. 51.

²⁴⁰ *Ibid.*, p. 56.

²⁴¹ J. Vasconcelos. *El Desastre*. p. 183.

²⁴² Pablo Latapí Sarre (Coord.). *Un siglo de educación en México*. V. 1. México, FCE, 1998. 424 pp. pp. 51-52.

Se debe considerar que al mismo tiempo que el espíritu individual es construido y alimentado, surge la construcción del espíritu nacional, aquella participación colectiva sensorial que exaltaría el espíritu de cada mexicano y construiría el nacionalismo unificador, de ahí la necesidad por educar a la masa, al pueblo, pues ya no se necesitaban genios egoístas que no fueran capaces de regenerar a una multitud.

Por tanto, la inclusión de la cultura como un aspecto nacional, provocó un ambiente de regeneración y participación, pues tal como indica Samuel Ramos:

[Vasconcelos] Logró que los problemas de educación interesaran a todo el mundo y que se discutieran públicamente, y dio un tono de animación a la vida intelectual de ese momento. Porque, aun cuando el plan de Vasconcelos estaba enfocado principalmente a la enseñanza, no dejó de impulsar con su protección el pensamiento, la literatura y el arte.²⁴³

Reconociendo lo dicho, la educación tendería a ser un espectáculo que sedujera y fascinara a través del acto noble del alma, donde los profesores y artistas despertarían el espíritu.

Como dice Samuel Ramos, el proyecto vasconcelista fue una encomienda nacional que debía responder al llamado del pueblo:

La educación es un problema de interés nacional que no debe subordinarse a las pasiones políticas de partido, porque en él va involucrado el destino de millones de seres humanos, que esperan la preparación adecuada para afrontar la vida en el porvenir. El sistema de educación que debe regir en un país no puede elegirse abiertamente de acuerdo con ideas y gustos personales, como si el hombre fuera una materia dócil a cualquier forma de cultura. Un pueblo como el nuestro, que en virtud de múltiples causas ha adquirido cierta personalidad, no puede ser receptivo sino a una cultura determinada, que responda a las exigencias peculiares de su carácter y ambiente de su existencia. Mientras los educadores no conozcan el carácter mexicano para adaptar a él su enseñanza, su labor será un esfuerzo ciego que pone en peligro la suerte de los que están bajo su cuidado.²⁴⁴

Sintetizando, la unión de la nación sin distinción de razas fue el principio fundamental de la posrevolución para mantener los ideales *Absolutos* del *totinem*, que llevaron a

²⁴³ S. Ramos. *Op. cit.*, p. 80.

²⁴⁴ *Ibid.*, p. 79.

engendrar, reproducir y reconocer la belleza a través de la construcción y uso del *a priori estético* de la Raza Cósmica, cuyo alto valor radica en el acto estético guiado por la emoción que es base de lo ético. Estos objetivos serían alcanzados a través de la educación colectiva fundada en la cultura y el arte.

5. El proyecto educativo cultural desde la Secretaría de Educación Pública

5.1. La creación de la Secretaría de Educación Pública

De acuerdo con Vasconcelos, los peores elementos de cada raza son los que provocan conflictos y prostituyen el patriotismo; por tal, es importante contener estos conflictos y no reproducir a esos hombres. Argumenta que esto se trata de un problema que parte de la educación,²⁴⁵ y en la misma se encuentra la solución.

El Secretario indica que la educación ha de persuadir y convencer al pueblo de buscar el bien, la virtud y la belleza en todo acto. El trabajo del educador será provocar que el hombre se baste por sí mismo y emplee su energía sobrante en el bien de los otros; el logro alcanzado no deberá ser una condición momentánea, sino que trascenderá entre las futuras generaciones como un fin *Absoluto*.

Para poder formar a las nuevas generaciones fue primordial instaurar un nuevo modelo educativo en el país; pues, desde 1917, la ausencia de un ministerio que se encargara de dicho ámbito y con el paso de la Revolución, sólo habían quedado ruinas de los proyectos que se habían ejercido. Además, era necesario dejar el modelo educativo del porfiriato para mantener los logros obtenidos con la Revolución.

Por ello, como establece Reyes Palma, la educación debía ser símbolo de una revolución pacífica que contribuiría al olvido de los años de lucha armada y a cimentar la estabilidad política del país.²⁴⁶

En efecto, el proyecto educativo de Vasconcelos planteó, por primera vez en México, la difusión y creación de una cultura que partiera de la visión del pueblo para el pueblo mismo. La inspiración se generaría en la libertad alcanzada con la Revolución y en la

²⁴⁵ J. Vasconcelos. "Indología", *Op. cit.*, p. 1277.

²⁴⁶ F. Reyes Palma. *Op. cit.*, p. 9.

necesidad de cohesionar una nacionalidad que protegiera de imposiciones extranjeras. Asimismo, el nuevo gobierno revolucionario tendría que ser guía de este cambio, pues como dice Vasconcelos: “El bien ha de hacerlo el Estado por deber cristiano y no por camaradería partidista”.²⁴⁷

En breve, el proyecto que se planteaba tenía fines culturales, pero especialmente nacionalistas; fue fundamental acercar y consolidar el modelo de enseñanza en todo el país para cimentar los principios de una ideología compartida. Como indica Reyes Palma, se demandaba federalizar la enseñanza, con el fin de establecer una dirección unificada entre las instituciones educativas del país y de esta forma poder incrementar la esfera de acción de la ideología nacionalista. La escuela se convertía en el centro difusor de la realidad ideológica que había traído la Revolución Mexicana.²⁴⁸

Todo ello llevó a la creación de una Secretaría de Educación que tuviera facultades para intervenir en todos los estados. Se pretendía destinar los mismos programas a todos los rincones de la República y homologar la representación nacionalista, sin quitarles su libertad a las dependencias educativas estatales. Explica Fell que se aspiraba a “un equilibrio entre el control de la enseñanza y de las actividades culturales a escala nacional y la no injerencia en los asuntos internos de los estados de la federación”.²⁴⁹

Sin embargo, la tarea no fue sencilla. Para establecer pronto el nuevo Ministerio de Educación, Vasconcelos reuniría el apoyo del pueblo convenciéndolos de la importancia de centralizar la educación del país: debían exigir aquel cambio en la educación, con ello lograr comunicar a las legislaturas el espíritu del proyecto.

Para generar interés y presionar al legislativo, el ateneísta formuló una campaña que consistió en ir a las poblaciones haciéndose acompañar por artistas como Montenegro, oradores que removieran la fibra patriótica y la esperanza como Antonio Caso y Gómez Robledo, algunos poetas como Carlos Pellicer y Jaime Torres Bodet; además, comenzó a

²⁴⁷ J. Vasconcelos. *El Desastre*. p. 90.

²⁴⁸ F. Reyes Palma. *Op. cit.*, p. 10.

²⁴⁹ C. Fell. *Op. cit.*, p. 59.

movilizar a hombres de pensamiento, periodistas, la intelectualidad y maestros de la Universidad Nacional.²⁵⁰ Después de un largo proceso de convencimiento, el Senado aprobó la reforma constitucional para la creación de este nuevo organismo.

Se presentaron ante al Congreso las propuestas para la ley que normaría el nuevo ministerio. Pese a que Ezequiel A. Chávez mostró un libro impecable, Vasconcelos dice que, desde hacía tiempo durante su estancia en Los Ángeles, había imaginado la ley: “mientras leía lo que en Rusia hacía Lunacharsky. A él debe mi plan más que a ningún otro extraño. Pero creo que lo mío resultó más simple y más orgánico; simple en la estructura, vasto y complicadísimo en la realización, que no dejó tema sin abordar”.²⁵¹

A propósito de los proyectos, Meneses comenta que el primero, presentado por Ezequiel A. Chávez, resultaba algo largo y confuso, por eso se optaría por el de Vasconcelos que se inscribía de mejor manera en el proyecto de regeneración de la nación mexicana, aunque el aprobado no mantuvo del todo la estructura propuesta.²⁵²

Sobre el proyecto de Vasconcelos, señala Fell que, en 1920, a manera de prefacio, el ateneísta justifica y explica la importancia de un movimiento cultural que enaltezca a la nación en la búsqueda del consumo cultural por medio de la creación y difusión de la misma. La producción artística y cultural adquirió una mirada más popular y sobre todo pedagógica.

Además, el texto incluía un organigrama, el aspecto jurídico, la reorganización y modernización de la enseñanza, pero aún más importante, este proyecto cultural determinaba implícitamente el lugar del maestro, del intelectual y del artista en la sociedad.²⁵³

Tras el cambio de varias leyes para la reestructuración de la extinta Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, el presidente Obregón firmó, el 29 de septiembre de

²⁵⁰ J. Vasconcelos. *El Desastre*. pp. 55-60.

²⁵¹ *Ibid.*, p. 61.

²⁵² E. Meneses Morales. *Tendencias Educativas Oficiales en México: 1911-1934*. pp. 307-308.

²⁵³ C. Fell. *Op. cit.*, p. 56.

1921 (*Diario Oficial* de 3 de octubre de 1921), el decreto con el cual se lograría formar la Secretaría de Educación Pública (SEP), lo cual representaba una innovación y no una restauración del pasado.

Finalmente, el 12 de octubre de ese año, José Vasconcelos fue nombrado Secretario de Educación Pública, cargo e institución que apreciaba, dice: “La Secretaría que estaba creando era mi amada exclusiva”²⁵⁴ y, por ello aseguraba, debía conservarse casto, sobrio e intransigente.²⁵⁵

Expresa Vasconcelos, respecto a la ley:

Salvar a los niños, educar a los jóvenes, redimir a los indios, ilustrar a todos y difundir una cultura generosa y enaltecedora ya no de una casta sino de todos los hombres, tal es el propósito fundamental de la presente ley, y para consumir este propósito, para comenzar a desarrollarlo ha sido necesario construir un organismo flexible, ilustrado y poderoso que haga sentir su acción por dondequiera, jamás entorpecedora, siempre vivificante.²⁵⁶

El Diputado Pedro de Alba fundamentó el dictamen del proyecto de decreto, en éste se otorgaba a la Secretaría de Educación el objetivo de hacer “que la mayoría de la nación gozara de las conquistas de la civilización”.²⁵⁷

A continuación se mencionan, a partir de lo recuperado por Meneses, los cinco puntos declarados por Pedro de Alba, con los cuales la Secretaría lograría el propósito enunciado por el entonces Diputado:²⁵⁸

1. Hacer llegar la universidad al pueblo y que no sólo esté al servicio de una élite.
2. Estimular los trabajos manuales, así como el reconocimiento del esfuerzo físico, la educación y las aptitudes del artesano.
3. Inclusión de un departamento que se encargara de la educación y cultura del indio.
4. Difundir la higiene personal y orientar la educación en un sentido moral.

²⁵⁴ J. Vasconcelos. *El Desastre*. p. 109.

²⁵⁵ *Ibid.*, p. 106.

²⁵⁶ José Vasconcelos. “La extensión de la nueva Secretaría”, en: *Boletín de la Universidad Nacional*. V. 1. Núm. 2. México, Universidad Nacional, 1920. Citado en: F. Reyes Palma. *Op. cit.*, p. 9.

²⁵⁷ E. Meneses Morales. *Tendencias Educativas Oficiales en México: 1911-1934*. p. 305.

²⁵⁸ *Ibidem*.

5. Propagar la cultura estética para liberar principalmente de los vicios al pueblo, reconociéndole a éste las capacidades de sentir, crear e interpretar lo bello. Además, se pretendía eliminar en los hombres las diferencias y divisiones entre clases privilegiadas y oprimidas.

La Secretaría de Educación Pública, como la nueva organización educativa con atribuciones en todo el país, dividió su funcionamiento en tres departamentos que operarían en conjunto y abarcarían todos los institutos de cultura: el *Departamento Escolar*, impartía la instrucción; el *Departamento de Bibliotecas*, se ocupaba de difundir la cultura en su forma escrita por todo el país; y el *Departamento de Bellas Artes*, comprometido con la educación artística para el desarrollo estético de la nación.²⁵⁹

Además, se estableció el *Departamento de Desalfabetización* —del habla castellana— y el de *Enseñanza Indígena* como departamentos auxiliares y provisionales que se dedicarían a preparar al indígena para su posterior ingreso a una escuela regular. Vasconcelos se mantenía en contra de la educación especial para los grupos indígenas, similar a la utilizada por los yankees.²⁶⁰

En el plan educativo general, Vasconcelos pone como objetivo “el desarrollo jerárquico de las facultades inherentes a nuestra personalidad práctica, ética y estética”,²⁶¹ haciendo referencia al empleo útil, la superación del instinto a través de los valores, y cubrir los apetitos artísticos naturales con miras a lo sublime y desinteresado.²⁶² Dicha concepción se establece desde sus impresiones filosóficas, centradas principalmente en la estética, afirma: “La única manera de levantar la enseñanza es identificándola con un sistema filosófico”.²⁶³

Dado el interés de establecer una educación estética para la construcción del arte, la cultura y la nación misma, Vasconcelos decidió imitar algunas propuestas de

²⁵⁹ *Ibid.* p. 293.

²⁶⁰ J. Vasconcelos. *El Desastre*. p. 61.

²⁶¹ J. Vasconcelos. *De Robinson a Odiseo. Pedagogía estructuraliva*. p. 171.

²⁶² *Ibid.*, pp. 171- 172.

²⁶³ *Ibid.*, p. 18.

revolucionarios soviéticos como Lunacharski y Máximo Gorky; pues, como argumenta Reyes Palma, el plan educativo desarrolló un arte público, festivales de cultura al aire libre y un sistema de educación popular apoyado en un vasto plan editorial y de bibliotecas.

Asimismo, María del Carmen Bernal expone algunas líneas de acción que Vasconcelos recupera de Lunacharski y que puso en marcha durante su estancia en la Secretaría de Educación:²⁶⁴

1. La creatividad es independiente de las circunstancias sociales, ya que un pueblo empieza a ser civilizado cuando se convierte en creador, por esto se deben propiciar las circunstancias favorables para el desarrollo creativo y espiritual.
2. El artista tiene un papel relevante al ser alguien que expresa emociones y sentimientos.
3. Compromiso del arte con los problemas sociales y culturales del país, da a conocer el sentir y quehacer mexicano.
4. El arte reside en todos y es para todos.
5. Utilizar el arte del pasado a través de sus raíces y tradiciones para formar al proletariado culto, conservando sus orígenes.

No obstante, sus influencias no se limitan a autores soviéticos, pues Vasconcelos afirmó que parte de su obra se basaba en recoger los hilos que había dejado Justo Sierra. Además, un elemento primordial fue la elaboración de un plan similar al de la evangelización de los pueblos Americanos durante el siglo XVI a manos de los españoles, pero ahora se difundiría una cultura nacionalista laica.²⁶⁵

Como se puede apreciar, el plan educador tenía como punto de partida la sensibilidad mexicana y debía propiciar la representación del sentir nacional. La educación estética se convirtió en una necesidad tangible en la propuesta, porque, además moldear el disfrute estético, forjaría los sentimientos y emociones, mostrando nuevos modos para vivir mejor.

²⁶⁴ M. C. Bernal González. *La teoría pedagógica de José Vasconcelos*. pp. 69-70.

²⁶⁵ J. Vasconcelos. *El Desastre*. p. 87.

Se pretendía que el pueblo no sólo tuviera la instrucción social necesaria, sino también despertar en él la curiosidad como una aliada de la educación para el desarrollo de la cultura y la nación. El deseo de Vasconcelos era hacer de México una metrópoli, una Atenas donde se cohesionara el amor a la cultura y por la libertad.²⁶⁶

Para Vasconcelos el surgimiento de la emoción parte del individuo y de su ambiente, por ello el individuo debía ser educado al tiempo que el ambiente era controlado y modificado para llevarlo al conocimiento y goce estético favorable. Es de suponer que la pedagogía debía considerar lo dicho para crear la metodología que facilitara la integración de la emoción en la conciencia, es decir, propiciar la construcción de *a priori*. Dice Fell que Vasconcelos trabajaría dichos postulados en la Secretaría de Educación, al popularizar la obra estética, fomentar la comunicación entre el artista, la obra y el público, y desprenderse de la obra de caballete para trabajar la realidad cotidiana del pueblo.²⁶⁷

Par finalizar, cabe hacer una extensa cita respecto a la impresión de Daniel Cosío Villegas en torno al papel de Vasconcelos como Secretario de Educación y algunas de sus acciones:

José Vasconcelos personificaba en 1921 las aspiraciones educativas de la Revolución como ningún hombre llegó a encarnar, digamos, la reforma agraria o el movimiento obrero. En primer término, Vasconcelos era lo que se llamaba un 'intelectual', es decir, un hombre de libros y de preocupaciones intelectuales; en segundo, era lo bastante maduro para haber advertido las fallas del porfirismo y lo bastante joven, no sólo para haberse rebelado contra él, sino para tener fe en el poder transformador de la educación; en tercero, Vasconcelos fue el único intelectual de primera fila en quien un régimen revolucionario tuvo confianza y a quien se dieron autoridad y medios de trabajar. Esa conjunción de circunstancias, tan insólita en nuestro país, produjo también resultados inesperados; tantos, que en México hubo entonces una como deslumbradora aurora boreal, anuncio del nuevo día. La educación no se entendió ya como una educación para una clase media urbana, sino en la forma única que en México puede entenderse: como una misión religiosa (apostólica), que se lanza y va a todos los rincones del país llevando la buena nueva de que México se levanta de su letargo, se yergue y camina.²⁶⁸

²⁶⁶ *Ibíd.* p. 214.

²⁶⁷ C. Fell. *Op. cit.*, pp. 385 y 392.

²⁶⁸ Daniel Cosío Villegas. "La crisis de México", en: *Extremos de América*. México, FCE, 2004. 285 pp. p. 35.

México comenzó a desear una nación diferente, a buscar una cultura propia en favor de su desarrollo y que correspondiera a los ideales revolucionarios. Vasconcelos tenía claro esto, su infancia y juventud, las lecturas y discusiones, le habían ampliado sus conocimientos, pero él sabía que de forma individual no habría repercusión alguna, había que difundir los ideales.

En la Secretaría de Educación Pública encontraría el lugar para expandir la ideología nacionalista de la Raza Cósmica y comenzar la evangelización por medio del arte y la cultura: la educación se vuelve un arma. Continúa Cosío Villegas:

Entonces sí que hubo ambiente evangélico para enseñar a leer y a escribir al prójimo; entonces sí se sentía en el pecho y en el corazón de cada mexicano que la acción educadora era tan apremiante como saciar la sed o matar el hambre. Entonces comenzaron las grandes pinturas murales, monumentos que aspiraban a fijar por siglos las angustias del país, sus problemas y sus esperanzas. Entonces se sentía fe en el libro y en libro de calidad perenne; y los libros se imprimieron por millares y por millares se obsequiaron. Fundar una biblioteca en un pueblo pequeño y apartado parecía tener tanta significación como levantar una iglesia y poner en su cúpula brillantes mosaicos que anunciaran al caminante la proximidad de un hogar donde descansar y recogerse. Entonces los festivales de música y danza populares no eran curiosidades para los ojos carnerunos del turista, sino para mexicanos, para nuestro propio estímulo y nuestro propio deleite. Entonces el teatro fue popular, de libre sátira política; pero, sobre todo, espejo de costumbres, de vicios, de virtudes y de aspiraciones.²⁶⁹

Como se puede apreciar, el proyecto de Vasconcelos iba más allá de instruir, pretendía forjar y llevar la cultura al pueblo, pero aun más importante, buscó llegar a un acto sublime: la exaltación del espíritu y la nación a través de la emoción estética. Estos motivos hicieron que el Departamento de Bellas Artes y el Departamento de Bibliotecas fueran los grandes cimientos para superar la etapa material e intelectual, dando inicio la era estética a través de las bibliotecas, las publicaciones, las misiones culturales, el baile, el teatro, los festivales, el dibujo, la cinematografía, el elogiado muralismo, entre otras expresiones.

A continuación se hace un esbozo del trabajo realizado en estos dos departamentos.

²⁶⁹ *Ibidem.*

5.2. El Departamento de Bellas Artes

Al ser el arte y la estética el eje fundamental de la política educativa de Vasconcelos, para el presente trabajo resulta primordial tratar el Departamento de Bellas Artes, inscrito en la Secretaría de Educación Pública; ya que, de acuerdo al *Boletín de la Universidad*, este Departamento tuvo “a su cargo el desarrollo y fomento de las bellas artes en todo el territorio del país”,²⁷⁰ a través de la enseñanza y el fomento de la pintura, escultura, danza, teatro, cine y música.

Asimismo, en *De Robinson a Odiseo*, se expresa que “La misión del Departamento de Bellas Artes no es otra que complementar programas y ejercicios a efecto de cumplir su misión unificadora”.²⁷¹ Con ello se volvía a hacer hincapié en ver a la estética y a las artes como las forjadoras de la cultura e ideología nacionalista compartida, funcionando siempre en conjunto con los otros departamentos educativos.

Si bien, indica Fell, la dirección de Bellas Artes tuvo reconocimiento durante el periodo de Díaz, la política de Carranza careció de un proyecto artístico y cultural para la nación.²⁷² Además, el acercamiento de la cultura era restringido: por un lado, se traían artistas y compañías con talento cuestionable, llegando a ser realmente mediocres y con repertorio limitado; por el otro, aquellos jóvenes artistas mexicanos becados o no en el extranjero, pocas veces regresaban al país a compartir con el pueblo los conocimientos adquiridos en aquellas estancias.

Pero los problemas en la educación estética no se acotaban a estos puntos. Se vivía un entorno complicado debido a los arraigados modelos extranjeros y la crisis en la

²⁷⁰ José Vasconcelos. “El Estado debe exigir al artista que trabaje”, en: *Boletín de la Universidad*. V. 1. Núm. 1. México, Universidad Nacional, 1920. Citado en: F. Reyes Palma. *Op. cit.*, p. 14.

²⁷¹ J. Vasconcelos. *De Robinson a Odiseo. Pedagogía estructuraliva*. p. 172.

²⁷² C. Fell. *Op. cit.*, pp. 393 y 395.

educación artística. Al respecto, Bernal desarrolla algunos puntos de la perspectiva que tenía Manuel Toussaint²⁷³ acerca de las limitaciones del momento:²⁷⁴

1. Faltaba impulsar el desarrollo de las escuelas de arte, especialmente por los inconvenientes que había traído la incapacidad de enseñanza de los profesores.
2. Se debía motivar y sacar del abandono a los artistas con valiosa formación artística, invitándolos a trabajar y participar en la enseñanza artística y cultural.
3. Era necesario ofrecer rudimentos de educación artística a quienes carecían de cualquier cultura, para que su espíritu se hiciera flexible, abierto y enriqueciera su inteligencia, dejándose de prejuicios; el arte resulta esencial en la vida del hombre.
4. Era indispensable quitar y alejar los elitismos de artistas y público. Se debía fomentar un arte popular.
5. Se debían cambiar los métodos de enseñanza sistematizando y generalizando procesos para poder extender la educación estética por todo el país.

Convencido de estos problemas, la acción emprendida por Vasconcelos representó un gran mérito, pues debía construir y rescatar la cultura perdida y, como menciona Fell, con esto daría coherencia a su discurso a través de un proyecto que dejaría las imprecisiones, los oportunismos y la política elitista.²⁷⁵

El entonces Secretario ofreció un plan integral por medio del Departamento de Bellas Artes, destacaba el impulso que requería el mexicano para que tomara conciencia de la necesidad de producir bienes culturales propios con el fin de desaparecer los escombros

²⁷³ Manuel Toussaint nació en la ciudad de México el 29 de mayo de 1890 y murió en la ciudad de Nueva York, el 22 de noviembre de 1955. Estudió en las escuelas Normal para Profesores, Nacional Preparatoria, de Bellas Artes (antigua Academia de San Carlos) y de Altos Estudios. Su vasta obra se refiere a diversos aspectos de la cultura: poesía, crítica literaria, historia del arte en México y crítica de arte. Fue secretario particular de José Vasconcelos cuando éste fue rector de la Universidad Nacional, y pasó con él a la Secretaría de Educación Pública (1920); más tarde fue director de la Escuela Nacional de Bellas Artes (1928-1929) Fundó el Laboratorio de Arte de la Universidad de México en 1935, hoy Instituto de Investigaciones Estéticas, del cual también fue director (1939-1955). En: El Colegio Nacional. "Toussaint, Manuel", en: El Colegio Nacional [en línea], secc. Miembros. <<http://www.colegionacional.org.mx/SACSCMS/XStatic/colegionacional/template/content.aspx?ss=vida&te=detallemiembro&mi=188>>.

²⁷⁴ M. C. Bernal González. *La teoría pedagógica de José Vasconcelos*. p. 67.

²⁷⁵ C. Fell. *Op. cit.*, p. 393.

de la revolución, afirmar el nacionalismo y reconciliar al pueblo mexicano; ya que, como se indica en *Los Años del Águila*, el arte solemniza y conmemora a un pueblo, en cambio, su carencia representa el malestar social.²⁷⁶

Como explica Vasconcelos, era momento de enseñar a reconocer que “en todas las actividades ordinarias, una persona sensible descubre la huella del espíritu. En los hábitos de gesto y expresión que constituyen las maneras hay un arte”.²⁷⁷

Al respecto, Manuel Toussaint, de acuerdo con Fell, distingue tres factores que deben presentarse en la educación artística y se llevaron a cabo:²⁷⁸

1. En primer instancia se encuentra la educación artística del niño, la cual sirve para el desarrollo de algunas facultades innatas en él. El niño debía recibir de forma directa impresiones artísticas venidas del propio artista, como guía para abrir sus horizontes, haciendo de la metodología un elemento secundario, pues la enseñanza se concibe desde la sensibilidad.
2. El segundo grupo es el compuesto por los artistas, estudiantes e instituciones de educación artística. En el caso del Conservatorio o de la Escuela de Bellas Artes, el gobierno debía administrar y sostener los trabajos artísticos de las mismas sin entrometerse en cuestiones técnicas y estéticas, pues la propia educación artística debía considerar la personalidad del estudiante, del artista. Asimismo, la Academia de San Carlos se convertiría en Museo Nacional para presentar exposiciones y cursos de historia del arte y arte mexicano.

Además, a los estudiantes de arte se les pedirá tanto la aplicación práctica del arte como la inserción social del mismo; por tal motivo, Toussaint coincidiendo con Vasconcelos, propone dar superficies a los pintores y espacio para dos exposiciones de artistas independientes al año, en donde el gobierno otorgaría, como premio, becas dentro y fuera del país. A los pintores consagrados se les darían premios en efectivo, talleres y la dirección de grandes obras, pero dichos

²⁷⁶ *Ibid.*, p. 412.

²⁷⁷ J. Vasconcelos. *De Robinson a Odiseo. Pedagogía estructuralista*. p. 68.

²⁷⁸ C. Fell. *Op. cit.*, pp. 446 y 447.

personajes estarían obligados a impartir clases y a realizar la selección de verdaderos artistas.

3. El último elemento trata de la difusión artística, la cual quedaría en manos de la Dirección de Cultura Estética a través de los centros de difusión musical, la propaganda artística, la organización de visitas a museos y monumentos, así como la realización de conciertos, conferencias, proyecciones, funciones de teatro. Por medio de estas manifestaciones se infundiría el respeto por las ruinas y los monumentos, la historia, el arte, el artista y la cultura nacional. Se buscaría inculcar amor por el arte.

De acuerdo con Claude Fell, el Departamento de Bellas Artes estaba dividido en dos secciones: la primera, catalogaba la producción artística nacional, además vigilaba y fomentaba la formación de artistas, arqueólogos, etnólogos e inspectores de monumentos nacionales; la segunda sección era más novedosa, su función consistía en integrar a la población a la política estética emprendida por la Secretaría.²⁷⁹

Aunada a la división propuesta, y de acuerdo con el Reglamento de la SEP,²⁸⁰ el Departamento de Bellas Artes se haría cargo de las siguientes dependencias:

- I. La Dirección de Cultura Estética
- II. La Dirección de Dibujos y Trabajos Manuales Artísticos
- III. La Dirección de Ejercicios Físicos y Deportes Escolares
- IV. La Academia Nacional de Bellas Artes
- V. Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología
- VI. Conservatorio Nacional de Música
- VII. Academia e Institutos de Bellas Artes con recursos de la federación en los estados
- VIII. Conservatorios de Música que se creen en los Estados con fondos o subsidios federales
- IX. Museos que se establezcan con fondos o subsidios federales

²⁷⁹ *Ibid.*, p. 395.

²⁸⁰ Secretaría de Educación Pública. "Reglamento de la Secretaría de Educación Pública", en: SEP. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo I. Núm. 2. pp. 64 y 65.

- X. Inspección General de Monumentos Artísticos e Históricos
- XI. Museo de Arte Popular
- XII. Fomento del teatro nacional
- XIII. Fomento de la educación artística del pueblo a través de conferencias, conciertos, teatro o cualquier otro género.
- XIV. La propiedad intelectual
- XV. Las exposiciones de obras de arte, representaciones y concursos teatrales, artísticos o culturales
- XVI. Los Talleres Cinematográficos de la Secretaría y la propaganda cultural a través de dicho medio

Los distintos departamentos se vinculaban a través de las actividades que implicaban su convivencia con el fin de ofrecer un mejor espectáculo y enseñanza a la gente. Bernal le atribuye cuatro razones al éxito de las labores de este Departamento:²⁸¹

1. La libertad artística otorgada a los colaboradores de Vasconcelos.
2. La reestructuración y restauración de la Secretaría de Educación incluyendo el Departamento de Bellas Artes como evidente emblema de su movimiento de arte y cultura.
3. El impulso creador de las artes, incluyendo el traspasar las fronteras.
4. La recuperación de la identidad y de la herencia cultural a través de la modificación y enriquecimiento de las artes y la cultura.

Con el fin de ejemplificar el trabajo realizado por José Vasconcelos y sus colaboradores, a continuación se presentan algunas actividades documentadas y destacadas del periodo. Cabe advertir que, en muchos casos, estas acciones se vinculaban entre sí para hacer un ejercicio estético completo; pero, con el fin de ofrecer una mayor claridad del presente texto, se realizó la división de las mismas.

²⁸¹ M. C. Bernal González. *La teoría pedagógica de José Vasconcelos*. p. 73.

5.2.1. Música

La música era primordial, pues para Vasconcelos constituía la forma más sublime y sencilla de alimentar y estimular el espíritu. Respecto a las virtudes de la música, es plausible recuperar lo que un maestro de música escribe con ánimo e ilusión en el *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, en donde dicho profesor se apoyó de algunos personajes destacados, como Platón para indicar que la música es el arte que llega al alma e inspira el gusto por la virtud, ya que en la escuela fomenta lo moral, lo artístico, recreativo, disciplinario y fisiológico.²⁸² En otro momento cita a Shakespeare: “el hombre que no tiene música en sí, o que no se conmueve con la armonía de los dulces sonidos, está hecho para las traiciones, las estratagemas y los latrocinios; desconfiad de semejante hombre”²⁸³, la música ha de desenvolver las armonías del alma, pues no sólo hay necesidades físicas, existen las morales y las aspiraciones a lo bello e ideal.

Ahora bien, la necesidad estética del espíritu de la Raza Cósmica hace a Vasconcelos concebir diferentes acciones para acercar la música a cada rincón del país y fomentar la cultura nacional a través de la misma. Se pueden concebir dos formas de educación musical fomentadas durante el periodo: por un lado, estaba la educación musical formal brindada en instituciones especializadas en el tema; por otro lado, la educación informal que se presentaba al acercar la música al pueblo a través de espectáculos o haciéndolos participes en el canto o en la ejecución de un instrumento.

Ambas formas estarían fuertemente vinculadas, pues como expresa Gabriela Mistral: una raza no es artista sólo por tener grandes compositores de música que encienden a unos cuantos, sino cuando el canto penetra en la vida nacional, entre los jardines, fábricas, campos y escuelas “cuando traspasa tan verdaderamente el alma de un pueblo [...] Sólo entonces la Belleza se convierte en una cosa profunda y humana y en una fuerza

²⁸² Secretaría de Educación Pública. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo I. Núm. 3. México, SEP, 1922. 756 + VI pp. p. 413.

²⁸³ *Ídem*.

civilizadora tan grande como la de las religiones. Se hace, como una sangre, fuerza y espíritu”.²⁸⁴

Dentro de la educación formal se encuentra el Conservatorio Nacional, el cual reorganizó el Maestro Julián Carrillo aprovechando el presupuesto y disposición del profesorado. En este lugar formó un orfeón de 300 voces y una orquesta de alumnos sobresaliente, en donde destacaron músicos ilustres como Carlos J. Meneses, Manuel M. Ponce y José Rocabrana.²⁸⁵

Debido a la educación colectiva que promovía el vasconcelismo, los músicos del Conservatorio debían formular los programas de enseñanza musical, así como desarrollar los métodos, sistemas y canciones aplicables a la enseñanza primaria, secundaria y de todo el pueblo, sin apoyarse de extranjerismos.²⁸⁶ Debían fomentar el gusto por la música mexicana, por lo cual eliminarían el canto escolar y, en su lugar, los músicos y cantantes del Conservatorio Nacional irían a las escuelas para enseñar canto popular a niños y niñas, además de instruirlos en el baile nacional. De esta forma la Dirección de Enseñanza Musical trabajó con profesionales de la música, independientes de la formación impartida por el sistema escolar.

La Dirección de Cultura Estética reporta que, de junio a diciembre de 1922, en los jardines de niños se fomentó el acompañamiento a piano con profesoras que, por afinidad a los niños, atraían confianza. En tanto que en las primarias se enseñaba solfeo y canto coral.²⁸⁷ Asimismo, se realizó la publicación de un libro de cantos escolares,²⁸⁸ con canciones e himnos hispánicos y el reparto de pianos por todas las escuelas del país.²⁸⁹ Todas las actividades tenían, como indica Vasconcelos, “el propósito fundamental de los

²⁸⁴ Gabriela Mistral. “Al presidente y a los socios del conjunto artístico ‘Gabriela Mistral’”, en: SEP. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo I. Núm. 3. p. 362.

²⁸⁵ J. Vasconcelos. “Indología”. p. 1261.

²⁸⁶ J. Vasconcelos. *De Robinson a Odiseo. Pedagogía estructuraliva*. p. 187.

²⁸⁷ SEP. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo I. Núm. 3. p. 381.

²⁸⁸ J. Vasconcelos. *De Robinson a Odiseo. Pedagogía estructuraliva*. pp. 187-188.

²⁸⁹ J. Vasconcelos. *El Desastre*. p. 119.

ejercicios escolares [de canto] consiste en adiestrar a toda la nación en el gusto y el conocimiento del canto”.²⁹⁰

Además del Conservatorio, el Maestro Carrillo reorganizó la Sinfónica Nacional que había quedado en el olvido desde los tiempos de Justo Sierra. La Sinfónica inauguró su temporada tocando la música de Beethoven, Tchaikovski, Brahms, Mozart, Wagner, Debussy, Saint-Saens, Strauss, Schubert, Berlioz, entre otros. Después de la capital, emprendió una gira de conciertos en diferentes ciudades de la república. Su actividad fomentaría la creación de las sinfónicas de Aguascalientes y de Guadalajara.²⁹¹

De esta manera, el Conservatorio sostuvo a dos orquestas: la Sinfónica Nacional y la conformada por los alumnos. Ambas fueron partícipes de la encomienda vasconcelista para hacer llegar la cultura al pueblo. La Sinfónica Nacional, por ejemplo, presentaba su temporada de paga y, enseguida por subvención del Gobierno, ofrecía conciertos gratuitos en las principales ciudades del país. Con ello se difundía la música clásica para impedir que se fijara la atención de manera exacerbada sólo en el folklore o en lo yanqui, protegiendo a las expresiones culturales de la vulgaridad y el comercialismo.²⁹²

No obstante, cabe anotar que Vasconcelos aceptó el buen folklore mexicano, pues consideró que con éste el pueblo demuestra disposición musical, aunque en ocasiones resultara complicado poder delimitar qué es realmente lo popular y debía ser valorado. No se debía condenar las piezas musicales por géneros, pues dentro de cada uno hay grandes aciertos, por ejemplo: *Estrellita*, *Las mañanitas*, *Las golondrinas*, *La Adelita*, *La Valentina*, pero las excepciones no bastan para acreditar ciertos géneros. La misión del educador y del músico sería ayudar al pueblo a adquirir este buen gusto para distinguir las piezas.²⁹³

Además de fomentar las escuelas, a los músicos profesionales se les otorgaban facilidades para efectuar sus conciertos; por ejemplo, los del pianista Conrado Tovar, los

²⁹⁰ J. Vasconcelos. *De Robinson a Odiseo. Pedagogía estructuraliva*. p. 188.

²⁹¹ J. Vasconcelos. “Indología”. pp. 1260 y 1261.

²⁹² J. Vasconcelos. *De Robinson a Odiseo. Pedagogía estructuraliva*. p. 189.

²⁹³ *Ibid.*, p. 191.

del cuarteto “Valdés Fraga” y los del maestro Luis A. Delgadillo, a quien se le subsidió un concierto en su honor. También se brindaron otro tipo de apoyos, como el otorgado a Ángel J. Garrido para publicar sus composiciones musicales.²⁹⁴

En lo que respecta a la educación informal, ésta se encontró principalmente en los orfeones populares que se crearon, en ellos se enseñó canto coral y la ejecución de ciertas piezas con algunos instrumentos musicales.

Los orfeones nacieron en las escuelas como clases nocturnas de canto y solfeo para niños mayores y adultos, fueran hombres o mujeres. Algunos acudieron por algo lucrativo y otros por el gusto de la música. En cada establecimiento se procuró tener a dos maestros: uno para voces agudas y otro para voces graves,²⁹⁵ sin embargo, durante las fiestas nacionales, en algunos orfeones se llegaron a necesitar hasta 18 profesores con un número suficiente de ayudantes.

La mayoría de los participantes de estos orfeones pertenecían a la clase obrera; ellos decidían brindar algunas horas de su tiempo en faenas educativas, en lugar de desperdiciarlas en el ocio o la taberna. En muchos de los casos eran analfabetos que posteriormente, debido a su acercamiento a la escuela, decidían inscribirse a clases de lengua nacional, siendo uno de los beneficios y objetivos de estas acciones. El entusiasmo de los obreros resultó notable, pues habían abandonado el desorden inicial de las clases para modificar su conducta al respeto, orden y moralidad.²⁹⁶

Se llegaron a conformar 18 orfeones en la ciudad, destacando el del centro *Francisco I. Madero* del barrio de la Bolsa, uno de los barrios más conflictivos con la policía y el más mísero de toda la ciudad. En dicho sitio, se alquiló y reparó un lugar abandonado, donde el maestro Roberto Medellín y Elena Torres, se fundó un centro de cultura, se estableció el primer comedor escolar y se llevaron mediditas de higiene, como agua potable y baños.²⁹⁷

²⁹⁴ SEP. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo I. Núm. 3. pp. 325-326.

²⁹⁵ Secretaría de Educación Pública. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo I. Núm. 4. México, SEP, 1923. 683+V pp. p. 321.

²⁹⁶ SEP. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo I. Núm. 3. p. 383.

²⁹⁷ J. Vasconcelos. “Indología”. p. 1265.

En los centros de cultura que contaban con alumnos de secundaria, se establecieron algunas estudiantinas, zarzuelas y 60 orquestas populares, que llegaban a tener hasta 80 integrantes. Estos grupos contaban con profesores de instrumentos típicos nacionales con el fin de formar grupos de instrumentistas para integrar dichas orquestas. Los alumnos aprendían piezas *de oído* con ayuda de los profesores y podían presentarse en público al cabo de dos meses.²⁹⁸

Para Vasconcelos no era suficiente la enseñanza de la música en el aula, él haría preparar a los estudiantes para que participaran en festivales públicos al aire libre, donde coros, orfeones y orquestas ejecutaba las canciones aprendidas. Se buscaba una educación colectiva de los que saben para los que no saben, pues los oyentes pronto querían ser ejecutantes.

Por ejemplo, durante la inauguración del edificio de la Secretaría de Educación, un periodista asegura²⁹⁹ que no sólo acudieron grandes artistas e intelectuales de la época, el programa incluyó dos enormes coros: uno de 3 mil niñas y el otro conformado por 3 mil obreros, acompañándose de las orquestas del Conservatorio Nacional de Música y la Sinfónica Nacional interpretando música de Berlioz, Schubert y Wagner, intercalando música mexicana de Baqueiro y Manuel M. Ponce. Cabe destacar que se llegó a hacer un concierto conjunto entre coros y orquestas típicas con cerca de 12 mil³⁰⁰ ejecutantes.

Una de las estrategias usadas para acercar la cultura musical al pueblo, fue brindar clases que consistían en música del folklore de México. A través de dicha música se acercaría al gusto y despertarían el interés entre las personas para después instruirlos en música clásica de una forma más sencilla. Por ejemplo, los alumnos de las orquestas populares entraban a los ensayos de la Orquesta de Alumnos del Conservatorio, con ello

²⁹⁸ J. Vasconcelos. *De Robinson a Odiseo. Pedagogía estructuralista*. pp. 188-189.

²⁹⁹ Rafael Helidoro Valle. "Crónica de la inauguración del nuevo edificio de la SEP", en: Secretaría de Educación Pública. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo I. Núm. 2. México, SEP, 1922. 410 pp. pp. 11 y 12.

³⁰⁰ J. Vasconcelos. "Indología". p. 1267.

dejaban de lado las piezas populares para escuchar música clásica como la de Bach, Beethoven y Tchaikovsky.³⁰¹

Además, se establecieron clases de canto en lugares donde no había existido antes, por ejemplo, en los cuarteles militares, según lo dicho por la Jefatura de Guarnición de la Plaza. La Dirección de Cultura Estética se sentía orgullosa al vislumbrar con dichas acciones los próximos frutos militares, pues en aquellos tiempos, los reglamentos europeos consideraban al canto como una forma de levantar el ánimo y regular las funciones de los órganos respiratorios; pero principalmente, un militar no sólo debe considerársele como un cuerpo físico, tiene su parte espiritual que deberá estar unida a un verdadero nacionalismo, al amor por su patria.³⁰²

Aunque fue importante lo hecho en los centros de cultura, en las escuelas y en las instituciones de música, Vasconcelos asegura que la mayor expresión musical se presentaba en los conciertos públicos que periódicamente se daban en parques al aire libre y teatros de gran capacidad,³⁰³ como las reuniones dominicales dedicadas a los obreros que incluían música clásica, ejecutada por maestros y estudiantes de la Escuela Nacional de Música, el Cuarteto Clásico Nacional o la Orquesta Sinfónica Nacional.

De igual forma, en el resto de la república se constituyeron las llamadas *Delegaciones de Cultura Estética* que trabajaban con el Delegado escolar para formar más grupos de orfeón y baile que se presentarían en público posteriormente.³⁰⁴

Sin embargo, el Secretario no se sentía conforme con las acciones realizadas, quería llegar a todos los rincones del país, de ahí que hable de las ventajas de modernizar la escuela con la radio. Explica que dicho recurso podría difundir ampliamente la cultura a todas las zonas del país en donde bastaría el maestro que guiara, de esta forma construirían *a priori* musicales compartidos por toda la nación. Con la radio dejarían de hacerse gastos innecesarios para el traslado de orquestas, pues bastaría con hacer que

³⁰¹ J. Vasconcelos. *De Robinson a Odiseo. Pedagogía estructuralista*. pp. 189.

³⁰² SEP. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo I. Núm. 3. p. 384.

³⁰³ J. Vasconcelos. "Indología". p. 1266.

³⁰⁴ SEP. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo II. Núm. 5 y 6. pp. 32 y 33.

centros de cultura y escuelas invitaran a la población a acudir a dichos centros para deleitarse con un concierto en la radio.³⁰⁵

Desafortunadamente, Vasconcelos no pudo ver realizado un proyecto masivo de radio durante su administración, pues se limitó a una transmisión de bajo alcance por un par de horas los fines de semana de unos cuantos meses. Es hasta 1923 que una estación del periódico *El Universal Ilustrado* brindaría espacios culturales, abriendo camino a una futura emisora de la SEP.³⁰⁶

Al final, como enuncia Meneses, se cosecharon beneficios importantes en materia de educación musical: primero, la música llegó a ocupar un lugar destacado en el plan de estudios de las escuelas; segundo, se restituyó el gusto por la música clásica en las aulas del país; tercero, se expuso a todos los sectores de la población a la música, como audiencia o como ejecutantes, dejando de pensar la música como algo exclusivo de las elites.³⁰⁷ Pero principalmente, como se observa en los periódicos de la época, la gente mostró agradecimiento, ya que la necesidad musical que tenían había sido atendida.

5.2.2. Teatro

Como todo aspecto artístico en el país, el teatro también tuvo dificultades para su desarrollo. Como indica Claude Fell, se contaba con actores y actrices talentosos, sin embargo, las compañías teatrales no lograban concretarse y no poseían la infraestructura o escenarios para presentarse; además, los empresarios, al pensar sólo en el lucro, contrataban con frecuencia espectáculos mediocres y mal ejecutados, recurrían a la repetición de obras o se presentaban una corta temporada.

El contenido de las obras era penoso, la mayoría era de autores que se limitaban a hacer reír con obscenidades veladas (albures) y personajes derivados de los estereotipos del mexicano, pretendiendo hacer con esto teatro mexicano sin profundizar en el alma y verdadero carácter del pueblo. También existían aquellas puestas que carecían de texto y

³⁰⁵ J. Vasconcelos. *De Robinson a Odiseo. Pedagogía estructuraliva*. pp. 195-198.

³⁰⁶ F. Reyes Palma. *Op. cit.*, pp. 39-40.

³⁰⁷ E. Meneses Morales. *Tendencias Educativas Oficiales en México: 1911-1934*. p. 346.

lo remplazaban con cuerpos bellos, vestuarios extravagantes y canciones de moda en el extranjero. Otro ejemplo es el llamado teatro político, que era usado como trinchera entre opositores.³⁰⁸

En síntesis, las puestas en escena carecían de un fondo y forma artística, dejaban de lado las realidades nacionales del pueblo o se trataban con lenguaje incorrecto, además se evidenciaba el rechazo al teatro de autores mexicanos debido al “malinchismo” arraigado.

Vasconcelos explica en *El Universal*:

Si no hay teatro mexicano, es por la misma razón por la que no hay espectáculos ni verdadera vida artística; porque nuestro pueblo está corrompido por espectáculos viles como el de los toros, que acaban con la virilidad y con el gusto [...]. Para estimular la producción de obras de arte mexicanas es necesario sacar al pueblo de las tabernas y de los toros. Mientras haya pulque y toros no habrá teatro mexicano, ni arte mexicano, ni civilización mexicana.³⁰⁹

Sin importar los obstáculos, Vasconcelos estaba decidido a cambiar la forma de hacer cultura en el país. Buscó que el público no se limitara a observar la puesta, sino hacerlo partícipe de ella, hacer convivir sus espíritus con los sentimientos expresados en la obra. Menciona Fell que este nuevo teatro representó el cambio del espectador crítico —cuyas concepciones parten de la erudición y la moral— a un espectador artista que se inserta en la tragedia, participa de forma colectiva y no parte del mundo de la individuación.³¹⁰

Además, para Vasconcelos, el teatro habría de representar la estrategia para difundir de forma correcta la lengua nacional, por lo cual era necesario quitar la c y z con acento español y hablar como se hace naturalmente en México.³¹¹ Aunque, promueve la actividad de compañías españolas en México.

Se buscaría enaltecer a la nación desde su propio lenguaje a través del arte. Resultaba primordial que, aunque se tratase de una representación popular, no se rebajara el nivel de la lengua; era necesario acercar la lengua de forma correcta, pues se trataba de

³⁰⁸ C. Fell. *Op. cit.*, pp. 466-467.

³⁰⁹ José Vasconcelos. “Mientras haya pulque y toros no habrá civilización en México”, en: *El Universal*. México, 12 de enero 1922, en: Secretaría de Educación Pública. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo I. Núm. 1. México, SEP, 1922. 607 pp. p. 352.

³¹⁰ *Ibid.*, pp. 463 y 464.

³¹¹ SEP. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo I. Núm. 1. p. 352.

interpretar la vida a través del arte, esto ayudaría a alfabetizar y contribuiría a dar una buena dicción y vocabularios, dice Vasconcelos que “la pronunciación deformada contribuye a oscurecer las ideas”.³¹²

Durante el vasconcelismo se brindó apoyo a las compañías, a sus actores y se fundaron los diferentes sindicatos para todo tipo de trabajadores de teatro. Pero las labores debían de llegar al pueblo, por lo cual Vasconcelos, como lo había hecho Lunacharski, apeló a la necesidad de un teatro inmenso³¹³ e imitando a los griegos, generó el proyecto del *Teatro al aire libre* en *La Rotonda de Chapultepec* de la Ciudad de México, en cuyo escenario se fusionaba la música, el baile y el teatro. A dichas fiestas llegaban a acudir de 20 mil a 30 mil personas.³¹⁴

Uno de estos festivales se organizó el domingo 14 de mayo de 1922, con la representación de *Elektra* por la Compañía Dramática Española acompañada de la Orquesta Sinfónica Nacional. Según lo que indica el *Boletín de la Secretaría de Educación*, se pretendió reconstruir el teatro griego con el decorado más puro, tomando de patrón la reproducción del Palacio de Micenas.³¹⁵

En periódicos de la época, se hace mención de la actividad histriónica en el *Teatro Regional*, construido en la zona de Teotihuacán por la Dirección de Antropología, donde se presentaron las *Tardes mexicanas* con música y teatro, teniendo el emblema de arte vernáculo genuinamente nacional.³¹⁶

Asimismo, Fell indica que, en 1922, Manuel Gamio inauguró el *Teatro sintético*, que consistía en elaborar un texto y espectáculo teatral en cuadros de 5 a 10 minutos a partir de una realidad local previamente estudiada y analizada, que incluía diálogos cortos,

³¹² J. Vasconcelos. *De Robinson a Odiseo. Pedagogía estructuralista*. p. 194.

³¹³ C. Fell. *Op. cit.*, p. 479.

³¹⁴ *Ibid.*, pp. 476-478.

³¹⁵ SEP. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo I. Núm. 2. p. 198.

³¹⁶ “Excélsior” 25 de junio de 1922, en: SEP. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo I. Núm. 3. p. 422.

bailes, mímica y acompañamiento con música regional. Se pretendía encantar al espectador a través de la estética de la interpretación poética de la realidad nacional.³¹⁷

Otros eventos teatrales fomentados por la Secretaría de Educación Pública fueron: la realización de muestras públicas por la Escuela Nacional de Música y Arte Teatral, los conjuntos vocales, las conferencias, el arte teatral, la declamación lírica, la ópera.³¹⁸

5.2.3. Cinematografía

Vasconcelos usó la cinematografía como recurso para atraer personas a los eventos culturales y hacerlos partícipes de una actividad artística. Sin embargo, el cine no sólo se limitó a esta tarea, pues también servía para acercar el conocimiento universal al pueblo y enseñarles la riqueza de su nación, aunado al esparcimiento sano y fructífero; para el Secretario existían películas de todo tipo, sólo se necesitaban especialistas que las aprovecharan en la enseñanza.

El primer *Boletín de la Secretaría* informa de la compra de 17 proyectores portátiles para uso de las escuelas,³¹⁹ pero un par de meses más tarde la educación visual se verá enriquecida por la adquisición de varias películas incluyendo algunas educativas, 20 proyectores cinematográficos profesionales y 20 estereopticones.³²⁰

Con el material a su disposición, las exhibiciones comenzaron en las bibliotecas públicas del Distrito Federal, contando con más de 300 asistentes. Además, se ofrecían conferencias quincenales con muestras cinematográficas en las escuelas nocturnas de obreros y la presentación de películas cómicas donadas en el Hospicio de Niños.³²¹

De esta manera daría sus primeros pasos la enseñanza cinematográfica en el país que, de acuerdo con lo registrado en el tercer *Boletín de la SEP*,³²² quedaría formalizada con el

³¹⁷ C. Fell. *Op. cit.*, pp. 474-475.

³¹⁸ SEP. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo I. Núm. 3. pp. 368 y 369.

³¹⁹ SEP. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo I. Núm. 1. 326.

³²⁰ El estereopticon es un aparato proyector de linterna de doble que encadena la imagen proyectada con la siguiente. Estos aparatos fueron utilizados a mediados de siglo XIX, antes de la llegada de las imágenes en movimiento.

³²¹ SEP. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo I. Núm. 2. pp. 202 y 203.

³²² SEP. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo I. Núm. 3. pp. 409 y 410.

proyecto de la *Mesa de Propaganda Cultural* que constaba de conferencias donde se presentaban películas con el material cinematográfico recibido. Dichas conferencias tenían un público diverso, por lo cual se formaron ocho grupos para la enseñanza a través del cine:

1. Para los alumnos de la Escuela Normal de Maestros
2. Para las alumnas de la Escuela Normal de Maestras
3. Para las Escuelas Nocturnas del Distrito Federal
4. Para niños de Escuela Primaria
5. Para los Centros de Analfabetos
6. Para las Sociedades Científicas
7. Para los Sindicatos de Obreros
8. Para las familias de obreros y niños

En cada conferencia eran exhibidas cuatro películas: tres eran de ciencias (geográfica, sobre ciencias físicas y naturales, e industrial) y la cuarta película era cómica; cada una se presentaba en la siguiente secuencia:

1. Previo a cada exhibición, los encargados de la conferencia daban una breve plática en relación con el asunto del que trataba la película.
2. Durante la película, se hacían pausas con el fin de dar explicaciones en algunas de las escenas.
3. En los intermedios se presentaban números musicales.

Aunado a esto, en los centros de analfabetos se practicaba la lectura en voz alta de letreros en las películas.

Todo lo anterior estableció el Sistema de Educación Visual, con el fin de ampliar los horizontes de los alumnos y acercarlos tanto a la vida animal como humana de todo el globo.

Para hacer un esbozo cuantitativo de lo que significó el programa, es posible apreciar que del inicio de actividades, el 12 de junio de 1922, hasta el 30 de noviembre del mismo año, se tuvieron 21,728 asistentes en 309 exhibiciones, de las cuales, 146 fueron en

escuelas nocturnas. Lamentablemente, menciona Fell, debido a la falta de material y personal capacitado, la enseñanza cinematográfica sólo llegó a algunos estados fuera del Distrito Federal.³²³

Pero el proyecto cinematográfico no se limitó a dar funciones guiadas, también apoyó la grabación de películas por medio de los Talleres Cinematográficos que, por ejemplo, filmaron los festejos, ejercicios de bastones o fragmentos de obras teatrales.

Al respecto, el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, a través del Departamento de Etnografía Aborigen, realizó expediciones en Chalma con el fin de recoger datos etnográficos de sus festividades del *Señor de Chalma*: el cinematógrafo Díaz Ramón Ordaz tomó dos mil pies de película; el músico Francisco Domínguez obtuvo una colección de 48 melodías pertenecientes a las canciones y danzas presenciadas; Miguel Othon de Mendizábal, jefe del Departamento de Antropología del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, redactó lo sucedido en las celebraciones.³²⁴ Otro ejemplo de estas expediciones es una película y la colección de vistas fijas de Uxmal.³²⁵

5.2.4. Festivales

Vasconcelos utilizaría todas las estrategias posibles para acercar la cultura nacional a cada rincón del país bajándola del pedestal burgués al que había sido confinada. Además, buscaría las formas de hacer a la gente partícipe de la creación artística y reproducirla de forma masiva “con el propósito de despertar en nuestra raza las aptitudes originales que por falta de cultivo durante tanto tiempo han permanecido latentes”.³²⁶

Una de estas estrategias fue la creación de festivales al aire libre, como los eventos masivos efectuados los domingos en la *Rotonda de Chapultepec*. También había festivales más pequeños como los que se realizaban en escuelas, parques, teatros, cines y cualquier lugar que permitiera la presentación artística.

³²³ C. Fell. *Op. cit.*, p. 449.

³²⁴ SEP. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo I. Núm. 2. p. 230.

³²⁵ SEP. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo I. Núm. 1. p. 326.

³²⁶ Secretaría de Educación Pública. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo II. Núms. 5 y 6. México, SEP, 1924. 870 + VI pp. p. 33.

El objetivo de estas fiestas, indica Fell, fue “educar y desarrollar las facultades emotivas del pueblo con el fin de abrirlo a lo sublime y al absoluto; arrebatarse a la clase burguesa el patrimonio cultural que había acaparado y restituirlo al pueblo”.³²⁷ Igualmente, se fomentaba la puntualidad, respeto a los artistas, convivencia, organización y cooperación entre la población.

En dichos festivales se exponía la danza, la música, el teatro, la declamación y la cultura física, siempre imprimiendo el arte nacionalista, pero también se incluían aquellas figuras importantes de la estética universal. Se presentaban artistas y grupos reconocidos, el canto popular, bailes folklóricos que habían sido rehabilitados gracias al maestro Julián Carrillo y Joaquín Beristaín, todo con el fin de despertar el gusto por la cultura más alta. Además, se ofrecía un espacio para que la población mostrara lo aprendido durante sus clases de teatro, música y danza, es decir, el saber se practicaba, se compartía y se reproducía.

Vasconcelos explica que había visto a niños indígenas vestidos con pelucas de Luis XV para bailar minuetos en festivales previos a la Revolución, pero dicha raza no se identificaba con esa cultura europea, incluso lucían mal con esas modas, pues aquellos adornos no favorecían su físico y no era propio del ambiente en el que habitaba. Por tal motivo, Vasconcelos decide cambiar esos ritos para darle su lugar a los trajes típicos regionales y coloridos. La encomienda primero es recibida por 12 jóvenes de la Escuela de Comercio Lerdo de Tejada quienes entusiasmarían al público al bailar el *Jarabe Tapatío* con la indumentaria correspondiente.³²⁸

El entonces Secretario de Educación decidió replicar esta experiencia exitosa en todas las escuelas públicas y centros para la música y el baile. El Director de Cultura Estética, el maestro Beristaín, fue el encargado de emprender la enseñanza de la danza junto a dos bailarinas españolas y otras dos de bailes mexicanos, ellas serían las pioneras en

³²⁷ C. Fell. *Op. cit.*, p.416.

³²⁸ J. Vasconcelos. “Indología”, *Op. cit.*, pp. 1261 y 1262.

consolidar la enseñanza de baile, música, gimnasia y rutinas de ejercicios estéticos, forjando los inicios de la Dirección de Cultura Estética.

Como se hizo mención, los festivales en la *Rotonda de Chapultepec* eran masivos, cada domingo tenían una asistencia media de 10 mil a 12 mil ejecutantes y espectadores. Para el disfrute del público y en favor a la administración del presupuesto de la Secretaría, ésta había adquirido unas cinco mil sillas que se rentaban a precio mínimo entre la concurrencia; pero quienes apreciaban el espectáculo de pie, no pagaban nada. De igual manera, los músicos portaban sus trajes e instrumentos propios.³²⁹

Los periódicos de la época dan muestra del éxito de los eventos en este lugar, en donde el público entusiasmado hacía repetir los números artísticos. Se expresa en los artículos que la Patria unía sus latidos con la tierra, un sentimiento que complace y, por tal, su audiencia se mantenía atenta al evento ovacionándolo con aplausos al tiempo de realizar la comunión con un ambiente natural, el sol y el aire.³³⁰

La Dirección de Cultura Estética³³¹ afirmaba que en los festivales al aire libre se presentó una doble utilidad educativa y recreativa, obteniendo éxitos culturales, ya que el público comenzó a gustar y aficionarse a los espectáculos cultos que se efectuaban: números musicales, baile, teatro, poesía, gimnasia, buenas orquestas, hermosos decorados, bailes típicos, trajes regionales coloridos.

Uno de los festivales más destacados en la Tribuna Monumental de Chapultepec, fue el festival militar realizado el domingo 11 de febrero de 1923. El acto sorprendió, porque la figura militar siempre ha sido excluida de las manifestaciones estéticas y en aquella ocasión rompían el esquema para salir a cantar y bailar. El evento armonizó lo estético, con lo moral y técnica física del militar, logrando formar un hombre completo, al mejorar la condición del militar y su educación. No sólo se requería un buen militar, debía dejar de

³²⁹ *Ibid.*, p. 1264.

³³⁰ SEP. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo I. Núm. 2. p. 215.

³³¹ SEP. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo I. Núm. 1. p. 339.

ser analfabeto y pulir su espíritu para hacer más fácil su misión humana,³³² necesitaría conocer la tierra y el alma de su pueblo para poder amar a la nación que quiere salvaguardar.

Otro ejemplo, es el sucedido durante la celebración del centenario de la consumación de la Independencia (27 de septiembre de 1821), se organizó una *Noche mexicana* en donde el pintor Best Maugard utilizó elementos del arte indígena y popular para crear una memorable decoración de colores vivos.³³³

En síntesis, citando a Fell:

El festival al aire libre presenta así un doble significado: para el poder político [...], la instauración de tales manifestaciones era una legitimación del orden social que permitía su existencia. Pero para el ministro esos festivales estaban también destinados a establecer, por medio de la música, un equilibrio durable entre la totalidad dionisiaca de la masa y la unidad apolínea del poder. Más aún, estaban investidos de una función ritual necesaria para el florecimiento y la afirmación de una espiritualidad y una mística nuevas.³³⁴

Pero los festivales también ocurrieron en lugares cerrados, por ejemplo, la SEP tuvo acuerdos para rentar por montos mínimos, grandes locales de cine donde cada domingo se daban representaciones teatrales cortas con actores surgidos de las clases nocturnas de arte, lo cual demuestra como el pueblo espectador se volvía actor. En dichas representaciones se abordaban temas de carga psicológica y tragedias con el fin de enseñar que la esperanza y la verdad conducen al heroísmo, con ello se evadía utilizar obras sustentadas en problemas caseros, con ambientes de alcoba y vida promiscua.³³⁵

En estos cines también se realizaron conferencias amenizadas con conciertos y la proyección de películas cinematográficas.³³⁶ Asimismo, se realizaron exitosos festivales culturales en beneficio de las clases obreras a través de las asociaciones como *Cultura*

³³² “El universal” 12 de febrero de 1923, en: SEP. Secretaría de Educación Pública. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo I. Núm. 4. México, SEP, 1923. 683 + V pp. p. 323.

³³³ Pedro Henríquez Ureña. “Arte mexicano”, en: F. Reyes Palma. *Op. cit.*, pp. 22-23.

³³⁴ C. Fell. *Op. cit.*, p. 417.

³³⁵ J. Vasconcelos. “Indología”, *Op. cit.*, p. 1264.

³³⁶ SEP. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo 1. Núm. 1. pp. 335-336.

Cívica, Cultura Feminista, y Grupo solidario del movimiento obrero todo apoyado por la SEP.³³⁷

También se procuró deleitar a públicos infantiles con espectáculos especiales, por ejemplo las *Quijotadas*, presentaciones de cuentos de hadas y *La Caperucita* musicalizada y con versos de Gabriela Mistral.³³⁸

Finalmente, como muestra cuantitativa de lo sucedido en estos locales, de enero a abril de 1923, se presentaron 1,557 conferencias con exhibiciones de películas y 360 festivales, llegando a un número aproximado de 56,150 asistentes³³⁹.

Vasconcelos asegura que se proporcionaba diversión culta a través de los distintos festivales a más de 30 mil personas que no tenían alguna opción de entretenimiento en las mañanas dominicales o los días de fiesta.³⁴⁰

5.2.5. Muralismo y pintura

El Secretario de Educación estaba convencido de la necesidad de socializar un arte verdaderamente nacional; Meneses indica que Vasconcelos se percató de la tradición del muralismo que databa desde los prehispánicos y que los españoles habían continuado durante la colonia. Desgraciadamente, en el porfiriato, las escuelas y artistas se limitaron a la copia de objetos, despojando al arte de originalidad, del aspecto social y favoreciendo el academicismo.³⁴¹

Fue a inicios del siglo XX, todavía durante el porfiriato, que se buscó retomar éste arte más cercano al mexicano. Comenta Meneses que, en dicha época, Jorge Enciso y Gerardo Murillo (*Dr. Atl*) retomaron temas mexicanos para sus obras y comenzaron a realizar exposiciones de los mismas; de igual manera Alfredo Ramos Martínez, el entonces

³³⁷ “Los festivales culturales en los cines, para los obreros, resultaron con éxito”, en: “Excelsior” 22 de enero de 1923, en: SEP. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo 1. Núm. 4. p. 352.

³³⁸ J. Vasconcelos. “Indología”, *Op.cit.*, p. 1265.

³³⁹ SEP. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo 1. Núm. 4. p. 346.

³⁴⁰ J. Vasconcelos. “Indología”, *Op.cit.*, p. 1265.

³⁴¹ E. Meneses Morales. *Tendencias Educativas Oficiales en México: 1911-1934*. p. 335.

director de la Academia de Bellas Artes, invitó a sus estudiantes a realizar pinturas de escenas nativas al aire libre. Casi al mismo tiempo, Justo Sierra encomendó a *Dr. Atl* y a José Clemente Orozco pintar el auditorio de la Escuela Nacional Preparatoria, pero se detuvo la obra al dar comienzo la Revolución.³⁴²

La creación pictórica mexicana durante la Revolución no fue notoria, pero, tras su paso, despertó la conciencia de identidad nacional. En la posrevolución, Vasconcelos rescataría y aprovecharía aquel antecedente del muralismo para infundir la cultura nacional entre las personas. Él consideraba que el muralismo era un arte que podía ser apreciado por todos, un arte social, a diferencia del cuadro de salón constituye una expresión del individualismo burgués, un arte que sólo sirve para el adorno de los particulares y no es posible que el Estado patrocine algo que permanece lejos del pueblo, muy semejante a las ideas de Lunachaski.

No obstante, esto no limitaría la creación, el caballete funcionaría como un recogimiento personal del artista, pero había que pensar en una creación para la apropiación colectiva portadora de valores ideológicos para la educación y la lucha del pueblo: la pintura monumental en espacios públicos. Indica Fell que el muralismo recoge el espectro histórico y social a través de la síntesis que se realiza por medio de la estetización o de la simbolización, además de ser un elemento primordial para el mestizaje en la arquitectura nacional.³⁴³

De igual manera, Reyes Palma asegura que el mural comparte lo plano de la pintura y el volumen de la arquitectura en edificios y escuelas, lo histórico y artístico del lugar sumado a la ideología posrevolucionaria, así como el valor del nuevo arte, todo contribuye a construir una noción de pertenencia de la mexicanidad.³⁴⁴ En 1922, Vasconcelos comenzaba la instauración de un movimiento pictórico mexicano cargado de contenido social y nacionalista.

³⁴² *Ibid.*, p. 336.

³⁴³ C. Fell. *Op. cit.*, p. 418.

³⁴⁴ Francisco Reyes Palma. "Otras modernidades, otros modernismos", en: Esther Acevedo. (Coord.). *Op. cit.*, p. 37

Fell explica que el Secretario trajo de regreso a aquellos pintores mexicanos que residían en el extranjero, algunos con pocos espacios para mostrar su arte, ofreciéndoles enormes lienzos para su expresión y lo necesario para vivir de forma modesta, pero sin preocupaciones.³⁴⁵ Sin embargo, fue necesario deseuropeizar a estos muralistas, por lo cual fueron enviados a convivir con grupos indígenas, pues cada lienzo, o sea cada muro de algún edificio, representaba la oportunidad de mostrar el espíritu del pueblo a través de pinturas al fresco con el viejo método italiano.

Muchos artistas y sus discípulos fueron misioneros en poblaciones indígenas, dando inicio a un sistema de influir con técnicas y dejarse influir por el arte indígena, ya que los pintores encontrarían inspiración en los paisajes y cultura que les rodeaba; un ejemplo es el del pintor Roberto Montenegro y seis de sus discípulos, quienes llegarían a Oaxaca, Michoacán y Jalisco. Siempre se evitaría frenar la espontaneidad del pueblo.³⁴⁶

Aunque debía rescatarse la cultura popular, se tuvo claro que se evitaría caer en el folklorismo, no ha de expresarse lo que los extranjeros consideran exótico del país, pues son aspectos superficiales de las tradiciones en el mismo, tampoco se trataba de reproducir el arte decorativo y utilitario.³⁴⁷ Como indica Reyes, los artistas debían contemplar lo cívico, lo histórico, la esfera pública en una dimensión de las masas; no harían énfasis en la pintura moderna que significaba repetir las acciones de Díaz quien consideraba la tradición como símbolo de atraso, en su lugar se preferiría evocar símbolos de identidad y de lo colectivo: el nacionalismo, siendo el academicismo su peor enemigo al ser emblema artístico del antiguo régimen.³⁴⁸

El bloque de muralistas quedaría compuesto principalmente por Diego Rivera, Jean Charlot, Fermín Revueltas, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros, Xavier Guerrero, Carlos Mérida, Carlos González, Alfredo Ramos Martínez, Manuel Amero, Amado de la Cueva y Cirilo Almeida Crespo, entre otros. Esta generación de pintores celebraron los

³⁴⁵ C. Fell. *Op. cit.*, p. 417.

³⁴⁶ J. Vasconcelos. "Indología", *Op. cit.*, p. 1256.

³⁴⁷ *Ibid.*, p. 422.

³⁴⁸ F. Reyes Palma. "Otras modernidades, otros modernismos", en: Esther Acevedo. (Coord.). *Op. cit.*, p. 30.

espacios brindados, clara muestra se dio durante la cena de despedida de la SEP al secretario Vasconcelos, en donde le agradecieron haberles dado el reconocimiento y la libertad de pintar.

La figura del pintor trascendió la paleta de colores, explica Reyes Palma, pues muchos artistas como Revueltas desarrollaron también el perfil de vanguardista, militante, sindicalista, muralista, educador y misionero.³⁴⁹

Para desdicha de Vasconcelos, indica que algunos muralistas como Rivera, Orozco y Siqueiros abandonarían rápidamente el simbolismo y alegorías de sus primeros murales para cambiarlos por el campesino, el obrero y su vida de opresión en la lucha de clases, renunciarían al sereno fresco italiano por un expresionismo violento; los colores brillantes por negros, grises, marrones y rojos. Dichos artistas consideraban que el pueblo no tomaría conciencia de la injusticia de sus explotadores y la grandeza de sus sacrificios si no se le muestra.³⁵⁰ El Secretario, no se encontraría satisfecho con éstas pinturas, pues concebía prioritario que en la obra se mostrará la alegría, la belleza y la sabiduría,³⁵¹ a la manera del arte soviético cuya marca es el triunfo proletario.

Pero surgieron otros problemas debido a la controversia que generaría el muralismo, pues como expone Fell, pues hubo quienes consideraron que estas expresiones carecían de estética, eran una broma de mal gusto que pretendía llevar a los aristócratas a alabar el “feísmo” construido, además, consideraban que las obras tenían una carga ideológica socialista;

El Secretario aseguraba, que las críticas eran destructivas, pues no servían para la mejora del artista, pero sí habían influido en la apreciación del pueblo, en consecuencia muchos jóvenes atacaron directamente aquellos frescos, provocando que se cubrieran de cal algunos murales de Orozco en agosto de 1924 por órdenes de Obregón.³⁵²

³⁴⁹ *Ibid.*, p. 25.

³⁵⁰ J. Vasconcelos. “Indología”, *Op. cit.*, p. 432.

³⁵¹ *Ibid.*, pp. 423 – 425.

³⁵² *Ibid.*, pp. 429 y 431.

Asimismo, indica García Naranjo, otra causa de conflicto es que podría hablarse de la instauración de un arte y cultura del Estado, cuando hubiese sido deseable que el triunfo de la Revolución lograra la abolición de cenáculos oficiales, es decir, podría tratarse de un nuevo academicismo.³⁵³ Otro problema que plantea Reyes Palma es que se vieron atropelladas algunas identidades al negar al Otro (el indio) en favor del Otro (el mestizo).³⁵⁴ Todos estos comentarios, pondrían en duda la acción cultural del licenciado Vasconcelos al frente de la SEP, incluyendo su manejo de fondos públicos.

Sin embargo, también hay que considerar las intenciones de Vasconcelos, él buscaba crear una cultura colectiva que le fuese común a todos, es decir, fundar y arraigar las bases de la cultura posrevolucionaria, pues sólo de esa manera se podían acercar otras culturas y generar nuevo arte, sin el peligro de negar lo propio.

A la par del sistema de pintura mural, también se trazó el sistema de dibujo con el *Método Best* y la pintura natural a través de la apertura de *Escuela de Pintura al Aire Libre* que tuvieron como fin liberar a los estudiantes y al arte del academicismo.

El encargado de crear la *Escuela de Pintura al Aire Libre* para que los alumnos eligieran su propia forma de expresión y transformar las clases tradicionales fue Alfredo Ramos Martínez, el entonces director de la Academia de Bellas Artes.

Ramos Martínez establecería la primera *Escuela de Pintura al Aire Libre* en Chimalistac (después se llevó a Coyoacán y, finalmente, en Churubusco³⁵⁵) donde se impartieron cursos para niños, jóvenes y adultos³⁵⁶ llegando a tener una inscripción de hasta 1,600 alumnos,³⁵⁷ de los que asistía regularmente una tercera parte. Además de estos cursos abiertos al público, se alojaban de forma gratuita 30 artistas.

³⁵³ *Ibid.*, p. 402.

³⁵⁴ F. Reyes Palma. "Otras modernidades, otros modernismos", en: Esther Acevedo. (Coord.). *Op. cit.*, p. 31.

³⁵⁵ F. Reyes Palma. *Historia social de la educación artística en México (notas y documentos): La política cultural en la época de Vasconcelos, 1920-1924.* p. 32.

³⁵⁶ J. Vasconcelos. "Indología". p. 1257.

³⁵⁷ F. Reyes Palma. *Historia social de la educación artística en México (notas y documentos): La política cultural en la época de Vasconcelos, 1920-1924.* p. 32.

De acuerdo con Reyes Palma, los antecedentes de estos talleres surgen unas cuantas semanas después de la caída de Porfirio Díaz, cuando los estudiantes de la Academia de Bellas Artes entraron en huelga con el fin de deshacerse de las imposiciones y métodos académicos. Producto de esto, Ramos Martínez decidió instaurar clases a orillas de la ciudad en una especie de contra-academia que duró hasta 1913.³⁵⁸

Charles Michel³⁵⁹ escribe que el pintor Alfredo Ramos creó la escuela al aire libre al ver el peligro de la influencia europea que paralizaba la acción debido a la razón que llenaban de principios académicos; en oposición, decide enseñar arte predicando el amor por la naturaleza, la emoción sincera y pura, así como la expresión de la verdad del corazón.

El objetivo primordial de Alfredo Ramos fue poner fin al academicismo que encasillaba a los jóvenes a la realización de cuadros “de estilo” en los salones de las escuela. Era necesario enfrentarlos con la vida misma y las costumbres del pueblo, liberándolos de los modelos extranjeros y de copiar a su profesor, de esta forma podrían desarrollar un verdadero arte y conciencia nacional a través la sinceridad, conservando la espontaneidad, la originalidad y el amor al arte.

La *Escuela de Pintura al Aire Libre*, durante la etapa vasconcelista, cada mes realizaban una exhibición general de los últimos trabajos realizados; en donde, según el Secretario, la Secretaría de Educación efectuaba la compra de 50 lienzos elaborados por los estudiantes, éstas adquisiciones se repartían para decorar bibliotecas, escuelas y espacios de estudio, en tanto que el dinero obtenido de la venta servía para estimular y ayudar a la subsistencia de los artistas. Si existía un sobrante, entonces se utilizaba en viajes para pintar paisajes.³⁶⁰ Generalmente, en los talleres se producían retratos, escenas costumbristas y paisajismo.³⁶¹

³⁵⁸ *Ibid.*, p. 31.

³⁵⁹ Charles Michel. “La Escuela de pintura de Coyoacán”, en: SEP. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo 1. Núm. 4. p. 347.

³⁶⁰ J. Vasconcelos. “Indología”. p. 1257.

³⁶¹ F. Reyes Palma. “Otras modernidades, otros modernismos”, en: Esther Acevedo. (Coord.). *Op. cit.*, pp. 20, 21 y 25.

La escuela rindió frutos como el pintor Joaquín Clausell, alabado por Rivera; así como la reunión de un grupo selecto de pintores y escultores nacionalistas que darían clases en los *Talleres de Pintura al Aire Libre*, como Ramón Cano, Eduardo del Castillo, Reyes Estrada y Fermín Revueltas.³⁶²

5.2.6. Dibujo

En la búsqueda para dar expresión y libertad al espíritu a través del acto estético, Vasconcelos consideró que el dibujo generaba una relación entre el objeto exterior y la conciencia, es decir, se daba una reinterpretación del objeto desde el espíritu al conjuntar los ritmos, por tal no debería enseñarse sólo como forma de expresión o lenguaje complementario.³⁶³

Hasta entonces, indica José Juan Tablada, tanto la vanidad como la avaricia de los burgueses acaparaba y atrapaba al arte en la producción monótona y de comercio del cuadro de caballete, alejándolo de su función social, asimismo, el arte oficial y academicista lleno de fórmulas ajenas al mexicano propiciaba un precario y despreciado arte popular. El arte era inaccesible para el pueblo, pero sería éste quien haría resurgir el arte nacional, pues al desconocer el academicismo y el arte burgués, su espíritu y originalidad estaban libres de aquellas formulas extranjeras.³⁶⁴

Dichas condiciones hacían necesario el rescate de elementos del arte popular para fundar un arte nacional, el cual, para su difusión y comunión, debía ser un arte aplicado. Al respecto, Adolfo Best Maugard indica que los países europeos tuvieron su etapa de niñez artística, México ahora se encontraba en ese momento y ser joven no es un defecto,³⁶⁵ esta niñez debía ser encaminada hacia los propósitos estéticos y sociales para el desarrollo individual y colectivo.

³⁶² C. Fell. *Op. cit.*, pp. 397 -399.

³⁶³ J. Vasconcelos. *De Robinson a Odiseo. Pedagogía estructuraliva*. p. 69.

³⁶⁴ José Juan Tablada. "Prólogo a la primera edición. La función social del arte", en: Adolfo Best Maugard. *Método de Dibujo. Tradición, resurgimiento y evolución del arte mexicano. (Con base en la edición de 1923)*. Guanajuato, Ediciones La Rana, 2002. 221 pp. pp. 13 y 14

³⁶⁵ F. Reyes Palma. *Historia social de la educación artística en México (notas y documentos): La política cultural en la época de Vasconcelos, 1920-1924*. p. 20.

En respuesta, una de las iniciativas del nuevo gobierno fue la restauración de la función social del arte, en palabras de Tablada: “[el arte había que] democratizarlo en su goce y en sus aplicaciones, iniciar al pueblo en su práctica y difundirlo en nuestra vida toda, haciéndolo remunerativo y productor para incorporarlo al mecanismo económico de la vida moderna”.³⁶⁶

Por tales motivos, se pensó en crear un nuevo sistema de enseñanza artística en las escuelas pues, como explicó Diego Rivera, la enseñanza de las artes en las escuelas primarias venía presentando una metodología de copia. En el dibujo se limitaban a replicar una estampa o el uso del dibujo lineal sin concepción del espacio, pero en el nuevo México se comenzó a combatir dichas técnicas para dar vida al potencial plástico e imaginativo de los infantes.³⁶⁷

De la nueva enseñanza del dibujo se encargaría la Dirección de Dibujo y Trabajos Manuales, cuyo primer director fue el pintor Adolfo Best Maugard y posteriormente, en 1923, el pintor Manuel Rodríguez Lozano.

De acuerdo con Claude Fell, Vasconcelos le asignaba una tarea doble a esta Dirección: por un lado, desarrollar la actividad gráfica y pictórica en las escuelas primaria y secundaria con el apoyo de pintores reconocidos o alumnos de Bellas Artes, pues para la enseñanza de las artes el normalista debía ceder su lugar al artista; por otro lado, se debía realizar un “método” gráfico que guiara la educación artística de una manera relativamente uniforme y nacional, el encargado de crear dicho método, bautizándolo con su nombre, fue Adolfo Best Maugard.³⁶⁸

Ambos trabajos se encontraban fuertemente vinculados, pues Vasconcelos aseguraba que los artistas no iban a enseñar metodología, sino arte, pero era necesario dar una orientación que fuese uniforme en toda la nación, de ahí el compromiso de un método

³⁶⁶ J. J. Tablada. “Prólogo a la primera edición. La función social del arte”, en: Adolfo Best Maugard. *Op. cit.*, p. 15.

³⁶⁷ Diego Rivera. “El dibujo infantil en el México actual”, en: F. Reyes Palma. *Historia social de la educación artística en México (notas y documentos): La política cultural en la época de Vasconcelos, 1920-1924.* p. 29.

³⁶⁸ C. Fell. *Op. cit.*, p. 434.

como el de Best: un sistema ingenioso y bello derivado del arte indígena al tomar los motivos fundamentales para combinarlos de maneras originales y armoniosas.³⁶⁹

Dicho método fue creado por un hombre comprometido con la función social y espiritual del arte, él mismo decía que el “Arte es la representación humana de la armonía universal. El hombre siente necesidad de expresar la belleza, es decir, de expresar la belleza existente en el universo, que concibe como ideal y que anhela representar tal como en su forma ideal lo concibe”.³⁷⁰

En otras palabras, el hombre ha sentido la necesidad de expresar de un modo objetivo sus emociones a través de distintas formas, sonidos, movimientos, etc., que dieron como resultado el nacimiento de distintas artes, con el fin de producir lo armónico, esto se fue perfeccionando conforme iba desarrollando su sentido estético y recurría a mejores medios de representación.³⁷¹ El problema surge cuando se enfrenta a dificultades técnicas para expresarse, para ayudarlo habrá que enseñarle y ofrecerle las herramientas que den pie a la generación de dicha expresión, quitándole los defectos y conservando la esencia de su concepción.

El pueblo, tal como decía Vasconcelos, tenía un espíritu tendiente a lo estético, esto se demostraba a través del arte popular que es “la expresión sintética del alma de un pueblo, de sus gustos, de sus ideales, de su imaginación, de su concepto de vida”,³⁷² era necesario desarrollarlo y difundirlo, hacerlo nacional. Best Maugard concuerda con la idea de generar un movimiento de arte social, de ahí que imagine un sistema en que incorporaba de forma armónica, tanto para el estudiante como para el maestro, lo indígena precortesiano conservado en el arte popular.³⁷³

El pintor aseguraba que si un pueblo toma elementos ajenos sin asimilarlos para expresar lo que siente, no tendrá una expresión armónica y genuina de su espíritu

³⁶⁹ J. Vasconcelos. “Indología”. p. 1259.

³⁷⁰ A. Best Maugard. *Op. cit.*, p. 35

³⁷¹ *Ibid.*, pp. 37 y 38.

³⁷² *Ibid.*, p. 51.

³⁷³ J. J. Tablada. “Prólogo a la primera edición. La función social del arte”, en: Adolfo Best Maugard. *Op. cit.*, p. 15.

nacional. Por ello, el pueblo debía continuar el arte propio, lo popular, y adoptarlo como base para su evolución y no comenzar desde lo ajeno, asegura: “El único arte que puede interesar a un país es el propio”.³⁷⁴

No obstante, Best reconoce la evidente absorción y asimilación de cualidades afines de otros pueblos que con el tiempo se vuelven expresiones propias, pero el arte genuinamente mexicano es necesario difundirlo, pues para lograr la evolución del arte nacional se debe llenar el hueco creado por su olvido.³⁷⁵ Llegó a considerar en una entrevista que si México tiene influencias artísticas del extranjero, podría ocuparlas para fundar un arte universal.³⁷⁶

El método de dibujo, afirmó su creador, tiene dos aspectos fundamentales: el patriótico y el educativo, el primero lo ennoblece, mientras que el segundo consiste en el principio didáctico de ir de lo fácil a lo difícil de acuerdo con el desenvolvimiento intelectual de los niños: se partirá de las primeras manifestaciones artísticas del hombre mexicano, que coinciden con las de los alumnos-niños, pues considera que en el arte, al niño debe considerársele como el hombre primitivo.

El método generado permite la expresión de la personalidad a través de un *alfabeto del arte mexicano* conformado por siete elementos derivados de la alfarería mexicana: la espiral, el círculo, el medio círculo, la S, la línea ondulada, la línea rota en forma de *zig-zag* y la recta.³⁷⁷

Con este alfabeto, Best desarrolló un sistema encaminado a dominar el dibujo, primero haciendo grecas y al dominarlas se pasaba a realizar dibujos de complejidad superior, como flores y después otros motivos que requerían un mayor conocimiento. Pero no se dibujan copias de la naturaleza, sino representaciones de acuerdo al con el temperamento de cada alumno, quienes usaran los motivos que deseen más allá de los enseñados por el

³⁷⁴ A. Best Maugard. *Op. cit.*, p. 51.

³⁷⁵ *Ibid.*, pp. 51 y 54.

³⁷⁶ F. Reyes Palma. *Historia social de la educación artística en México (notas y documentos): La política cultural en la época de Vasconcelos, 1920-1924.* p. 21.

³⁷⁷ E. Meneses Morales. *Tendencias Educativas Oficiales en México: 1911-1934.* pp. 333-334.

profesor.³⁷⁸ Es decir, volver el objeto al ritmo del espíritu por medio de su expresión en el dibujo.

El *Método de Dibujo Best*³⁷⁹ atendería principalmente a la población del 1° al 6° grado de las escuelas primarias y superiores. Como ya se indicó, iría de lo elemental a un dibujo más complejo, por ejemplo: primero el alumno realizaba el modelado de diversas figuras geométricas, eran ejercicios preparatorios para acostumar a los dedos a la pasta plástica, y luego se adherirán placas de barro. Posteriormente, hacer ejercicios relacionados con el dibujo en papel y el tallado en placas de barro, donde primero se vería qué es la superficie, el punto, la línea, el volumen y finalmente el recorte sin previo trazo. Se menciona la construcción de volumen con palitos unidos con cera de Campeche y la realización de figuras específicas. Tras aprender el dibujo de grecas, le proseguía colocar sombras para dar volumen, la representación de lo natural, la pintura y el llenado con colores planos y después el color sombreado. Un nivel más alto consistía en ofrecerles la descripción de determinado objeto y dibujar de memoria, después se realizaría este tipo de dibujo de memoria pero con perspectiva, para luego agregar el sombreado y dar volumen. Luego pasarían al dibujo de aparatos de física y química, es decir, una aplicación directa a la escuela.

Al final de cada curso, el alumno debía dar muestra de lo aprendido a través de trabajos manuales, especialmente juguetes mexicanos. Se trataba de la aplicación industrial o social del arte, pues podía inspirarse en el hogar, la escuela, la calle, la vida cívica, las vacaciones y la naturaleza, ilustrar momentos o haciendo cosas de la vida cotidiana como autos, fiestas, aparatos, muebles, animales, etc.

Para poder ejecutar dicho programa se marcó como objetivo principal capacitar a profesores especiales para impartir la enseñanza del dibujo con el Método Best. La labor fue complicada, debido a los prejuicios artísticos y la tendencia europeizante con los que

³⁷⁸ Fernando Best Pontes. "El Método 'Best Maugard' para la enseñanza del dibujo y su aplicación a los trabajos manuales", en: SEP. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo I. Núm. 2. pp. 228 y 229.

³⁷⁹ Secretaría de Educación Pública. *Programa formulado por la Dirección de dibujo y trabajos manuales para las escuelas primarias*. México, Departamento Editorial, 1923. 17 pp. pp. 1-17.

muchos artistas participantes fueron instruidos, pues se consideraba que el arte mexicano era inferior.

No obstante, la preparación se logró por medio de conferencias y academias bisemanales con un total de 96 maestros, de los cuales 59 eran profesores del antiguo método y el resto no contaba con preparación alguna. El 28 de marzo de 1922 se establecieron las asignaturas de dibujo y trabajos manuales en los jardines de niños y del 1° al 4° año de la primaria elemental usando el método Best Maugard.³⁸⁰ El método estaría ejecutándose en 66 instituciones del Distrito Federal.

Para marzo del siguiente año, se estableció un sistema en el cual 70 profesores brindaban apoyo permanente y buscaban capacitar a 2 mil profesores de dibujo que debían instruir a cerca de 130 mil niños, además se tenía a 30 maestros que atendían grupos de normalistas y alumnos de escuelas técnicas. Pese a todos estos esfuerzos, sólo se logró preparar a cerca de 70 mil alumnos, pues fuera de la capital la cifra decrecía³⁸¹ y, para 1923, el presupuesto no fue el suficiente. No obstante, el método ya había llegado a 248 escuelas primarias, dos normales y cuatro técnicas del Distrito Federal.³⁸²

De acuerdo con Fell, el *Método Best Maugard*, contó con lenguaje y ejemplos claros, se publicó con un tiraje de 15 mil ejemplares y fue distribuido entre los profesores de dibujo del Distrito Federal el 6 de noviembre de 1923.³⁸³ Tal como subraya Tablada, la publicación de la obra implicó la participación de tres factores:

Los artistas, uno de los cuales creó la filosofía que lo informa; el pueblo que de ellos recibirá los ejemplos estimulantes y aquellas enseñanzas abstractas que no menoscaban la personalidad propia, y el Estado, que por primera vez en la historia de nuestra cultura interviene económica y sistemáticamente en las relaciones entre los artistas y el pueblo.³⁸⁴

³⁸⁰ SEP. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo I. Núm. 2. p. 201.

³⁸¹ F. Reyes Palma. *Historia social de la educación artística en México (notas y documentos): La política cultural en la época de Vasconcelos, 1920-1924*. p. 17.

³⁸² C. Fell. *Op. cit.*, p. 444.

³⁸³ *Ídem*.

³⁸⁴ J. J. Tablada. "Prólogo a la primera edición. La función social del arte", en: A. Best Maugard. *Op. cit.*, p. 11.

Finalmente, tal como sucedió con el muralismo, el método tuvo muchas críticas negativas debido a que consideraban que encasillaba al niño a determinadas figuras. Sin embargo, también se tuvieron defensores como Henríquez Ureña, quien señalaba que el Método Best le ofrecía al niño poner su espíritu nacional en el trabajo y poder crear libremente, ya no copiaba ni repetía sin deseos y, pese a que los detractores consideraban limitativo el método por las formas que se ofrecían, era una mera iniciación para modelar el carácter del país a través de la tradición y no de la imitación de métodos extranjeros, dando una perspectiva individual pero también nacional,³⁸⁵ ya que se había de hacer de México un foco creativo y cultural.

5.2.7. Arquitectura

De acuerdo con Claude Fell, para Vasconcelos la arquitectura y la escultura no sólo eran complementarias la una de la otra, constituían el arte perfecto al conjugar su estética con la función social. La arquitectura podía ser personalizada a través de la escultura, como sucedía en los templos griegos y las iglesias romanas, pues la escultura debía acoplarse al medio social, no como un elemento aislado. Además, como ya se mostró, los muros de las construcciones adquirirían un papel cívico a través de la pintura mural.³⁸⁶

El creador de la Secretaría de Educación explica que eran necesarios nuevos edificios: “No es posible fundar una civilización sobre ruinas y basureros, y esto son nuestras ciudades y esto son nuestros campos, no sólo por la revolución, [...] sino por los cien años de vida independiente durante los cuales no hemos hecho obra material de importancia”.³⁸⁷ Indica que había quienes recomendaban construcciones provisionales, pero la base de una verdadera cultura no podía hallarse en construcciones sin un estilo propio.

Por las anteriores razones, decidió edificar de forma definitiva, sin derroches o lujos, y desechando todo lo que sea inferior al potencial mexicano. Los edificios estarían llenos de belleza, pues para educar era necesario limpiar el entorno y asear al alumno pues no se

³⁸⁵ Pedro Henríquez Ureña. “Epílogo”, en: A. Best Maugard. *Op. cit.*, pp. 218-220.

³⁸⁶ C. Fell. *Op. cit.*, pp. 456 y 462.

³⁸⁷ SEP. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo I. Núm. 4. p. 3.

podía actuar en lo miserable.³⁸⁸ Aquellas nuevas edificaciones estarían hechas para el pueblo, con el fin de hacerlos partícipes de un entorno estético: la conjunción de la educación nacional y la arquitectura.

Si bien no se dejaron de hacer obras durante el porfiriato, sí se hizo de lado la creación nacional para dar la bienvenida a tendencias obedientes a estéticas de moda en el extranjero, principalmente francesas. Antes de 1920, recupera Fell, el arquitecto Jesús Acevedo y el escritor Alfonso Cravioto, ambos ateneístas, consideraban que en el país existía la degeneración de la arquitectura mexicana, sumada a la obra inexpresiva francesa que se construía costosamente para adinerados burgueses llena de presunción. Era necesario crear edificios públicos, bibliotecas, escuelas, estadios o piscinas a partir de lo nacional, es decir, que respondieran a las necesidades climáticas y sociales del país.

Se propuso regenerar la visión de los arquitectos a través de la recuperación y la búsqueda de inspiración en los elementos arquitectónicos del México del siglo XVIII; pero también se volvería un arte mestizo al contener, dentro de lo colonial, los murales que hacen resurgir el pasado y exaltar el presente de la nación, el arte de Hispanoamérica.³⁸⁹

A este rescate arquitectónico se sumó la fundación de la *Inspección de Monumentos Artísticos e Históricos*. Dicho organismo buscaría la conservación y restauración de las construcciones coloniales y de importancia del siglo XIX; no se consideran los monumentos precolombinos,³⁹⁰ aunque, en los boletines de la SEP, se menciona la búsqueda de piezas prehispánicas y expediciones a zonas arqueológicas.

El nuevo pensamiento y estilo en las edificaciones, invitaría a que los arquitectos consideraran que lo colonial habría de servir de inspiración, pero no debía presentarse un remedo de barroco; debía conservarse el sentido del volumen, del color, el contraste y el

³⁸⁸ *Ibid.*, p. 4.

³⁸⁹ C. Fell. *Op. cit.*, pp. 456 y 457.

³⁹⁰ *Ibid.*, p. 457.

decorado. Sería deber del arquitecto interpretar el momento y combinar lo bello con lo útil para ponerlo al servicio de la vida moderna.³⁹¹

Para lograr hacer propio este nuevo modelo arquitectónico y propagarlo, la enseñanza del mismo, apunta Fell, se dividiría en tres secciones: composición, construcción y decoración. Los estudios en arquitectura culminaban en la aplicación directa, para lograrlo los estudiantes debían considerar la realidad local con el fin de ofrecer una verdadera arquitectura nacional, en pocas palabras, se pretendía responder a las necesidades de los mexicanos a través de tres temas de aplicación: una vivienda económica para una familia de clase media, un parque deportivo para estudiantes de todos los niveles y la remodelación de la Plaza de la Constitución a partir de lo colonial.³⁹²

Vasconcelos deseaba que los arquitectos aprendieran la utilidad de ciertos locales como bibliotecas, salas de música o gimnasios, así como las escuelas, pues éstos debían tener la capacidad de albergar a una amplia población, resultar funcionales para sus usuarios, así como fomentar la apreciación estética y nacionalista. El edificio se volvió un instrumento didáctico del pensamiento de la Raza Cósmica que deseaba fundar a través de su proyecto educativo.

En síntesis, se pensaba en la utilidad nacionalista, algo que estaba implícito en todas las estrategias estéticas del vasconcelismo y no sólo en la arquitectura, donde el artista debía enriquecer la estética del pueblo, no se limitaría a deleitar y cumplir gustos de burgueses.

El inicio de esta nueva era arquitectónica se vería enmarcada por la remodelación que haría el arquitecto Federico Méndez Rivas al Antiguo Convento de Santa Teresa, que había albergado a la Escuela de Leyes, para convertirlo en la sede de la Secretaría de Educación Pública.

La remodelación incorporó elementos para el fomento de las artes y la cultura; ofrece un gran ejemplo de la alianza de los edificios con la escultura, pues su patio alberga los

³⁹¹ *Ibid.*, p. 458.

³⁹² *Ibid.*, p. 397.

altorrelieves del escultor Manuel Centurión, así como elementos de Platón, las Casas, Quetzalcóatl y Buda, uniéndose a las cuatro razas (la roja, la negra, la amarilla y la blanca) y a los cuatro poetas más representativos de América: Sor Juana Inés de la Cruz, Amado Nervo, Justo Sierra y Rubén Darío; así como cuatro educadores: Sarmiento, Montalvo, Bello y Rodó.³⁹³ Vasconcelos quería reconocer el trabajo de todos estos ilustres personajes, dice: “Nosotros hemos querido inventar y hemos querido creer, pero sólo tiene derecho a su invención y a su creación el que conoce todo su pasado y sabe coordinarlo con el presente, para forjar el porvenir”.³⁹⁴ Además, el edificio sería lienzo de los muralistas de la época.

Tras esta primera remodelación, vinieron otras adaptaciones de inmuebles y el rescate de distintos sitios para la educación pública a través del Ministerio de Obras Públicas, por ejemplo: el Cuartel de Peralvillo y el edificio de San Pedro y San Pablo, en donde Montenegro realiza la primera obra pictórica del movimiento muralista.³⁹⁵

Una muestra más del proyecto, mencionada en el *Boletín de la SEP*, es la construcción de una escuela modelo mexicana: la *Belisario Domínguez*, obra culminada en mayo de 1923. Se trató de un Centro Educativo que, además de ser Escuela Primaria con capacidad para 800 alumnos, era Biblioteca y comprendía a las Bellas Artes, es decir, se encontraban inmersas las tres ramas de la Secretaría de Educación.

Dicho centro mostraba una derivación de estilo colonial mexicano del siglo XVII, corredores anchos y grandes patios con murales de *Las Mil y una noches* pintados por artistas de la Academia de Bellas Artes, además de mesa-bancos de madera fabricados por artesanos mexicanos.

La sección escolar contaba con 20 salones amplios y luminosos, talleres, un terreno que se emplearía para un museo y un campo de experimentación de animales y plantas para los alumnos, todo con el fin de conjugar lo teórico y lo práctico. También albergaba un

³⁹³ *Ibid.*, p. 458 y 459.

³⁹⁴ *Ibid.*, p. 459.

³⁹⁵ J. Vasconcelos. *El Desastre*. p. 68.

estadio escolar, patio para ejercicios físicos, alberca, baños y gimnasio. Del ámbito artístico, destaca un teatro al aire libre, anfiteatro y la Biblioteca Cervantes en el anexo,³⁹⁶ todo abierto al público.³⁹⁷

Después de este centro escolar se construyeron otros dos que se acomodaban a los nuevos sistemas de enseñanza y al proyecto mismo: el *Benito Juárez* y el *Centro José María Morelos*.³⁹⁸

Tales obras provocaron que, en 1924, Vasconcelos se sintiera conforme con lo realizado, pues los edificios respondían a los objetivos del proyecto, es decir, que el pueblo no se sintiera ajeno a los mismos. Igualmente consideró que se trataban de las mejores escuelas construidas hasta la fecha.³⁹⁹

Finalmente, una edificación emblemática de los esfuerzos del Departamento de Bellas Artes, fue el *Gran Estadio de la Ciudad de México* en el ex panteón de la Piedad, inaugurado el 5 de mayo de 1924 (última ceremonia pública en la que participó Vasconcelos como Secretario de Educación). El Estadio representó una construcción polémica, pues el original lo elaboró José Villagrán, pero fue intervenido por Federico Méndez Rivas, Manuel Centurión, Manuel Ituarte, Eduardo Marceo y Arbeu, Ricardo Gómez Robelo, Roberto Montenegro, Jorge Enciso, Diego Rivera y José Vasconcelos.

El recinto serviría para apreciar danzas colectivas, bailables patrióticos, ritos simbólicos, expresiones musicales, actos deportivos y funciones de teatro. Pero la estética no se limitó a presentaciones, su estructura fue partícipe del muralismo, ya que el Estadio había de ser escuela, al enseñar y hacer partícipes a sus asistentes de la educación estética y la cultura nacional de forma completa.⁴⁰⁰ Un ejemplo de dicha encomienda sucedió el día que fue estrenado: se presentó una solemne ceremonia que incluía canciones nacionales, mil alumnos bailando el Jarabe Tapatío, una exhibición gimnástica, pirámides humanas y un

³⁹⁶ SEP. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo II. Núms. 5 y 6. p. 37.

³⁹⁷ SEP. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo I. Núm. 4. pp. 11 y 12.

³⁹⁸ J. Vasconcelos. "Indología". p. 1268.

³⁹⁹ C. Fell. *Op. cit.*, pp. 459.

⁴⁰⁰ José Vasconcelos. "Inauguración del Estadio", en: *Discursos 1920-1930*. p. 107.

juego de balón gigante, todo apreciado por 60 mil asistentes y tribunas con delegados extranjeros.⁴⁰¹

Para Vasconcelos, escribe Fell, estas construcciones desmentían con hechos los juicios negativos que se le otorgan al mexicano como perezoso y desordenado, afirmando su creatividad y sentido estético. Eran muestra de una Revolución madura que había superado el periodo ruinoso y de destrucción para dar paso a la instauración de las nuevas catedrales laicas: los edificios públicos.⁴⁰²

5.2.8. Exposiciones

Como se ha remarcado en el presente trabajo, para Vasconcelos era necesario reproducir el conocimiento estético, para ello haría uso de distintas estrategias, por ejemplo: las exposiciones, tanto de obras de artistas reconocidos como de aquellas elaboradas por el pueblo. Estas últimas hacían visible el desarrollo estético adquirido en los cursos de arte, pero lo más importante, invitaban a sus similares a participar en la creación artística.

Se llevaron a cabo muestras de dibujo, pintura, artes manuales y trabajos realizados en talleres de forma artesanal, es decir, la aplicación de un arte más funcional en la vida social, a manera del arte industrial o aplicado del que habla Lunacharski, ya que deja de ser un arte burgués que se limita a la contemplación para hacer presente a la estética en la vida diaria. A continuación se mencionan algunas de las exposiciones celebradas.

Durante la clausura de cursos, en todas las escuelas oficiales de gobierno, incluyendo a todas las Escuelas Nacionales Primarias y Superiores, se llevaron a cabo festivales y ceremonias de clausura en donde destacan las exposiciones de trabajos manuales y de dibujo.⁴⁰³ Destacaron las piezas desarrolladas por las Escuelas de Arte Industrial, cuyos trabajos se pusieron a la venta.⁴⁰⁴

⁴⁰¹ SEP. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo II. Núms. 5 y 6. pp. 563- 574.

⁴⁰² C. Fell. *Op. cit.*, p. 458.

⁴⁰³ "El Heraldo de México". 20 de noviembre de 1922, en: SEP. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo I. Núm. 3. pp. 261-262.

⁴⁰⁴ SEP. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo I. Núm. 3. p. 236.

De acuerdo con un periódico, una de estas muestras fue organizada por la escuela *La Corregidora de Querétaro* que exhibió lo desarrollado en clases de dibujo, economía doméstica, pintura, confecciones de pieles, sombreros, guantería, peinados y postizos, jabonería, perfumes, cocina, pastelería, dulces, bordado, jardinería, adornos, encajes, lencería, mantelería y cortinas. Tuvo un éxito especial el *Salón de Mexicanerías*, donde la pintura, alfarería, telas, pintura, dibujo, cerámica mostraban decoraciones con material meramente mexicano y representaciones de asuntos nacionales que tenían un verdadero mérito artístico. La muestra concluyó con una fiesta en el Teatro Arbeu.⁴⁰⁵

Asimismo, en la *Escuela de Artes y Oficios para señoritas*, en donde se ofrecían clases nocturnas, al final del curso presentaron sus trabajos: objetos de madera, cuadros, estuches, bolsas de mano, oleos y otras técnicas de pintura; peinados y pelucas, artículos de tocador, cocina y repostería, flores y jardinería, sombreros, moda, lencería y bordados.⁴⁰⁶ En dicha escuela, también se montaron exposiciones de artistas, por ejemplo:⁴⁰⁷

- Exposición de fotografías norteamericanas
- Exposición de grabados, periódicos ilustrados y revistas alemanas
- Exposición de dibujo de la *American Crayon Company*
- Exposición de cuadros de pintores belgas contemporáneos
- Exposición de paisajes del señor Isidro Bardas
- Exposición de pinturas del grupo *Acción de Arte*

De igual forma, se realizaron exposiciones en la *Escuela Hogar para Señoritas Gabriela Mistral* que tenía diversos cursos libres, cuya condición de inscripción era ser mayor de 12 años y no tener alguna enfermedad contagiosa, el plan además contaba con asignaturas propias para la mujer y de conocimiento general.⁴⁰⁸

⁴⁰⁵ “El Herald de México”. *Op. cit.*, pp. 261- 262.

⁴⁰⁶ *Ídem.*

⁴⁰⁷ SEP. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo I. Núm. 3. pp. 368-369.

⁴⁰⁸ *Ibid.*, p. 236.

Diversas exposiciones contaron con la colaboración de la Academia de Bellas Artes, ya que ésta abrió clases populares nocturnas de dibujo, pintura y modelado, con el fin de preparar profesores para la enseñanza de arte nacional, principalmente usando el método Best. Durante la inauguración del edificio de la SEP se presentaron cerca de 200 trabajos realizados por estos profesores y aspirantes a profesor.⁴⁰⁹

Al respecto, comenta Adolfo Best, la muestra se llevó a una exposición de *Arte Popular Mexicano* organizada por la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo en Los Ángeles, California.⁴¹⁰ Comenzaba el reconocimiento del arte mexicano en el extranjero, pues, como indica Tablada, en el arte individual hay caracteres abstractos que trascienden al arte nacional, en éste hay aún más abstractos que trascienden el arte humano, de aquí que se alabe al arte mexicano en el extranjero: su arte individual ha trascendido a lo humano.⁴¹¹

Otra exhibición que contó con la colaboración de Adolfo Best Maugard, junto con Francisco Cornejo, fue la *Exposición de Artes Populares* realizada por Jorge Enciso y Roberto Montenegro en 1921 con motivo de los festejos del Centenario de la consumación de la Independencia, con el propósito de rescatar las artes populares de la nación, tal como lo hizo el Dr. Atl con el libro de *Las artes populares en México* encomendado por el gobierno.⁴¹²

Finalmente, cabe relatar lo dicho por Alba Herrera en un festival, ya que mencionaba la importancia de la estética en las escuelas, especialmente las técnicas, en donde el individuo pierde el horizonte por la especialización característica del hombre educado, y que tiene como única manera de romper con dicho egoísmo: el arte es la obra emocional que vivifica la colectividad, pues es capaz de desarrollar la facultad de ver la belleza en todos los planos, pero ha de ser un arte de “hábito franciscano” y no uno de altos refinamientos. Alba indica que entre los humildes y los pobres —material o

⁴⁰⁹ J. Vasconcelos. *De Robinson a Odiseo. Pedagogía estructuralista*. p. 179.

⁴¹⁰ SEP. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo I. Núm. 3. p. 380.

⁴¹¹ J. J. Tablada. “Prólogo a la primera edición. La función social del arte”, en: Adolfo Best Maugard. *Op. cit.*, p. 24.

⁴¹² Raquel Tibol. “Panorama de las artes”, en: A. Matute y M. Donís (comps.). *Op. cit.*, p. 218.

espiritualmente—, en los lugares donde se atrofia el bien, la belleza, la verdad, el sentir libremente, frente el hambre y la desgracia, es ahí donde la cruzada cultural encuentra su mayor deber, al tener que proporcionar la expansión de su espíritu, el escape de la miseria y de la angustia.⁴¹³

5.3. El Departamento de Bibliotecas

El libro fue uno de los personajes más importantes en la cruzada vasconcelista. La propia vida del Secretario de Educación había sido enriquecida con los libros y dicha experiencia quería compartirla con el resto de la población.

Vasconcelos consideraba que, debido a la amplitud de la cultura, el libro había resultado base esencial para la difusión de la misma desde tiempos remotos al ser complemento de la acción escolar. Esto provocaría la necesidad de fundar un sistema completo de bibliotecas, que no sólo estuvieran a disposición de los escolares, sino de toda la comunidad al proveerlas de una biblioteca pública cercana.⁴¹⁴

Dicha encomienda intensificó la relevancia del libro en el proyecto de nación, por lo cual contaría con su propia división en la Secretaría de Educación: el Departamento de Bibliotecas. Este departamento no sólo se encargaría de la creación, vigilancia y fomento de todas las bibliotecas del Estado, también publicaría obras y revistas. Se trataba nuevamente de acercar la cultura al pueblo.

Es evidente que para Vasconcelos, la lectura resultaba el medio ideal para extender la cultura por todos los rincones de la nación. Sin embargo, los altos niveles de analfabetismo hacían del libro una herramienta inútil, el gran obstáculo para que éste cumpliera con su función “evangelizadora”. Se dedujo primordial alfabetizar a toda la nación, incluyendo la castellanización de los indígenas.

⁴¹³ Alba Herrera Orgazón. “Discurso de Alba Herrera Orgazón el 4 de febrero de 1922 en un festival”, en: SEP. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo I. Núm. 1. pp. 337-338.

⁴¹⁴ J. Vasconcelos. *De Robinson a Odiseo. Pedagogía estructuralista*. p. 71.

El programa de alfabetización durante esta etapa ha sido un tema polémico, pero Vasconcelos ya no quería hacer brechas entre culturas, sino conformar una sola, con una única lengua compartida como vehículo de unificación nacional: el español.

La educación especial para los grupos indígenas sería un tránsito momentáneo que sólo se limitaría a los primeros años de enseñanza, pues, al culminar esta fase se integrarían a la vida social del país a través de las escuelas “regulares”, lo cual facilitaría su inclusión en el nacionalismo en construcción y el acceso a todos los servicios, es decir, se buscaba la igualdad entre los diferentes grupos de población.⁴¹⁵

La alfabetización se realizaría principalmente a través de las *Misiones Culturales*, las cuales son estandarte reconocido del periodo, éstas encontraron su inspiración en aquellas misiones realizadas por los grupos franciscanos durante la Conquista y la Colonia de América. Cuando llegan los conquistadores españoles, también arriban miembros de la Orden Franciscana que se acercaban a los americanos para difundir la religión y el idioma, enseñando a leer y escribir a través de la actividad lúdica. Durante las mañanas, estos religiosos se entregaban al campo y construcción; por las noches, se educaba el arte por medio del dibujo, la música, el canto, el lenguaje y la religión; pero aún más importante, hicieron una acción social cuya trascendencia perdura pues, durante la Conquista, ellos fueron las células de la cultura. Lo único en que fallaron los españoles, dice Vasconcelos, fue en no lograr infiltrar la educación superior entre las masas, no obstante, ellos formaron a nuestros libertadores.⁴¹⁶

El papel de estos misioneros ahora sería adoptado por los artistas, maestros e intelectuales posrevolucionarios, éstos asistirían a las poblaciones a enseñar la lengua y la cultura nacional, a cambio recibirían las riquezas nacionales de la cultura nativa. Afortunadamente, la tarea se reprodujo, ya que un gran número de indios y mestizos

⁴¹⁵ John Skirius. “Vasconcelos: el político y el educador”, en: A. Matute y M. Donís (comps.). *Op. cit.*, p. 71.

⁴¹⁶ J. Vasconcelos. “Indología”. pp. 1231-1233.

instruidos por misioneros se volvían parte de este grupo de educadores, incrementando la empresa.⁴¹⁷

El Secretario quería que toda la nación se uniera a las campañas de alfabetismo, por lo cual instauró un nuevo rol: los *Profesores Honorarios de Educación Elemental*. Dicho grupo estaba constituido por personas que al menos cursaron hasta el tercer año de primaria o que acreditaban saber leer y escribir el castellano. Estos profesores voluntarios, inscritos a través de la Universidad Nacional, se dedicaban a la enseñanza de la lectura y escritura de forma gratuita y, como pago, se les otorgaba un diploma como *Profesor Honorario de Educación Elemental*.⁴¹⁸

Sin embargo, para Vasconcelos no fue suficiente esta estrategia para ampliar el proyecto, entonces decidió invitar a los niños a ser parte de un *Ejército Infantil* para la enseñanza de la lectura y la escritura. A los niños que participaban se les expedía un diploma que los acreditaba como “Buen mexicano”, lo cual se les tomaría en cuenta para pertenecer a centros de enseñanza o empleos que dependieran de la SEP.⁴¹⁹

Como puede verse, se trató de una encomienda nacional, pues como indicaba el entonces Secretario: “Peste es la ignorancia que enferma el alma de las masas. La mejor acción de patriotismo consiste en que enseñe a leer, todo el que sabe, a quien no sabe”.⁴²⁰ La visión colectiva de la educación.

Asimismo, destaca Vasconcelos, cuando se alfabetiza a un pueblo es necesario darle como incentivo qué leer, aprovechar sus nuevas habilidades para que conozca el mundo a través de la lectura, aseguraba: “De nada vale enseñar a leer, ni crear escuelas, ni fomentar la educación fundamental de las masas si los que acaban de aprender no

⁴¹⁷ *Ibíd.*, p. 1233.

⁴¹⁸ José Vasconcelos. “La campaña contra el analfabetismo”, en: *Discursos 1920-1930*. p. 27.

⁴¹⁹ SEP. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo I. Núm. 1. p. 84.

⁴²⁰ J. Vasconcelos. *El Desastre*. p. 143.

pueden procurarse textos o, más aún, si no se les ofrece y proporciona material de calidad para el ejercicio de la lectura”.⁴²¹

Por ello el Secretario se percató de la existencia de un gran problema: “¿Qué es lo que vamos a dar a leer a todas estas gentes que están comenzando a aprender a leer?”.⁴²²

La respuesta resultaba compleja, ya que en aquel entonces era difícil encontrar libros que leer en México, pues estaban en lenguas extranjeras, su precio era excesivo o simplemente no se encontraban los títulos porque el país estaba cerrado a las novedades, a los temas técnicos y al libro hispanoamericano. En pocas palabras, el libro se volvía un artículo exclusivo, caro e inaccesible.

Además de la escasez de libros, indica Vasconcelos, se sumaba el problema de los Talleres Gráficos de la Nación que estaban dados a la “Carranclana”.

En busca de solución, mandó a comprar en Estados Unidos una imprenta para que fuese propiedad de la Secretaría de Educación Pública y se guardaría en el ex edificio de Santa Teresa.⁴²³

Ahora bien, debido a las aspiraciones culturales, dedujo que la mejor vía de acercar la lectura a la población sería a través de los textos del pensamiento fundamental de la humanidad —la mayoría en lengua extranjera—, por lo cual ordenaría su traducción y distribución. Decía que se sentía orgulloso de este gran acto patriota.

Los textos publicados por la Secretaría reflejaron claramente las tendencias literarias de Vasconcelos, pues se privilegiaron algunos autores como: Platón, Plotino, Rolland, Pérez Galdós, Shakespeare y Tolstoi. Además, se publicaron textos de Unamuno, Martí, Heredia, Blanco Fombona, Rubén Darío, Horacio Quiroga, Poe, Nietzsche, Gorki, Pestalozzi y Justo Sierra.⁴²⁴

⁴²¹ J. Torres Bodet. *Op. cit.*, p. 98.

⁴²² J. Vasconcelos. “Indología”. p. 1251.

⁴²³ J. Vasconcelos. *El Desastre*. pp. 82-86.

⁴²⁴ J. Vasconcelos. “Indología”. p. 1252.

El ateneísta propuso la publicación de una colección de *Clásicos*, aseguraba que lo clásico serviría de modelo, al tratarse de lo mejor de una época.⁴²⁵ De igual manera, en *De Robinson a Odiseo*, argumenta que dichas lecturas darían a menudo lo que la escuela niega: “la sensación de vida en su conjunto, el drama o la gloria de un destino en proceso”.⁴²⁶

No se sabe a ciencia cierta por qué autores fue integrada la colección de *Clásicos*, pues, de acuerdo con Felipe Garrido, los estudiosos del tema se limitan o exceden, considera que Vito Alessio Robles puede ser el más acertado en este tema al enumerar los siguientes tomos: *La Ilíada* y *La Odisea*; Esquilo y Eurípides; tres tomos de Platón, los *Evangelios*, dos tomos de Plutarco, *La Divina Comedia*, *Fausto* de Goethe, *Selecciones Fundamentales* de Tagore, las *Vidas Ejemplares* (Beethoven, Miguel Ángel, Tolstoi) de Roman Rolland y Plotino al castellano y unos cuentos de Tolstoi.⁴²⁷ Cada obra iba precedida por un estudio de la época o el sentido del texto, regularmente eran traducciones de originales en otras lenguas.

La publicación de cada tomo de la colección era bimensual y tenía un tiraje de 20 mil a 25 mil ejemplares, con costo de un peso para el público, aunque también se distribuyó de forma gratuita en escuelas, bibliotecas e instituciones públicas.⁴²⁸

Emprender la publicación de los *Clásicos* era una influencia soviética que Vasconcelos había adquirido en su estancia en Los Ángeles durante la Revolución, donde participó en discusiones sobre Lenin o acerca de las novedades en la educación liderada por Lunacharski. Sobre este último personaje afirma que:

Una de ellas [una idea de Lunacharski] le copié cuando me tocó dirigir la educación de México: la edición de los clásicos, que ciertos escritores de renombre local me han criticado suponiendo que se trata de una medida aristocrática... Oyen palabra clásico y caen en la trampa... No, señores despistados; la idea fue de Gorki y la tomé de Lunacharsky... Gorki es plebeyo,

⁴²⁵ J. Vasconcelos. “A guisa de prólogo”, en: SEP. *Lecturas clásicas para niños*. Tomo 1. p. XII.

⁴²⁶ J. Vasconcelos. *De Robinson a Odiseo. Pedagogía estructuralista*. p. 73.

⁴²⁷ Felipe Garrido. “Ulises y Prometeo. Vasconcelos y las prensas universitarias”, en: A. Matute y M. Donís (comps.). *Op. cit.*, p. 191.

⁴²⁸ C. Fell. *Op. cit.*, pp. 488 y 489.

plebeyo genial, que se acordó de los suyos y se dijo: 'Hay que abaratar los clásicos... hay que darlos a los pobres... No es justo que sean privilegios de ricos...' Qué mejor tesoro por repartir.⁴²⁹

Pero éstas no fueron las únicas publicaciones. De acuerdo con el informe de trabajo del Departamento Editorial, bajo la dirección de Julio Torri, dicha sección elaboró copias de diversas obras, la traducción de otras tantas, así como la publicación de folletos y artículos. Se buscaba promover la publicación de grandes tirajes a precio accesible y de gran calidad. Además, el departamento se encargó de adornar las obras presentes con dibujos, como: ilustraciones, carátulas, letreros para las dependencias de la SEP, dibujos para sellos, frisos, letras y remates, cabezas de capítulos, escudos, entre otros.⁴³⁰

Asimismo, se hicieron donaciones de libros especiales, por ejemplo: se obsequiaron 324 ejemplares editados por el Museo Nacional de Arqueología, siendo trabajos solicitados por el extranjero debido a su detalle en la ciencia y arte nacional; además, se realizaron copias de códices de imitación perfecta. También se terminaron 1,100 encuadernaciones para las bibliotecas populares, para quienes vivían lejos de la capital y no conocían documentos de nuestra historia patria, con el fin de ponerlos en contacto con la historia de los antiguos mexicanos.⁴³¹

No obstante a los esfuerzos realizados, Vasconcelos recibió comentarios desfavorables respecto a las publicaciones, como *Las Enéadas* y los *Diálogos de Platón*, pues las consideraban difíciles para la comprensión, especialmente para los niños. A estos críticos les respondía que no había que subestimar la inteligencia:

Nuestra propia pereza [de adultos] nos lleva a suponer que el niño no comprende lo que a nosotros nos cuesta esfuerzo; olvidamos que el niño es mucho más despierto y no está embotado por los vicios y apetitos [...] ¿Por qué ha de reservarse eso [los clásicos] para los hombres maduros que frecuentemente ya no leen? ¿Y por qué a los niños se les ha de dar basura del entendimiento únicamente porque nosotros suponemos que no entienden otra cosa?⁴³²

⁴²⁹ J. Vasconcelos. *La Tormenta*. pp. 388 y 389.

⁴³⁰ "Informe del Departamento Editorial", en: SEP. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo I. Núm. 2. pp. 176 y 177.

⁴³¹ SEP. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo I. Núm. 1. pp. 326-328.

⁴³² J. Vasconcelos. "A guisa de prólogo", en: SEP. *Lecturas clásicas para niños*. Tomo I. p. XII.

Por tal motivo, editó una serie de *Clásicos* para adultos y otra más accesible para niños,⁴³³ esta última estuvo a cargo de una comisión de escritores integrada por Gabriela Mistral, Palma Guillén, Salvador Novo y José Gorostiza; todo fue bellamente ilustrado por Roberto Montenegro y Fernández Ledesma.⁴³⁴

Dice Blanco que esta versión de textos para niños que lleva el nombre de *Lecturas Clásicas para Niños*, no sólo fue un compendio de literatura Universal, sino también una verdadera edición adaptada para estimular la imaginación infantil,⁴³⁵ que, como indica Vasconcelos, los ponía “en contacto con los más notables sucesos, los mejores ejemplos y las más bellas ficciones que han producido los hombres”.⁴³⁶

Bernardo Gastélum, el entonces Subsecretario de Educación Pública, consideraba que era una acción de lectura de interés para los niños, la cual fomentaba la educación continua. Igualmente, indica que hasta entonces los libros escolares únicamente habían logrado obligar al espíritu a mantenerse dentro de un plan mental, cuando lo que se requería era iniciar al niño en la lectura para forjarle un gusto literario y artístico para que, por voluntad propia, continuara leyendo. Por ello se propone ponerlos, desde edad temprana, en contacto con espíritus verdaderamente superiores.⁴³⁷

Lecturas Clásicas para Niños incluyó historias de la literatura universal ordenadas cronológicamente, abarcó títulos como: *Los vedas*, *La lección de la Muerte* (en las Upanishad), *El Ramayana*, *La vida de Buda*; *En las playas* y otros textos de Tagore, cuentos de *Las Mil y Una Noches*, leyendas del lejano oriente, *Prometeo*, *La ninfa Eco*, episodios de *La Ilíada* y *La Odisea* y pasajes de *La Biblia*, entre otros.⁴³⁸

⁴³³ J. Torres Bodet. *Op. cit.*, p. 107.

⁴³⁴ C. Fell. *Op. cit.*, p. 494.

⁴³⁵ J. J. Blanco. *Op. cit.*, p. 114.

⁴³⁶ J. Vasconcelos. “A guisa de prólogo”, en: SEP. *Lecturas clásicas para niños*. Tomo I. p. XIII.

⁴³⁷ Bernardo Gastélum. “Razones de la publicación del presente libro”, en: SEP. *Lecturas clásicas para niños*. Tomo I. pp. V y VI.

⁴³⁸ SEP. *Lecturas clásicas para niños*. Tomo I. pp. 1-329.

En 1925, el Secretario de Educación Puig Casauranc retomó la publicación de un segundo tomo de *Lecturas clásicas para niños*⁴³⁹ que contó con la participación de Francisco Monterde, Xavier Villaurrutia, Bernardo Ortiz de Montellano y Jaime Torres Bodet. Siendo ilustrado nuevamente por Montenegro y Fernández Ledesma. Su índice incluyó: *El Cid* y otras lecturas provenientes de España, la lectura de Miguel de Cervantes, de Francia *El Juglar de Nuestra Señora*, *La Leyenda de Tristán e Isolda*, de Alemania *El Buque Fantasma*, de Inglaterra *La Tempestad* de Shakespeare, cuentos celebres como *El Príncipe Feliz*, se incluye, en el apartado de América, *Quetzalcóatl*, *La empresa de Magallanes*, *El Padre las Casas*, *Simón Bolívar*, *Morelos*, etcétera.⁴⁴⁰

Otra de las publicaciones dirigidas a un público específico fue el libro *Lecturas clásicas para mujeres*, apareció en 1924 y sus textos fueron preparados por la chilena Gabriela Mistral. Afín a esto, comenta José Joaquín Blanco, Vasconcelos pensaba que la nueva época del país exigía un cambio respecto al lugar y la función social de la mujer para prevenir que cayeran al vicio u otras perversiones, ya que la Revolución había dejado una población mayoritariamente femenina, negándoles a muchas la posibilidad del matrimonio, que era el plan de vida dispuesto hasta entonces para ellas; además, había sido notable su participación mayoritaria en la campaña de alfabetización.

Dichas motivaciones, provoca que Vasconcelos decidiera llevarlas al magisterio, concibe un sistema de educación maternal, en donde la imagen de la maestra se enaltece a modo de las madres de los pueblos en las mitologías. Vasconcelos concebiría a Gabriela Mistral como ideal y modelo de mujer.⁴⁴¹

Lecturas Clásicas para Mujeres se divide en cinco secciones con sus respectivos apartados: *Hogar (La casa y la familia y Maternidad)*, *México y la América Española*, *Trabajo*, *Motivos espirituales (La caridad, Literatura y artes, La vida superior, La voluntad, Los Muertos, La alegría y Motivos de Navidad)* y *Naturaleza (La Tierra, Motivos del mar, La*

⁴³⁹ J. Torres Bodet. *Op. cit.*, p. 108.

⁴⁴⁰ Secretaría de Educación Pública. *Lecturas clásicas para niños*. Tomo II. México, SEP, 1925. 394 pp. pp. 7-389.

⁴⁴¹ J. J. Blanco. *Op. cit.*, p. 109.

vegetación y Animales).⁴⁴² Desafortunadamente, de acuerdo con Fell, su distribución fue muy restringida.⁴⁴³

Una publicación más que figuró en el periodo fue la revista *El libro y el pueblo*, tuvo ocho números publicados entre junio y octubre de 1922.⁴⁴⁴ En ésta se plantearon los tipos de bibliotecas, sus colecciones, la propuesta de un breve reglamento para éstas y el papel de las mismas;⁴⁴⁵ pero, aún más importante, la revista pretendía vincular la obra bibliográfica de México a la vida intelectual de Hispanoamérica, orientando la elección y lectura de los libros.

Las páginas de *El libro y el pueblo* incluyeron: una editorial sobre temas de interés, noticias del movimiento cultural en México, reseñas de libros y revistas que recibían en la SEP, notas para la antología hispanoamericana, comentarios sobre la mejor página, notas sobre los últimos cuatro libros mexicanos, memorándum sobre lo que se publica en el extranjero de México, consejos sobre bibliotecas populares, un artículo especial de bibliografía mexicana, novedades en las librerías mexicanas y editoriales hispanoamericanas, el registro de propiedad artística y literaria que ha llevado el Departamento de Bellas Artes, así como la reseña de las labores de este último.

De igual forma, el Departamento Editorial editó el *Boletín de la Secretaría de Educación Pública* y los *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, sin olvidar una de las publicaciones más importantes: *El Maestro, revista de cultura nacional*.

La revista *El Maestro* tuvo catorce entregas de abril de 1921 a julio de 1923,⁴⁴⁶ las primeras diez de forma mensual. Fue dirigida por Enrique Monteverde y Agustín Loera y Chávez, quienes enriquecieron las páginas con información mundial de interés para la población en México a través de artículos de escritores distinguidos, ya sean nacionales o

⁴⁴² Gabriela Mistral. *Lecturas para mujeres*. 3ª ed. México, Editorial Porrúa, 1971. 267 + XX p. 1-260 pp.

⁴⁴³ C. Fell. *Op. cit.*, p. 490.

⁴⁴⁴ SEP. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo I. Núm. 3. p. 335.

⁴⁴⁵ J. Torres Bodet. *Op. cit.*, p. 97.

⁴⁴⁶ F. Garrido. "Ulises y Prometeo. Vasconcelos y las prensas universitarias", en: A. Matute y M. Donís (comps.). *Op. cit.*, p. 196.

extranjeros; artículos de Historia General o Patria, una sección infantil, otra de conocimientos prácticos para todos, cuentos y poemas castellanos.⁴⁴⁷

De acuerdo con Fell, también contaba con pláticas instructivas, sugerencias sociales, pedagogía y educación nacional, enfatizando el análisis de sus problemas.⁴⁴⁸ Algunos artículos publicados en *El Maestro* fueron:⁴⁴⁹

- En la sección de Geografía e Historia: *Historia de Grecia* por William Switon, *El Descubrimiento de América* por Antonio Caso y *Bosquejo Histórico del Perú* por Paulino Fuentes Castro.
- En la sección de conocimientos prácticos: *La teoría de la relatividad* por L. Boltón, *Los Logaritmos para niños*, *El Arte de traducir* por Ludwig Lewilsohn.
- En la sección de Temas diversos: *Diez capítulos de la Historia de Cristo* por Giovanni Papini, *La única solución posible de la cuestión agraria* por León Tolstoi, *Simpatía, justicia y solidaridad* por José Ingenieros.
- En la sección de Literatura: *Lecturas escolares* por Gabriela Mistral, *Cómo meditaba en silencio* por Walt Whitman, *Beethoven* por Romain Rolland.
- En la sección para niños: *La Caja de Pandora*, *El Violín Mágico* de Guillermo Tell.

En el primer número, José Vasconcelos escribe los objetivos de dicha revista:

Se funda esta Revista, con el propósito de difundir conocimientos útiles entre toda la población de la República. Nuestras columnas serán una tribuna libre y gratuita para todas las ideas nobles y provechosas, y en ningún caso estarán al servicio ni de un partido ni de un grupo, sino al servicio del país entero [...] El único principio que servirá de norma a los que aquí escriban y a los que seleccionan el material que ha de publicarse en nuestro periódico, es la convicción de que no vale nada la cultura, de que no valen nada las ideas, de que no vale nada el arte, si todo ello no se inspira en el interés general de la humanidad, si todo ello no persigue el fin de conseguir el bienestar relativo de todos los hombres, si no asegura la libertad y la justicia, indispensables para

⁴⁴⁷ SEP. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo I. Núm. 3. p. 336.

⁴⁴⁸ C. Fell. *Op. cit.*, p. 501-503.

⁴⁴⁹ SEP. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo I. Núm. 3. pp. 357 y 358.

que todos desarrollen sus capacidades y eleven su espíritu hasta la luz de los más altos conceptos.⁴⁵⁰

Ahora bien, de acuerdo con Fell, el programa del Departamento de Bibliotecas desarrollaba una triple acción para multiplicar los libros: el aumento de ediciones nacionales, la firma de contratos con las editoriales españolas para disminuir los precios y la mejora de la difusión de los libros por todo el país a través de las bibliotecas abiertas para todos.

Sobre este último punto, Vasconcelos indica que “la biblioteca –decimos a los maestros- es el complemento de la escuela. Después de que se aprende a leer, es necesario saber lo que debe leerse y disponer de libros. Una buena biblioteca puede substituir a la escuela y aún algunas veces superarla. Una buena biblioteca es una universidad libre y eficaz”.⁴⁵¹

Dos fueron los personajes que estuvieron al mando del Departamento de Bibliotecas, el primero fue Lombardo Toledano, pero destacó más el papel después realizado por Torres Bodet, cuyas metas fundamentales respecto a las bibliotecas fueron tres: multiplicar las colecciones de libros circulantes en los estados, organizar las bibliotecas anexas a los centros educativos y fundar otras más en las principales ciudades del país; generar centros de lectura.⁴⁵²

A estos tres aspectos, hay que sumar las tareas enunciadas por Vasconcelos en *De Robinson a Odiseo*, pues decide dividir las empresas a desarrollar por el Departamento de Bibliotecas en siete grados:⁴⁵³

1. Reorganización y fortalecimiento de todas las viejas bibliotecas. Bastaría con comprar libros para modernizarlas y proporcionar personal competente. Dicha

⁴⁵⁰ José Vasconcelos. “Un llamado cordial”, en: Enrique Monteverde y Agustín Loera Chávez (dirs.). *El Maestro. Revista de la cultura nacional*. Tomo I. Universidad Nacional de México, Núm. 1. México, Abril 1921. 96 pp. p. 5.

⁴⁵¹ J. Vasconcelos. “Conferencia leída en el ‘Continental Memorial Hall’ de Washington”, en: *Obras Completas*. Tomo II. p. 868.

⁴⁵² J. Torres Bodet. *Op. cit.*, p. 96.

⁴⁵³ J. Vasconcelos. *De Robinson a Odiseo. Pedagogía estructuraliva*. p. 200-202.

tarea englobó la creación de las *Bibliotecas Ambulantes* que con 50 libros viajaban sobre lomo de mula en una caja especial y permanecían de uno a dos meses en cada población.

2. Establecimiento de la *Biblioteca Rural*, ya sea en un espacio de la escuela o del Municipio, dotándola con al menos 100 volúmenes.
3. La *Biblioteca Escolar*, constituida por libros escolares de cada curso y la colección general. Sus colecciones podían ser incrementadas de acuerdo con las necesidades y gustos locales.
4. La *Biblioteca Urbana*, en poblaciones de 5 mil habitantes, contaría con al menos mil volúmenes.
5. La generación de *Bibliotecas Especiales y Técnicas* al servicio de escuelas secundarias, técnicas y profesionales.
6. La formación de *Bibliotecas Públicas* con colecciones eclécticas.
7. El fomento de la *Biblioteca Nacional*, el archivo y las librerías.

Con el fin de acercar el libro a la gente, resultaba insuficiente sólo generar bibliotecas, había que dotarlas con libros de acuerdo a las necesidades de la población. Tales motivos dieron pie a la creación de distintos tipos de bibliotecas:⁴⁵⁴

- Biblioteca tipo 1: Colección de 12 libros
- Biblioteca tipo 2: Colección de 25 libros
- Biblioteca tipo 3: Biblioteca mínima (50 ejemplares en dos partes)
- Biblioteca tipo 4: Biblioteca de 100 volúmenes
- Biblioteca tipo 5: Biblioteca de 150 volúmenes
- Biblioteca agrícola
- Biblioteca pedagógica
- Biblioteca industrial
- Biblioteca de pequeñas industrias

⁴⁵⁴ “Informe del Departamento Editorial”, en: SEP. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo I. Núm. 2. pp. 176 y 177.

- Biblioteca de consultas para agricultores e industriales
- Biblioteca infantil

Las bibliotecas existentes debían abrir sus puertas a toda la comunidad, lo cual incluyó escuelas públicas y algunas privadas,⁴⁵⁵ pero también se instalaron otras en fábricas y sindicatos de obreros cuyos dueños permitieron a sus trabajadores ratos de esparcimiento moral e intelectual, en donde los líderes obreros solían solicitar algunas obras de tesis social renovadora principalmente.⁴⁵⁶ Asimismo, se construyeron nuevos edificios, se adaptaron casas o un cuarto anexo a la escuela, gubernaturas o municipios para alojar las nuevas bibliotecas. La empresa de difundir la cultura nacional se extendió al extranjero creando bibliotecas, con libros mayoritariamente mexicanos, en otros países.

Todas las bibliotecas debían estar abiertas al público, especialmente durante aquellas horas en las que el trabajador se encontrase libre, como en la noche, pues de no ser así, se alejaría la cultura de ellos.⁴⁵⁷

Entre las nuevas bibliotecas fundadas en el país destacaron, por un lado, la *Biblioteca Cervantes*, un anexo al *Centro Educativo Belisario Domínguez*, la cual contó con un departamento para niños. Ésta serviría de ejemplo para establecer varias bibliotecas infantiles que también serían decoradas con alegorías y frescos que distrajeran y estimularan la fantasía de los niños lectores.⁴⁵⁸

Hasta entonces, de acuerdo con un artículo de *El Universal*, en México no habían existido bibliotecas infantiles, éstas resultaban indispensables al ser la población con mayor tiempo libre, más que un adulto. En ellas los niños encontrarían libros fáciles, instructivos y amenos, que enriquecieran su imaginación. Fue necesario generar anexos en las bibliotecas para integrar la sección infantil.⁴⁵⁹

⁴⁵⁵ *Ibíd.*, p. 160.

⁴⁵⁶ *Ibidem*.

⁴⁵⁷ SEP. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo I. Núm. 4. p. 255.

⁴⁵⁸ J. Vasconcelos. "Indología". p. 1251.

⁴⁵⁹ "Las bibliotecas públicas en México", en: *El Universal*, 9 de agosto de 1923, en: SEP. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo II. Núms. 5 y 6. p. 367.

Por otro lado, la *Biblioteca Nacional*, indica Vasconcelos, fue un proyecto que aspiraba a ser como la de Alejandría, dedicando espacios para un museo de arqueología americana, otro de Bellas Artes, un conservatorio de música y un teatro nacional.

Asimismo, durante el vasconcelismo sobresalieron aquellas bibliotecas que no tuvieron un establecimiento fijo: las *Bibliotecas Ambulantes* que, a lomo de burro, se trasladaban entre los pueblos acompañando a los maestros misioneros, quienes podían renovar la colección cargada a través del canje de los textos que ya no les eran útiles o simplemente al justificar que la comunidad visitada tenía otras necesidades.⁴⁶⁰

El Departamento de Bibliotecas tuvo que enfrentar otros problemas, además de la escasez de libros y de bibliotecas, pues tampoco contaba con el personal capacitado para atender estos establecimientos. En respuesta, el encargado de la Dirección Central de Bibliografía, Juan B. Iguíniz, ofrecía cada lunes una cátedra de *Biblioteconomía y Catalogación* para aquellos encargados sin preparación de las pequeñas bibliotecas.⁴⁶¹ Dice Meneses que estos cursos tenían una duración de nueve meses e incluían prácticas diarias en la *Biblioteca Nacional*.⁴⁶²

Cabe mencionar que, tal y como sucedió con todas las artes cultivadas por el proyecto, la biblioteca no se encontraría aislada de otras manifestaciones artísticas, no se limitaría a las letras, pues también albergaría funciones cinematográficas, conferencias, espectáculos musicales, teatrales, entre otras expresiones; fungiría como centro de alfabetización y se encargaría de proporcionar talleres de diferentes disciplinas artísticas a los asistentes. Con todo ello se buscaba contribuir al entretenimiento sano y al fomento de espectáculos artísticos para alejar de los vicios, sacar del abandono a las bibliotecas y hacer de ellas centros de lectura social.

⁴⁶⁰ SEP. "Informe del Departamento de Bibliotecas a la SEP", en: SEP. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo I. Núm. 2. p. 160

⁴⁶¹ "Las bibliotecas públicas en México", *Op. cit.*, p. 367.

⁴⁶² E. Meneses Morales. *Tendencias Educativas Oficiales en México: 1911-1934*. p. 350.

No obstante el esfuerzo realizado para “incorporar el libro al espacio vital del pueblo”,⁴⁶³ muchos detractores despreciaron la iniciativa lectora. Por un lado, pese a la imitación del programa ruso, algunos izquierdistas consideraron que dar a leer obras pertenecientes a otras culturas enaltecía un idioma e ideología extranjera. A ellos, Vasconcelos les respondía “¿Queréis que un niño latino ignore los antecedentes de su cultura?”.⁴⁶⁴

Habían otros que suponían un desperdicio de recursos el dar libros a quienes no sabían leer; pero Vasconcelos precisa que para enseñar a leer hay que dar qué leer,⁴⁶⁵ olvidaban que antes se había realizado una cruzada de alfabetización editando un millón de libros elementales de lectura y más de dos millones de cartillas para la enseñanza de las primeras letras.⁴⁶⁶

Sus opositores hicieron parecer que se trataba de un esfuerzo editorial inútil, porque consideraban que la gente no era capaz de entender los libros, hablaban de la disparidad cultural, imposición de criterios culturales, carencia de aplicación práctica, obras de difícil lectura.⁴⁶⁷ No veían que se trataba de acciones a largo plazo y de un ejercicio para enriquecer el espíritu.

La iniciativa, indica el autor de *El Desastre*, perdería fuerza al quedar Alberto J. Pani a cargo de la Secretaría de Hacienda. Pani dio su primer golpe a la Secretaría de Educación con la supresión de los pagos destinados a la revista *El Maestro*, para otorgarlo a la guerra. Además, Vasconcelos cuenta que, con la excusa de falta de presupuesto, dejaron de editarse los libros que conformaban la colección de *Clásicos*; en su lugar, se prepararon publicaciones lujosas de libros particulares, que incluían a funcionarios como autores, y de documentos oficiales para archivos públicos que terminaban siendo desechados.⁴⁶⁸

⁴⁶³ J. Vasconcelos. Citado en: Alfonso de María y Campos “Vasconcelos y la extensión universitaria”, en: A. Matute y M. Donís (comps.). *Op. cit.*, p. 18.

⁴⁶⁴ J. Vasconcelos. *De Robinson a Odiseo. Pedagogía estructuralista*. p. 73.

⁴⁶⁵ J. Vasconcelos. *El Desastre*. pp. 82-86.

⁴⁶⁶ J. Vasconcelos. “Indología”. p. 1253.

⁴⁶⁷ C. Fell. *Op. cit.*, p. 490.

⁴⁶⁸ J. Vasconcelos. “Indología”. p. 1254.

Para finalizar, cabe decir que Vasconcelos siempre mostró sincero interés por la educación, libre de partidismos. Cosío Villegas cuenta que los sábados y domingos, el propio Vasconcelos decidía hacer viajes en su coche con la cajuela llena de libros que donaría a alguna escuela o cabildo. El Secretario no advertía a las autoridades de sus visitas, con el fin de no crear tumultos y ceremonias insufribles e innecesarias, pero sobre todo, para disfrutar la sorpresa de llegar de incógnito y decirle al pueblo “aquí les traigo esto, que les hace falta”.⁴⁶⁹

Este breve apartado da muestra de cómo el libro y la biblioteca adquirieron un papel primordial en el proyecto y en la vida nacional. Dice Garrido sobre dicha empresa: Vasconcelos podría exagerar las cifras o propagar falacias respecto a precios más bajos de lo que en realidad costaban pero, sin duda alguna, fue “la primera inundación de libros que se conoce en nuestra historia”.⁴⁷⁰

⁴⁶⁹ D. Cosío Villegas. *Memorias*. p. 89.

⁴⁷⁰ F. Garrido. “Ulises y Prometeo. Vasconcelos y las prensas universitarias”, en: A. Matute y M. Donís (comps.). *Op. cit.*, p. 193.

Conclusiones

En esta tesis me propuse estudiar la vasta obra intelectual de José Vasconcelos para desentrañar el fundamento de un proyecto que gira en torno a la cultura y las artes, lo cual me condujo a revisar su noción de estética en relación con su idea de nacionalismo. Para ello emprendí un trabajo de lectura profundo, así reconstruí, para mí y para quienes lean este trabajo, un capítulo importante de la historia de la educación en México.

Estudiar la historia de la educación facilita elaborar proyectos sin la necesidad de comenzar “desde cero” de forma innecesaria y reiterativa. Vasconcelos estaba consciente de esto, por ello partió de lo ya elaborado para establecer un proyecto educativo basado en la historia y los rasgos propios del mexicano, pues, tras el sometimiento del porfiriato y el caos de la Revolución, era necesario regresar a la calma y fortalecer la confianza en el país, ya que su desarrollo sólo sería posible si el pueblo creía en México.

Vasconcelos se vio influenciado toda su vida por la cultura, en ella veía el espíritu redentor que podría unir a una nación. Siempre demostró amor a su patria, amor que quería hacer sentir a los demás.

Si bien se puede creer que era idealista, al considerar a la raza latinoamericana como la mejor del mundo, no cabe duda que fue este espíritu enaltecedor lo que le hizo generar teorías que se adaptaran a la sociedad mexicana y dejar de adoptar extranjerismos.

Considero incuestionable su vocación de filósofo que demuestra en cada escrito que sustentó su visión estética y de la raza cósmica, postulados que conjuntó al percatarse que la una era apoyo de la otra y viceversa: era necesario hacer de cada hombre y cada mujer un ser cósmico, que fuera creador y consumidor de las formas estéticas para que forjaran sus *a priori estéticos* para llegar a concretar y reconocer los actos bellos: el valor ético, y con ello fomentar un estado ideal cuya belleza estética buscarán reproducir.

Se trataba de una cadena de belleza: quien es bello, crea lo bello, alguien lo percibe, lo adopta y quiere reproducirlo, genera un acto bello, su ser se enriquece y ahora es alguien

bello, que creará belleza... se torna en un ciclo. Pero en la posrevolución, lo último en que se pensaba era en la belleza. México era una nación que se encontraba llena de enojo, separada y sin un objetivo claro. El proyecto de Vasconcelos tuvo como misión enaltecer el espíritu y fomentar el nacionalismo.

Como se puede suponer, la tarea no era sencilla. El México de Vasconcelos era un país que, lejos de conquistar la sabiduría, se encontraba en la necesidad, sumergido en la preocupación material. Sin importar esto, Vasconcelos decidió dar a cada niño, hombre y mujer el ambiente para que deseara rodearse y multiplicar la belleza; y no hay mejor manera de reproducir ideales que a través de la educación.

Para Vasconcelos, educar es preparar para un propósito social, considerando el acomodo dentro de la propia naturaleza humanizada; busca hacer cumplir el propósito del hombre al contribuir en la superación de la vida misma del Universo a través de la búsqueda de tipos más perfectos de vida. La educación se convierte en el medio ideal para reproducir el nuevo nacionalismo que partirá del *modus vivendi* estético como fin *Absoluto*.

Tras estos planteamientos quise preguntarme en mi tesis: ¿cómo sería esta educación, cómo podría forjar los *a priori estéticos* en un pueblo que había ido perdiendo la capacidad estética? Teniendo el medio, la educación, ahora se tendría que pensar en el contenido que desarrollaría la capacidad estética del pueblo. Vasconcelos vio en la actividad artística aquel elemento previo para alcanzar la catarsis espiritual que desencadenara la capacidad estética.

El pueblo debía tener una base común de conocimientos que los hiciera sentirse miembros de una misma nación a la que quisieran proteger; Vasconcelos escogió darles el acto sensible de lo artístico, la cultura propia.

Por ellos se brindaría el conocimiento nacional, universal y necesario para conocer, construir, resguardar y desarrollar la cultura, pues México contaba con un pasado provechoso y un futuro lleno de posibilidades; además, aunque se trataba de un

nacionalismo defensivo, debía permanecer abierto a la creación, a la otredad, a todas las razas y tradiciones con el fin de conformar el *totinem*. En otras palabras, engendrar el nacionalismo, implicaba que el país comenzara a pensar y actuar de manera diferente, que reconociera tanto la singularidad que los distingue de las otras naciones, como su patrimonio común.

Los mejores maestros serían los propios artistas e intelectuales, ellos serían los transmisores del “gusto” nacional entre el pueblo; en tanto que el pueblo sería tema, espectador y participante del espectáculo artístico en cualquiera de sus manifestaciones. Siempre se procuraría aculturar al proletario y no proletarizar la cultura.

Pero estos roles no eran inamovibles, pues la educación adquiriría una visión colectiva, donde todo el que sabe algo, enseñaría al que no lo sabe. Se trataba de la colectividad, no más facciones revolucionarias, tal como lo planteara Lunachaski, todos se volvían partícipes de la creación de una nueva cultura pues había un objetivo común: el cambio.

La nación estética se mostraría cuando hombres y mujeres encontraran lo bello en el poder de creación y lo descubrieran en la creación del otro, al sentirse partícipes de lo bello y al querer una nación iluminada por la belleza, prefiriéndola de esa forma y no en ruinas dejadas por los bárbaros egoístas que no alcanzaban a ver la capacidad creadora, aniquilando y sometiendo los espíritus. De ahí la necesidad de que la pedagogía adaptara la enseñanza al concepto estético.

La actividad cultural promovida por Vasconcelos a través de la Secretaría de Educación Pública, quedaría plasmada en los libros y revistas publicadas por él; en los murales de los edificios que adquirirían vida mestiza en la arquitectura colonial; en el teatro que despertaba el espíritu y la lengua; en la música ejecutada por profesionales y los grandes coros y orquestas del pueblo; en las fiesta que combinaban la cultura nacional y hacían propia la extranjera; en los espectáculos de danza; en los dibujos con grecas indígenas de los objetos cotidianos; en el asombro con el cine, entre otros actos.

Si bien, como indica Octavio Paz, la obra intelectual de Vasconcelos fue más personal que colectiva —al no tener escuela o movimiento—, pues carecía tanto de un carácter universal como del rigor de la obra filosófica que abarca cada aspecto del hombre, se pueden encontrar fragmentos vivos de la esencia de la filosofía para iniciar una.

Es así como Vasconcelos dio conciencia estética a la nación; por ello, sin duda alguna, *Ulises* criollo ha sido y seguirá siendo un personaje destacado, cuyas letras inmortalizadas en la historia son y serán —para otros, como para mí— fuente de inspiración. Haber estudiado la obra de Vasconcelos me ha llevado a reafirmar la necesidad de una educación común a todos, que ennoblezca el espíritu a través del arte y enaltezca a la nación para que pueda ser amada y, por lo tanto, protegida.

Finalizo con el emblema que crea Vasconcelos y aún guía a nuestra honorable Universidad, pues en éste se resume todo su trabajo, su filosofía, su amor, su visión, su vida:

“Por mi raza hablará el espíritu”.

Fuentes consultadas

Bibliografía

ACEVEDO, Esther (coord.). *Hacia la otra historia del arte en México. La fabricación del arte nacional a debate (1920-1950)*. Tomo III. México, CONACULTA, 2002. 438 pp.

ÁLVAREZ NOGUERA, José Rogelio (dir.). *Enciclopedia de México*. Tomo VI. México, SEP, 1987. 3668 pp.

BARBOSA HELDT, Barbosa. *Cien años en la educación de México*. México, Pax, 1972. 317 pp.

BERNAL GONZÁLEZ, María del Carmen. *La teoría pedagógica de José Vasconcelos*. México, Trillas, 2005. 93 pp.

BEST MAUGARD, Adolfo. *Método de Dibujo. Tradición, resurgimiento y evolución del arte mexicano*. (Con base en la edición de 1923). Guanajuato, Ediciones La Rana, 2002. 221 pp.

BLANCO, José Joaquín. *Se llamaba Vasconcelos. Una evocación crítica*. México, FCE, 1977. 215 pp.

CASO, Antonio et al. *Conferencias del Ateneo de la Juventud*. Pról. Juan Hernández Luna. 3ª ed. México, UNAM, 2000. 509 pp.

COSÍO VILLEGAS, Daniel et al. *Historia mínima de México*. 2ª ed. México, El Colegio de México, 1994. 181 pp.

COSÍO VILLEGAS, Daniel. "La crisis de México", en: *Extremos de América*. México, FCE, 2004. 285 pp.

----- *Memorias*. México, Joaquín Mortiz, 1976. 320 pp.

FELL, Claude. José Vasconcelos. *Los Años del Águila*. México, UNAM, 1989. 742 pp.

- FITZPATRICK, Sheila. *Lunacharski y la organización soviética de la educación y de las artes (1917-1921)*. Madrid, Siglo XXI, 1977. 400 pp.
- GARCÍA MORALES, Alfonso. *El Ateneo de México (1906-1914). Orígenes de la cultura mexicana contemporánea*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1992. 295 pp.
- GUERRA, François Xavier. *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*. V. 1. México, FCE, 1991. 453 pp.
- HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia. *México una breve historia: del mundo indígena al siglo XX*. 2ª ed. México, FCE, 2002. 503 pp.
- INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS. *El nacionalismo y el arte mexicano (IX Coloquio de Historia del Arte)*. México, UNAM, 1986. 410 pp.
- LARROYO, Francisco. *Historia comparada de la educación en México*. México, Porrúa, 1973. 607 pp.
- LATAPÍ SARRE, Pablo (coord.). *Un siglo de educación en México*. V. 1. México, FCE, 1998. 424 pp.
- LLINÁS ÁLVAREZ, Edgar. *Revolución, educación y mexicanidad*. México, UNAM, 1978. 277 pp.
- LUNACHARSKI, Anatoli Vasilevich. *Las artes plásticas y la política en la Rusia revolucionaria*. Barcelona, Seix Barral, 1969. 188 pp.
- LUNACHRSKY, Anatoly V. *El arte y la revolución (1917-1927)*. Prol. Adolfo Sánchez Vázquez. México, Grijalbo, 1975. 368 pp.
- MATUTE, Álvaro y María Donís (comps.). *José Vasconcelos de su vida y de su obra. Textos selectos de las Jornadas Vasconcelianas de 1982*. México, UNAM, 1984. 252 pp.

MATUTE, Álvaro. *El Ateneo de México*. México, FCE, 1999. 95 pp.

MENESES MORALES, Ernesto. *Tendencias Educativas Oficiales en México: 1821-1911*. Vol. 1. 2ª ed. México, UIA/CEE, 1998. 958 pp.

-----*Tendencias Educativas Oficiales en México: 1911-1934*. Vol. 2. 2ª ed. México, UIA/CEE, 1998. 958 pp.

MISTRAL, Gabriela. *Lecturas para mujeres*. 3ª ed. México, Porrúa, 1971. 267 + XX pp.

PONCE TORRES, Margarita. *José Vasconcelos. Ontología y estética*. Monterrey, Nuevo León, CONARTE, 2008. 267 pp.

QUINTANILLA, Susana. *Nosotros. La Juventud del Ateneo de México*. México, Tusquets, 2008. 358 pp.

QUIRARTE, Martín. *Visión panorámica de la historia de México*. 28ª ed. México, Porrúa, 2003. 337 pp.

RAAT, William D. *El positivismo durante el porfiriato (1876-1910)*. México, SEP, 1975. 175 pp.

RAMOS, Samuel. *Obras completas*. V. II. México, UNAM, Dirección General de Publicaciones, 1976. 241 pp.

REYES PALMA, Francisco. *Historia social de la educación artística en México (notas y documentos): La política cultural en la época de Vasconcelos, 1920-1924*. México, INBA, 1981. 47 pp.

ROJAS GARCIDUEÑAS, José. *El Ateneo de la Juventud y la Revolución*. México, INEHRM, 1979. 155 pp.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. *Programa formulado por la Dirección de dibujo y trabajos manuales para las escuelas primarias*. México, Departamento Editorial, 1923. 17 pp.

----- *Lecturas clásicas para niños*. Tomo I. México, SEP, 1924. 331 + XIII pp.

----- *Lecturas clásicas para niños*. Tomo II. México, SEP, 1925. 394 pp.

TORRES BODET, Jaime. *Memorias*. Tomo I. 2a ed. México, Porrúa, 1981. 722 pp.

VALDÉS, José C. *Historia general de la Revolución Mexicana. La reconciliación*. México. Ediciones Gernika. 1985. 360 pp.

VASCONCELOS, José. *El Desastre*. México, Trillas, 1998. 558 pp.

----- *La otra Raza Cósmica*. Oaxaca, Almadía, 2010. 142 pp.

----- *La Raza Cósmica. Misión de la raza iberoamericana*. 5ª ed. México, Espasa-Calpe, 1977. 207 pp.

----- *La Tormenta*. México, Trillas, 1998. 411 pp.

----- *Obras completas*. Tomo II. México, Libreros Mexicanos Unidos, 1958. 1777 pp.

----- *Obras completas*. Tomo III. México, Libreros Mexicanos Unidos, 1959. 1744 pp.

----- *Ulises Criollo*. México, Trillas, 1998. 430 pp.

----- *De Robinson a Odiseo. Pedagogía estructuraliva*. México, Trillas, 2009. 221 pp.

----- *Discursos 1920-1930*. México, Trillas, 2009. 289 pp.

VERA Y CUSPINERA, Margarita. *El pensamiento filosófico de Vasconcelos*. México, Extemporáneos, 1979. 247 pp.

ZEA, Leopoldo. "Definición de la cultura nacional", en: Leopoldo Zea *et al. Características de la cultura nacional*. México, UNAM, 1969. 89 pp.

ZEA, Leopoldo. *El positivismo en México. Nacimiento, apogeo y decadencia*. México, FCE, 1968. 481 pp.

ZEA, Leopoldo. *La cultura en México. Historia y sentido*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1992. 35 pp.

Hemerografía

BERNAL GONZÁLEZ, María del Carmen. "Hacia la conformación de un arte nacional", en: *Revista Panamericana de Pedagogía*. Núm. 3. México, Universidad Panamericana, 2002. 274 pp. pp. 15-27

----- "Remembranzas sobre el proyecto cultural de José Vasconcelos", en: *Revista Panamericana de Pedagogía*. Núm. 2. México, Universidad Panamericana, 2001. 289 pp. pp. 49-62

FERRER NOREÑA, María Cristina. "La Revolución Rusa", en: *Apuntes*. Núm. 10. México, UNAM-Colegio de Ciencias y Humanidades Azcapotzalco, 1990. pp. 53-58.

MONTEVERDE, Enrique y Agustín Loera Chávez (dirs.) *El Maestro. Revista de la cultura nacional*. Tomo I. Universidad Nacional de México, Núm. 1. México, Abril 1921. 96 pp.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Tomo I. Núm. 1. México, SEP, 1922. 607 pp.

----- *Boletín de la Secretaría de Educación Pública.*
Tomo I. Núm. 2. México, SEP, 1922. 410 pp.

----- *Boletín de la Secretaría de Educación Pública.*
Tomo I. Núm. 3. México, SEP, 1922. 756 + VI pp.

----- *Boletín de la Secretaría de Educación Pública.*
Tomo I. Núm. 4. México, SEP, 1923. 683 + V pp.

----- *Boletín de la Secretaría de Educación Pública.*
Tomo II. Núm. 5 y 6. México, SEP, 1924. 870 + VI pp.